

COLECCIÓN REALISMO Y UTOPIA

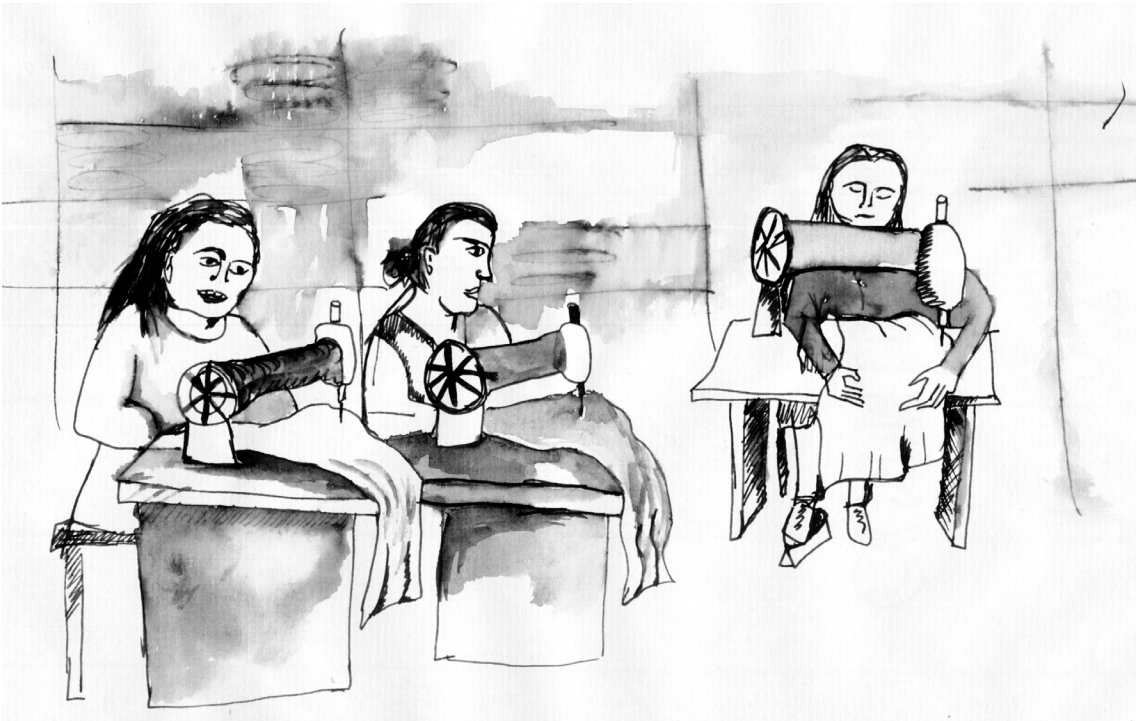
---



# **¿QUÉ ES LA ECONOMÍA POPULAR?**

**EXPERIENCIAS, VOCES Y DEBATES**

COLECCIÓN REALISMO Y UTOPÍA



# ¿Qué es la economía popular?

Experiencias, voces y debates

Miguel Mazzeo y Fernando Stratta  
(Coordinadores)

COLECCIÓN  
*Realismo y Utopía*

SERIE  
*Serie Autogestión y  
Economía Popular*

EDITORIAL  
EL COLECTIVO   
15 AÑOS

Buenos Aires, 2021

¿Qué es la economía popular? Experiencias, voces y debates  
Coordinación general de Miguel Mazzeo y Fernando Stratta;  
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Colectivo, 2021.  
224 p.; 22 x 15 cm. - (Realismo y Utopía / Autogestión y economía popular)

ISBN 978-987-8484-07-5

1. Economía Social. 2. Trabajadores. 3. Desocupación.  
CDD 330.01

Diseño de tapa: **Tatiana Kravetz**

Ilustraciones de tapa e interiores: **Florencia Vespignani**

Diagramación interior: **Francisco Farina**

Cuidado de la edición: **Dario Clemente y Francisco Farina**

### **Editorial El Colectivo**

[www.editorialelcolectivo.com](http://www.editorialelcolectivo.com)

[contacto@editorialelcolectivo.com](mailto:contacto@editorialelcolectivo.com)

**Facebook:** Editorial El Colectivo


**Twitter:** @EditElColectivo

**IG:** @EditorialElColectivo

Esta publicación es apoyada con recursos de la Fundación Rosa Luxemburgo (FRL) con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ). El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva del autor, y no refleja necesariamente una posición de la FRL.




**FUNDACIÓN  
ROSA  
LUXEMBURGO**

 Esta edición se realiza bajo la licencia de **uso creativo compartido** o **Creative Commons**. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

 **Atribución:** se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor/a, editorial, año).

 **No comercial:** se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.

 **Mantener estas condiciones para obras derivadas:** sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

# Agradecimientos

Este libro es fruto de un trabajo que lleva ya varios años y que desarrollamos como docentes e investigadores de la Universidad Nacional del Lanús (UNLa). Como puede suponerse, es resultado de una empresa colectiva de quienes han formado parte de este proceso para que salga a la luz y es menester reconocer.

En primer lugar, a los y las integrantes del Proyecto de Investigación “Amílcar Herrera” *Neoliberalismo y precarización de la vida. La economía popular como alternativa en la actual etapa de acumulación capitalista*, con sede en el Instituto de la Producción, la Economía y el Trabajo (IPET) de la UNLa: Silvana Rosende, Carlos Prieu, Eduardo Avelleira, Marcelo Barrera y Andrea Haro Sly. De innumerables formas que incluyen la discusión, el debate y el intercambio fraterno, aportaron puntos de vista sustanciales.

Marcelo Barrera participó en la realización y desgrabación de varias de las entrevistas que integran este libro. A él debemos, además, el hecho de soportar nuestras taras con paciencia de amigo.

Por último, Dario Clemente y Francisco Farina tuvieron que lidiar con el crudo de las entrevistas. Sus propuestas y, sobre todo, el arduo trabajo de edición que llevaron adelante, hizo de esta versión final un material mucho más ameno y accesible.

***Miguel Mazzeo y Fernando Stratta***





# Índice

<b>Presentación</b> .....	11
<b>Pensar la economía popular. Pequeño ensayo a modo de introducción</b>	
<i>Por Miguel Mazzeo y Fernando Stratta</i> .....	15
<b>Presentación de los y las participantes</b>	
¿En qué áreas vinculadas a la economía popular trabajás o trabajaste? ¿En qué proyectos/programas participaste?.....	73
<b>¿Qué es la economía popular?</b>	
Desde tu experiencia, ¿qué es la economía popular? .....	87
En el contexto de una economía capitalista periférica y extranjerizada, con fuerte presencia de capitales concentrados y diversificados. ¿Es posible el desarrollo de un sector vinculado a la economía popular? .....	103
<b>Los desafíos de la economía popular</b>	
¿Cuáles serían los sectores de la economía popular con más potencialidad de expansión? ¿En qué ramas de la actividad económica pueden estar insertos y en cuáles no? ¿Por qué? .....	121

¿Es posible que la economía popular constituya cadenas de valor propias? ¿Cómo resolver temas vinculados a la precariedad tecnológica, la baja productividad de los equipos y el trabajo, el acceso al crédito, los precios, etc.? ¿Se pueden crear circuitos de distribución propios de la economía popular? ¿Cómo contrarrestar el poder de las grandes cadenas de distribución y de los sectores intermediarios en general? .....	135
---	-----

### **El rol del Estado**

¿Cuáles son algunas de las vías que pueden ayudar a resolver el tema de la financiación de los proyectos de la economía popular? .....	161
A partir de tu experiencia ¿Cuáles son algunas de las acciones (leyes, medidas) que el Estado puede encarar actualmente para favorecer el desarrollo de la economía popular? .....	167

### **Cultura y organización**

¿Qué aspectos culturales (tradiciones, saberes) considerás valiosos de cara al desarrollo de la economía popular? ¿Existe el riesgo que se encasille a la economía popular en una ideología de “pequeños productores independientes”? .....	189
¿Cuáles son las formas de organización más aptas para representar los intereses de los sectores vinculados a la economía popular? .....	207

### **Epílogo: Elementos para una definición dinámica de las economías populares**

<i>Por Verónica Gago</i> .....	215
--------------------------------	-----

# Presentación

*La emancipación de la clase obrera  
debe ser obra de los obreros mismos.*

**Karl Marx**

**Estatutos Generales de la Asociación  
Internacional de los Trabajadores**

El presente libro inaugura la Serie Autogestión y Economía Popular de la Colección Realismo y Utopía. Esta última se propuso –desde los comienzos de nuestro proyecto político-editorial, allá por el año 2006– pensar libros de intervención política. Es decir, libros que reflexionen y acompañen los deseos, apuestas e interrogantes de quienes estamos imaginando nuevos caminos en y para las luchas populares de nuestro tiempo. Con dicha voluntad publicamos *Reflexiones sobre el poder popular* (2006) y *Ensayos Políticos. Debates en torno al poder, la organización y la etapa* (2015). Hoy en día reafirmamos ese legado y en esta ocasión presentamos *¿Qué es la economía popular? Experiencias, voces y debates*.

El lanzamiento de esta nueva serie surge de la necesidad de encauzar los múltiples y dispersos debates sobre las experiencias concretas y proyecciones que la clase trabajadora imagina y realiza para gestar salidas colectivas a las situaciones de sobreexplotación y/o falta de empleo, allí donde el Estado y el Capital no logran o no quieren dar una respuesta. A lo largo de las distintas publicaciones de la Serie Autogestión y Economía Popular circularán experimentos sociales de diferentes escalas y alcances, cuyas coordenadas geográficas e históricas serán igualmente diversas. Allí encontraremos experiencias derrotadas, incompletas, pero también en constante reconversión y desarrollo. Experiencias producto de la autoorganización, de la espontaneidad, de la urgencia y necesidad de la propia clase trabajadora, así como también otras experiencias impulsadas y desarrolladas por instituciones, gobiernos y Estados.

Esta heterogeneidad y mixtura –entre las experiencias de autoorganización y la emergencia del concepto de economía popular– es la que nos motiva a focalizar nuestras búsquedas y deseos político-editoriales, entendiéndolas como parte de una misma historia y tradición de la clase trabajadora.

En particular, el libro que tienen en sus manos pretende contribuir a plasmar el estado de la discusión en relación a la economía popular, concepto polisémico si los hay. Una búsqueda que se ha asentado mayormente en la construcción del concepto desde la práctica propia de las clases trabajadoras, los sectores populares y sus movimientos, como también de intelectuales que reflexionan y acompañan el caminar de estas organizaciones. Coordinado por Miguel Mazzeo y Fernando Stratta, *¿Qué es la economía popular? Experiencias, voces y debates* recoge los testimonios de dieciséis partícipes del debate, todos de distinta procedencia, inserción y relación con los movimientos que constituyen el campo popular. El libro aborda las particularidades, alcances y dificultades de este concepto, pero sobre todo las experiencias concretas a través de las cuales millones de personas garantizan su subsistencia hoy en día en nuestro país y en todo el continente.

Los coordinadores, experimentados en el ejercicio pedagógico, en el debate político y en la sistematización de las reflexiones de los movimientos populares, nos convidan una introducción completa, producto de años de lucha y gestación conceptual al calor de conversaciones, charlas y fraternas polémicas. Aquí reconstruyen el periplo del concepto de economía popular “en clave multiescalar, transicional y emancipatoria”, diferenciándolo de otros del todo internos al capitalismo –como el de economía social y solidaria– y lanzando así una apuesta política potente: lograr una economía pensada y organizada desde el punto de vista de un trabajo verdaderamente digno, es decir una sociedad donde “las cosas no se vuelven contra las personas y contra la naturaleza”. Nos proponen, en otras palabras, el ejercicio pedagógico de desarrollar una mirada compleja sobre la economía popular, que sepa por un lado evitar el romanticismo de la precariedad y la pobreza, y, por el otro, ponderar todos los obstáculos que los “entornos hostiles” interponen a la economía popular en cuanto proceso hegemónico de articulación de “núcleos de buen sentido” dispersos pero unidos en la prefiguración de un mundo y una vida radicalmente diferentes.

El libro se completa con un epílogo de Verónica Gago que sintetiza y sistematiza los componentes, lógicas y dinámicas de las economías populares. En un mismo movimiento descompone los binarismos que operan en ellas y expone la afinidad entre economía feminista y economía popular. Todos estos elementos contribuyen a seguir pensando y sistematizando cómo las clases trabajadoras se organizan para reproducir la vida social en los territorios a través de dinámicas organizativas comunitarias y populares. Por último, pero no menos importante, Florencia Vespignani nutre con sus ilustraciones el material, dotándolo de una referencia desde la gráfica, característica no solo de nuestra editorial, sino ya de todo el movimiento popular de trabajadorxs desocupados y la economía popular.

En resumen, la publicación intenta abarcar los distintos espacios donde la economía popular se hace presente y analizar sus modalidades, cruzando testimonios de trabajadores, trabajadoras y dirigentxs de la economía popular. Para ello recoge experiencias rurales como urbanas, intentando expresar esa mirada federal tan necesaria al campo popular; emprendimientos de producción y de comercialización; aportes del ámbito académico e intelectual nacional e internacional; así como también reflexiones sobre iniciativas estatales.

Concebido como un conjunto de entrevistas individuales a partir de un cuestionario común, decidimos, desde un criterio pedagógico y político, presentar el material desde una forma alternativa. Decidimos aunar las diversas voces agrupando las respuestas temáticamente, motivados por reproducir aquellas fraternales rondas de mate, espacios de intercambio y debate que la pandemia nos imposibilitó. De esta forma, el libro se articula en cuatro bloques de preguntas-eje, titulados: ¿Qué es la economía popular?; Los desafíos de la economía popular; El rol del Estado; Cultura y organización. Creemos que el libro aporta de manera original al escenario político actual y contribuye a la sistematización de las diversas posiciones en relación a los debates que la economía popular atraviesa. De allí la alegría de inaugurar una nueva Serie y sumar este libro a la trinchera-catálogo de la Editorial El Colectivo.

***Editorial El Colectivo***  
**noviembre de 2021**



# **Pensar la economía popular. Pequeño ensayo a modo de introducción**

*Miguel Mazzeo y Fernando Stratta*

*La perfección reside en las asociaciones voluntarias, que multiplican las fuerzas por la unión, sin despojar a la fuerza individual ni de su energía, ni de su moralidad y responsabilidad.*

**Karl Marx**

*Imaginar un nuevo mundo es vivirlo diariamente: cada pensamiento, cada mirada, cada paso, cada gesto, recrea, y la muerte está siempre un paso adelante. No basta con escupir al pasado. Proclamar el futuro no es bastante.*

**Henry Miller**

*Nos están preparando para una sociedad en la que las personas estén cada vez más aisladas.*

**Silvia Federici**

## **Sobre nuestro enfoque: pensar la economía popular en clave multiescalar, transicional y emancipatoria**

Definir a la economía popular no es una tarea sencilla. No porque falten sentidos, sino porque proliferan y se sobre-amontonan. Muchas veces se trata de sentidos ambiguos o abiertamente contradictorios.

Este es un pequeño ensayo sobre la economía popular. Una escritura experiencial y afectiva. Es el fruto de un análisis y una reflexión militante sobre un fenómeno que ha adquirido relevancia a partir de la última gran expansión del mundo asociativo, en especial el mundo asociativo de las clases subalternas y oprimidas, de los y las de abajo. Junto con esta expansión, también cobraron inusual visibilidad un conjunto de experiencias asociativas preexistentes, en particular aquellas vinculadas al universo campesino e indígena y a la tradición cooperativa argentina, más que centenaria.

Como parte de esas experiencias asociativas preexistentes, cabe destacar dos de ellas relativamente recientes. Ambas poseen vasos comunicantes con muchas de las actuales experiencias de la economía popular. Ambas generaron unos modos colectivos de subjetivación plebeya que tienen continuidad en los actuales. Ambas generaron las semióticas de base que constituyen nuestro punto de partida para pensar la economía popular. Por un lado, la experiencia de las “fábricas recuperadas” que apelaron a la acción directa para recuperar medios de trabajo y vida, en especial las experiencias más comprometidas en una línea de autogestión; por el otro, la experiencia del “movimiento piquetero”, particularmente la experiencia de las organizaciones de trabajadores desocupados que hace más de 20 años fueron pioneras en la reconversión de los subsidios al desempleo en proyectos productivos autogestionados. La economía popular ya despuntaba detrás del piquete. En ambos casos y por distintas vías estas experiencias nos muestran procesos de creación de medios populares de producción.

En los últimos años, y como corolario de dicha expansión en el marco de la sociedad civil popular, la economía popular ha incrementado su presencia social, institucional, intelectual y académica. Esta presencia de la economía popular se puede correlacionar con unos niveles de reconocimiento relativamente importantes. Esto presenta aspectos positivos y negativos. Los positivos se relacionan con la visibilidad (y proyección) social del universo de la economía popular y con las ventajas derivadas de salir de la condición de la “informalidad”, por ejemplo: la posibilidad de adquirir ciertos derechos y lograr ciertas reivindicaciones



por parte los trabajadores y las trabajadoras que forman parte de ese universo. Los negativos se relacionan con los sistemas de reciprocidades asimétricas, con las lógicas que, desde el Estado o el mercado, tienden a la integración subordinada de la economía popular.

En la Argentina, además de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), existe una Federación de Trabajadores por la Economía Social (FETRAES) o la Federación de Cooperativas Autogestionadas de Buenos Aires (FEDERABA). En la parte de la economía popular vinculada al universo campesino tenemos a las distintas líneas del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) que integran la UTEP, y a las diversas organizaciones que forman de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), articulada en el plano internacional con una instancia global como *Vía Campesina*. A nivel estatal proliferan las secretarías, las subsecretarías de la economía popular junto con áreas y dependencias emparentadas, en todos los niveles de gobierno, incluyendo infinidad de programas, planes, proyectos, etcétera.

Entre otros ámbitos institucionales cabe mencionar especialmente al Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES); el Consejo de la Economía Popular y el Salario Social Complementario (CEPSSC); el Registro de Organizaciones Sociales de la Economía Popular y Empresas Autogestionadas, bajo la órbita del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social; el Registro Nacional de la Economía Popular (RENATEP), bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo Social, la Comisión Nacional de Microcrédito (CONAMI).

Además, existen redes internacionales, nacionales y locales de la economía popular que promueven la articulación de emprendimientos de la economía popular en distintos niveles. Por ejemplo, la Red Global de Economía Solidaria, creada en 2001 en la primera reunión del Foro Social Mundial de Porto Alegre.

Cada vez son más las universidades públicas que ofrecen cátedras o cursos de postgrado sobre economía social o economía popular. Por supuesto, en el plano de la sociedad civil popular se puede contar un sinnúmero de cooperativas, asociaciones civiles, fundaciones y colectivos.

Este ensayo aspira a sumar una voz, un punto de vista más, en el debate académico, pero, sobre todo, pretende aportar una perspectiva de innovación militante que contribuya con las praxis de los movimientos sociales y las organizaciones populares de nuestro país y Nuestra América.

En muchos enfoques sobre la economía popular es fácil detectar una tendencia a asignar centralidad a los aspectos vinculados o socio-culturales en desmedro de otros aspectos. Como respuesta casi especular a las visiones economicistas, muchos abordajes priorizan los enfoques *cuasi* “etnográficos”, abordan la economía popular despojándola de “materialidad”. Si hace más de dos siglos Adam Smith abolió la distinción entre subsistencia y economía e impuso el imperio de la escasez, en este tiempo no faltan quienes persisten en esa línea.

Del mismo modo, la centralidad analítica asignada a las unidades de la economía popular (UEP)<sup>1</sup> y, dentro de ellas, especialmente a las unidades comunitarias de la economía popular (UCEP), al desdibujar los entornos más extensos, posee efectos distorsivos: presenta a la economía popular como un sector aislado del resto de la economía (y del resto de la sociedad). Pero esta dista de ser la condición real de la economía popular.

Por el contrario, los vasos comunicantes o los cruces entre la economía popular y el sector capitalista convencional predominante son innumerables. El aislamiento analítico de la economía popular tiende a ocultar las profundas asimetrías económicas y sociales. No da cuenta de las relaciones de explotación y dominación. Por eso, cuestionamos los enfoques descontextualizados y las visiones basadas en la “autosuficiencia de la práctica” que, en general, producen materiales y discursos de baja criticidad

---

1. Utilizamos la noción de “unidades de la economía popular” (UEP), para hacer referencia a experiencias concretas de la economía popular, puede ser una cooperativa, u otra. Las unidades comunitarias de la economía popular (UCEP) forman parte de la las UEP, junto con otras no-comunitarias, individuales y hasta pequeño-patronales. Luego, hay que tener en cuenta que la cooperativa suele ser la figura más a mano que tienen las UEP para adquirir algún grado de formalidad. Por ejemplo, el grueso de las empresas recuperadas se constituyeron en cooperativas. Para identificar las distintas actividades de la economía popular seguimos el criterio tradicional de las diferentes “ramas”: reciclado, empresas recuperadas, textil e indumentaria, vendedores ambulantes, ferias populares, artesanos, cooperativistas de infraestructura social, campesinos, etcétera.

que perjudican los procesos de auto-percepción de los y las protagonistas de las experiencias de economía popular: dirigentes, referentes, activistas y bases.

En el universo de la economía popular pueden observarse tendencias que rechazan los ejercicios orientados a formalizar la reflexión en el plano teórico. Creemos que esto conspira contra las dinámicas constitutivas de una teoría global de la economía popular al inhibir las posibilidades de un contraste con otras teorías, ya sean críticas o no.

El empirismo mella el filón crítico de la economía popular. Ese filón crítico es clave para no dar por supuesto al sistema capitalista, para no considerarlo un sistema eterno e inmutable, para plantearse el horizonte de la transformación estructural de la sociedad capitalista, para contribuir a la conformación de bloques sociales emancipadores. También resulta indispensable para asumir la necesidad de reformular categorías como *salario*, *renta* y *ganancia* y para repensar formas alternativas de distribución del producto social. La economía popular será una economía crítico-práctica o no será.

Por eso aquí intentamos otra cosa, no solo en este breve ensayo introductorio sino también en los diálogos que comenzamos a construir con los actores y las actrices de la economía popular, y en las preguntas que formulamos a los entrevistados y a las entrevistadas. Proponemos un abordaje de la economía popular a partir de una mirada macro y multiescalar. Asimismo, proponemos insertar la reflexión sobre la economía popular en los marcos de una hipótesis transicional (y una teoría de la transición) hacia sistemas económico-sociales poscapitalistas. En esta línea intentamos aportar algunos insumos de cara al debate sobre los fundamentos de un proyecto político emancipador y sobre el sujeto social capaz de impulsarlo y sostenerlo.

La economía popular remite a un universo prácticamente inabarcable compuesto de experiencias y dinámicas muy variadas. La heterogeneidad es uno de sus signos más característicos. La pregunta sobre la economía popular es una pregunta por lo realmente existente pero también por el poder ser y por el deber ser, por el acto y la potencia, por la presencia y la latencia. De esta manera, todo relato sobre la economía popular está obligado a las

definiciones mínimas, a los esfuerzos por delimitar (analítica y políticamente) un campo. Como las definiciones y la delimitación crean sentido, el campo de la economía popular deviene un campo de disputa que, en última instancia, es política.

### **¿Economía social o economía popular?**

¿Por qué optamos por el concepto de economía popular en lugar de hablar de “economía social”, “socioeconomía solidaria”, “economía social y solidaria”, “economía del trabajo”, entre otros similares y emparentados? Pensamos lo popular en un sentido fuerte, como una categoría política de dimensiones clasistas, culturales y utópicas. No concebimos lo popular como una categoría “idealista” o meramente descriptiva de un actor social subalterno, plebeyo.

El concepto de economía social se nos presenta más general y abstracto y con predominio de aspectos puramente descriptivos. La economía social, usualmente, hace referencia a un “sector” (o una segmentariedad) de la economía que no es el Estado ni el mercado pero que no les cuestiona el predominio ni se propone como alternativa.<sup>2</sup> La economía social, por lo general, tiende a impulsar iniciativas productivas en áreas marginales y suele estar más cerca de las visiones “complementaristas” que promueven la creación de entornos económicos y sociales “para-capitalistas” subordinados. Asimismo, se centra en lo espontáneo y en lo empírico y en el desarrollo de programas gubernamentales. En general, no se plantea la construcción de un sector orgánico alternativo al capitalismo. No asume horizontes contra-hegemónicos. Julia Martí ha planteado que el concepto de economía social suele quedar en un plano teórico “ya que desde las propias prácticas alternativas no se utiliza como forma de autodeterminarse”.<sup>3</sup>

---

2. Véase: Lipietz, Alain: “¿Qué es la economía social y solidaria?”. En: de Sousa Santos, Boaventura et al. (Organizadores), *Desarrollo, eurocentrismo y economía popular. Más allá del paradigma neoliberal*, Caracas, Ministerio para la Economía Popular, 2006.

3. Martí, Julia, “Conclusiones”. En: Uharte, Luis Miguel y Martí Comas, Julia (Coordinadores), *Repensar la economía desde lo popular. Aprendizajes colectivos desde América Latina*, Barcelona, Icaria-Antrazyt, 2019, p. 270.

Por supuesto, la economía social y la economía popular comparten algunos principios: solidaridad, complementariedad, sostenibilidad ambiental, equidad, justicia social, perspectiva de género, democracia económica y protagonismo popular. Este es un dato incontrastable. Pero estos principios, sin dudas loables, son hartamente flexibles y se prestan a múltiples interpretaciones. No abonan necesariamente proyectos alternativos al capitalismo y al centralismo estatal. Por cierto, en muchas de sus expresiones, la economía social reconoce como antecedentes a economistas liberales defensores del libre mercado como León Walras o John Stuart Mill, junto a otros que impulsaron el asociativismo de la clase trabajadora en los marcos del sistema capitalista, o a los cultores de un cooperativismo integrado.

Generalmente, los planteos realizados desde la “economía social” o “la economía social y solidaria” sobredimensionan los aspectos pasivos (adaptativos) de las estrategias de supervivencia de las clases subalternas y oprimidas. De esta manera, a la hora de analizar el universo asociativo plebeyo, pesan más los efectos colaterales de la expansión del capital, cobran relevancia los procesos de reconfiguración posfordistas del mercado laboral, la conformación de mercados de trabajo polarizados y heterogéneos, las estrategias de “subcontratación competitiva” o la flexibilización de los sistemas empresariales y del trabajo. También la “deflación salarial” provocada por el incremento de la fuerza laboral activa a partir de la expansión de la acumulación capitalista en China y en la India.

Por otra parte, el sentido del trabajo que priorizan estos planteos está relacionado exclusivamente con las actividades generadoras de ingresos. La economía de los y las de abajo, aparece asociada a las respuestas espontáneas y hasta desesperadas contra el desempleo y la pobreza. También al cuentapropismo y los micro-emprendimientos individuales, las “changas” o similares.

En el caso de la economía popular, cobran una dimensión relevante aspectos absolutamente diferentes. La economía popular se presenta como un conjunto de praxis colectivas (un archipiélago de experiencias) con potencialidades contra-hegemónicas. Praxis capaces de realizar aportes significativos en el sentido de

la superación del capitalismo y brindar elementos para la consolidación de matrices de desarrollo alternativas, de carácter “autónomo”, “endógeno”, “multidimensional”. Praxis emparentadas con el uso racional de los factores productivos y la reproducción ampliada (y transgeneracional) de la vida. La economía popular plantea, entonces, la necesidad de desarrollar una conciencia y una voluntad popular.

Las diversas formas de propiedad social/colectiva; la autogestión; la gestión directa, consciente y creativa de los trabajadores y las trabajadoras; la sustentabilidad de sus actividades, son algunos de los rasgos más característicos y definitorios de la economía popular. Es decir, el carácter popular vinculado a lo no capitalista, a lo anticapitalista, a lo desmercantilizador y a lo radicalmente democrático.

Los antecedentes que la economía popular reconoce remiten al asociativismo popular y plebeyo (teórico y práctico), a las tradiciones cooperativistas críticas, comunales, a los diversos experimentos de autogestión y autogobierno popular, al “socialismo práctico” y al “comunismo desde abajo”. En cuanto al sentido del trabajo, cabe destacar que, para la economía popular, los aspectos identitarios adquieren relevancia junto a las prácticas alternativas al trabajo asalariado capitalista.

En un plano más general, la economía popular no deja de ser una respuesta al carácter cada vez más parasitario del capital. Una respuesta al agotamiento de los criterios de racionalización de la economía basados en la ley del valor. Una respuesta al abandono del capitalismo de toda función progresiva respecto de las fuerzas productivas y la erradicación de la escasez. Una respuesta a la brecha creciente entre valor y riqueza.

Una respuesta que suele ser confusa, incoherente, impregnada de un conjunto de elementos propios del capital. Esta condición, en buena medida, responde al carácter intersticial de la economía popular. Y si bien no toda experiencia de economía popular constituye *per se* una alternativa al capitalismo ocurre que por las características que le son inherentes esa posibilidad de devenir alternativa está siempre latente.

La economía popular remite a formas de producción, distribución, intercambio y consumo basadas en el respeto al trabajo y a la naturaleza. Se trata de formas que intentan organizar colectivamente los modos de acrecentar y utilizar los valores de uso. La economía popular, tal como la entendemos, aspira a que el trabajo muerto no domine al trabajo vivo, a que el trabajo abstracto no domine al trabajo concreto, a que el producto excedente no devenga plusvalía, a que el valor de cambio no domine al valor de uso, a que los productos no estén físicamente separados de los productores. En un plano muy básico, pero altamente significativo, la economía popular busca evitar que las cosas se vuelvan contra las personas y contra la naturaleza.

En este nivel general, en este plano básico, la economía popular puede verse como la expresión que asume en nuestro tiempo la “economía moral” de los y las de abajo. La misma que supo identificar, rastrear y analizar el historiador inglés Eduard P. Thompson.<sup>4</sup>

Por supuesto, también concebimos a la economía popular como un conjunto de estrategias de subsistencia de un sujeto subalterno y oprimido (plebeyo, popular) que presupone la centralidad de la vida y no del capital. Se trata de estrategias que, en la práctica, indirectamente y de manera espontánea, cuestionan la lógica del capitalismo que consiste en transformar la fuerza de trabajo, las condiciones y medios de trabajo y subsistencia en mercancía.

### **Una economía pensada y organizada desde el punto de vista del trabajo**

La economía popular es la economía pensada y organizada desde el punto de vista del trabajo. Una economía que tiende a sustituir la competencia por la solidaridad como motor de la economía, a reemplazar el mando del capital por el mando del trabajo en el proceso de producción. La economía popular asume un punto de vista ajeno al lucro y a la acumulación individual, pero no niega

---

4. Thompson, Eduard P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989, Vol. 1 y 2.

la importancia de los beneficios y la acumulación. La gran diferencia es que en la economía popular el plust tiempo de trabajo va al colectivo social y no al capital; es decir: los trabajadores y las trabajadoras valorizan para sí una parte del plust tiempo. En la economía popular hay acumulación de capital colectivo de la comunidad. No hay trabajo ajeno que se apropie y se “ponga” como tiempo de trabajo ajeno.

La economía popular busca que el trabajo se reapropie de la capacidad de trabajo, que esta capacidad no sea para el trabajo un valor de cambio; es, por lo tanto, una economía donde no se intercambia dinero por condiciones de producción. Por eso es inconcebible sin la autogestión y el autogobierno popular. La economía popular aspira a que las condiciones del trabajo no le resulten ajenas al trabajo. La economía popular es, por lo tanto, el trabajo mismo en proceso de recuperación de sus propias condiciones y de su fuerza colectiva. Es el trabajo puesto como valor que se procesa y que, en cada momento, es trabajo; el trabajo como valor permanente puesto a desarrollar las fuerzas productivas pero con el objetivo de reproducir la vida y las condiciones generales de la actividad productiva de las personas. Es el trabajo como punto de partida y punto de regreso. La economía popular es una economía donde los trabajadores y las trabajadoras trabajan para sí mismos y para sí mismas y no para el capital. Un objetivo de la economía popular es recuperar para el trabajo el poder social del trabajo. Que la asociación y la cooperación sean puestas por el trabajo y no impuestas al trabajo por el capital o el Estado. Entonces, la economía popular busca que el trabajo se constituya en fuerza social para sí y deje de contribuir a la reproducción del capitalismo y el poder burgués. El “trabajo digno” no se agota en la remuneración “justa”.

La economía popular, al autonomizar la cooperación social/productiva respecto del capital y al recuperar sus bondades para el trabajo, recupera el potencial que tiene la fuerza productiva de la asociación del trabajo, la fuerza productiva de los seres mancomunados. Esta asociación, por ejemplo, provee el plust tiempo necesario para atender a las necesidades de una comunidad. Marx decía que esta asociación era un plus (una “adición”) de capacidad laboral y que la principal fuente del valor no debía



buscarse en el capital fijo, sino en la creatividad y los saberes movilizados por el trabajo vivo.

### **La reproducción social**

Cada vez se hace más evidente que en nuestras sociedades (en nuestras formaciones sociales capitalistas) existen universos compuestos de infinitas tramas comunitarias. Se trata de universos centrados en lo que se suele denominar la “reproducción social”, entendida como reproducción de los medios de producción y la fuerza de trabajo, tanto en el corto como en el largo plazo. Universos relativamente emancipados (y que pugnan por emanciparse) de la esfera de la producción de valor y plusvalía. Estos universos no participarían, por lo menos no directamente, de los espacios de la “producción” y, por consiguiente, del “espacio público”. De ahí su invisibilidad histórica, cuando no su menosprecio liso y llano, sobre todo por parte de la teoría económica convencional.

Pasar por alto la esfera de la reproducción, ha sido (y es) un vicio de la teoría económica en sus vertientes ortodoxas; principalmente en la economía axiomática de raíz neo-clásica, la economía positiva, siempre adicta a los sistemas de final cerrado (el “equilibrio general”) y desconocedora de los enfoques indeterminísticos. Pero la esfera reproductiva también ha sido soslayada por las expresiones heterodoxas, incluyendo el marxismo. En particular el marxismo que no ha logrado deslastrarse de su sobrecarga productivista, evolucionista, teleológica. Está claro que la subsunción real de la vida al capital ya no puede considerarse como “progreso” histórico y las experiencias autogestionarias no pueden ser reducidas, al peor estilo de los “socialismos reales”, a las modalidades productivas “típicas de los estadios pre-monopólicos”.

Sin embargo, en los últimos tiempos se ha comenzado a percibir que en esos universos comunitarios se dirime un antagonismo básico. Por un lado la lucha por la vida, por el otro el avance de la economía mercantil, de la economía centrada en la valorización del valor. Esta última avanza implacable, apropiándose de un conjunto de esferas propias de reproducción

social, destruyendo espacios de relativa autarquía, tanto en las zonas rurales como en las urbanas. Concretamente: el capital se apropia de las condiciones de vida de los seres humanos que se ven así desposeídos. Las formas de subordinación del trabajo al capital se hacen cada vez más complejas. Consideramos que el capital viene intensificando esas funciones a partir de la contrarrevolución neoliberal iniciada en la década de 1980 y no revertida hasta ahora en aspectos sustanciales. De ningún modo se trata de funciones nuevas para el capital, pero sí es nueva la intensidad, el ritmo.

Si bien la reproducción social (la reproducción de lo que Marx denominada el “necesario metabolismo” y la creación de medios de subsistencia) aparece como el rasgo determinante de la economía popular, la creación de excedentes no debería presentarse como un objetivo ajeno a la misma. Cuando se recortan las funciones de la economía popular y se la confina en exclusividad a la esfera de la reproducción social (a la producción de bienes intangibles de reproducción), directa o indirectamente se la subordina a la economía capitalista convencional. Un desafío para la economía popular consiste en pensar la articulación de las tareas productivas y reproductivas. Porque, como advierte Silvia Federici, el trabajo de reproducción es en definitiva el pilar en el que se apoyan las demás formas de organización del trabajo en la sociedad capitalista.<sup>5</sup>

En este sentido, la lucha por el reconocimiento de un salario universal<sup>6</sup> –en línea de lo que es el salario social complementario, pero extendido al conjunto del sector de la economía popular– es una variante que ha comenzado a discutirse y a tener presencia en la agenda pública. Esta discusión fundamental corre el debate del plano del sentido común que emparenta la economía popular con un sector beneficiario de subsidios y la ubica como parte inescindible en la producción social del excedente de las sociedades capitalistas. En definitiva, para la economía popular

---

5. Federici, Silvia, *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2018, p. 14.

6. Retomamos esta cuestión más adelante en el punto “¿Renta social básica o salario social?”.

se trata de convertir en salario las transferencias de ingresos condicionados que definen la política social de las últimas décadas en la Argentina.

En la actualidad, la lucha por un salario universal va de la mano con la visibilización de un conjunto de actividades de la economía popular que son parte de los trabajos de reproducción de la vida, y que encuentra en el reconocimiento del trabajo doméstico y las tareas de cuidado un núcleo de sentido insoslayable.<sup>7</sup>

### **Cambios en el capitalismo mundial (1): la financiarización del capital**

Muchos economistas hablan de cambios en el capitalismo mundial a partir de 2001 y 2008: la irrupción de China con su “productividad suprapromedial”, la crisis económica mundial. Identifican una etapa pos-neoliberal. Esto puede ser cierto. Pero, de todos modos, consideramos que esos cambios, con lo que puedan tener de rupturistas respecto de la etapa anterior en ciertas esferas (la tecnológica por ejemplo), siguen inscribiéndose en algunas coordenadas generales del neoliberalismo. O sea, nos cuesta pensar al capitalismo de “plataforma”, de “franquicia”, el capitalismo “uberizado”, al capitalismo “rentístico” y al modelo de ganancias sin acumulación, por fuera de una línea de continuidad con algunos procesos inaugurados en la década de 1980. Lo vemos más como una profundización de tendencias que ya estaban presentes en los tiempos del “consenso de Washington”, que contaron con la inestimable colaboración de nuevas tecnologías relacionadas, por ejemplo, con el desarrollo del *big data*, la inteligencia artificial, entre otras. Entonces, se profundizan las tendencias a la subcontratación competitiva, a la internacionalización de las cadenas productivas, a la automatización, a una mayor adaptación del trabajo a los requerimientos del capital. Pudo haber cambios en la esfera de la regulación. Pero no estamos seguros de que esos cambios hayan sido lo suficientemente significativos para hablar

---

7. Ver: AAVV, *No es amor. Aportes al debate sobre la economía del cuidado*, Indómita Luz, Buenos Aires, 2019.

de pos-neoliberalismo. Por su parte, la expansión económica y geopolítica China reproduce todas las taras de la explotación imperialista. Las relaciones de China con los países del “sur global” no hacen más que perpetuar la dependencia de estos. Asimismo, vale tener presente que el neoliberalismo de las décadas de 1980 y 1990 no fue tan desregulado como se pretende, sobre todo en los países centrales.

Luego, no creemos que el neoliberalismo sea un “orden” del cual se pueda entrar y salir con tanta facilidad. Sobre todo salir. Se suele sostener que los gobiernos dizque progresistas en América Latina “salieron” del neoliberalismo y que los gobiernos de derecha que los sucedieron “ingresaron” nuevamente en él. La confianza de algunos sectores en el retorno del progresismo para volver a salir del neoliberalismo se mantiene incólume. La superficialidad es uno de los rasgos más notorios de este tipo de afirmaciones.

La hegemonía del capital financiero, lo que Carlo Vercellone denominó “devenir renta de la ganancia”,<sup>8</sup> marca una continuidad de fondo, estructural. El capital financiero es la forma más depredadora del capital. Básicamente porque se trata de una forma rentística. Las finanzas se alimentan de la ganancia no acumulada, no reinvertida en capital. El capital financiero extrae plusvalía por fuera de los espacios específicos del proceso de producción; es decir, extrae plusvalía de “la vida”. Sus estrategias para multiplicar los ámbitos de extracción de plusvalía son de lo más variadas y sofisticadas, el capital financiero busca anclar la reproducción social en prácticas como el endeudamiento, la monetización, el consumismo, la privatización.

Además de los grandes motores de la financiarización: flujos a escala, intereses de deuda, préstamos bancarios de alto rango, inversiones en mercados bursátiles, existe una financiarización por abajo a partir de la bancarización masiva y la expansión de los ámbitos y agentes del capital generadores de

---

8. Vercellone, Carlo, “Crisis de la ley del Valor y devenir renta de la ganancia. Apuntes sobre la crisis sistémica del capitalismo cognitivo”. En: Fumigalli, Andrea; Lucarelli, Stefano; Marazzi, Christian; Mezzadra, Sandro; Negri, Antonio y Vercellone, Carlo, *La crisis de la economía global. Mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2009.

interés. El capital financiero adquiere “capilaridad” a través del consumo endeudado del proletariado extenso (que incluye a una parte importante de los sectores asalariados, al precariado y al pobretariado, a los *paupers* que no se pueden mantener a partir de su “trabajo necesario”).

De este modo el capital, al tiempo que se valoriza, va limitando las posibilidades de los ámbitos de reproducción social como generadores de subjetividades críticas y como pilares de proyectos políticos alternativos. O sea, lo que tenemos frente a nuestras narices es el despliegue de una simultaneidad muy perversa: la realización del capital y el ocultamiento (más que la anulación) de la potencia popular por la vía de la fragmentación del trabajo que deja de jugar los papeles integradores característicos del fordismo.

La financiarización puede verse como una de las formas a las que recurre el capital para lograr que amplios grupos humanos, en teoría “expulsados”, de los diferentes sectores de la economía formal (los trabajadores y las trabajadoras “potenciales”), se inserten en la forma-valor y resulten significativos para el proceso de acumulación.

La financiarización amplió las fuentes de plusvalía, las directas y, sobre todo, las indirectas; aumentó la “masa de plusvalía total”, generó una “subjetividad financiera”. El alfa y omega del capitalismo es la extracción de plusvalía donde sea y como sea. ¡Todos, todas y todes a colaborar con el proceso de acumulación de capital! ¡Que nadie se quede afuera! La financiarización contribuye a subordinar el trabajo al capital sin que medien los procesos de proletarización característicos del fordismo. La financiarización acrecienta la capacidad del capital de metabolizar un sinfín de prácticas humanas originadas por fuera de su lógica.

La importancia adquirida por la esfera de la circulación en los procesos de valorización del capital hace posible que este último extraiga valor de la esfera misma del consumo y la reproducción de la vida.

Resulta evidente que la economía popular no puede soslayar las realidades impuestas por la financiarización: la contradicción entre la expansión del capital financiero (junto con las

formas de obtención pecuniaria derivada de los derechos de propiedad) y lo común producido por las relaciones sociales es cada vez más acuciante.

### **Cambios en el capitalismo mundial (2): ¿Reproducción ampliada del capital o acumulación por desposesión?**

Si el capitalismo, a lo largo de casi dos siglos, se caracterizó por un proceso de acumulación basado en la reproducción ampliada; la etapa posindustrial (o neoliberal), coincidente con un completo proceso de mundialización capitalista, apela a formas de acumulación pretéritas en la búsqueda por resolver su crisis. En estas condiciones la reproducción del capital ya no supone *simplemente* un aumento del proletariado.<sup>9</sup> La centralidad que adquieren los procesos de acumulación por desposesión en el capitalismo actual indican que los procesos de subsunción real al capital no se limitan a la incorporación de fuerza de trabajo.

Siguiendo algunos planteos de David Harvey, es posible afirmar que la economía popular, más que a las tradicionales lógicas de la reproducción ampliada del capital, está vinculada a los procesos de acumulación por desposesión que marcan la tónica de la actual etapa del capitalismo signada por el extractivismo, la ruptura del régimen salarial, la precarización laboral y de la vida, por el neo-colonialismo, el neo-imperialismo, etcétera.

La economía popular, como praxis de la clase que vive de su trabajo, constituye un espacio propicio para pensar formas transicionales porque en ella adquieren resonancia los procesos de despojo. Las posibilidades de la economía popular radican justamente en engendrar y proyectar las luchas contra el despojo. Las propuestas que hacen centro en la agroecología, el respeto por la naturaleza y la democracia sustantiva conforman, en términos gramscianos, sus “núcleos de buen sentido”.

Entonces, hay una naturaleza distinta en la lucha de clases que plantea la economía popular. Por esto mismo adquieren centralidad las luchas contra el agro-negocio y contra todas las formas de producción de alimentos no sustentables, la defensa

---

9. Cfr. Marx, Karl, *El Capital*, Tomo I, Cap. 23, FCE, México, 1999, p. 518.

(y la recuperación) de los territorios campesinos e indígenas, los formatos descentralizados basados en la autogestión y autogobierno de las comunidades.

En este sentido, siempre resultará contraproducente pensar las reivindicaciones y las acciones necesarias de la economía popular a partir de las lógicas características de la etapa de la reproducción ampliada. Si el horizonte de la economía popular está puesto en reconstruir la sociedad salarial del capitalismo de bienestar, chocará con un obstáculo histórico ineludible: las condiciones para retornar al pleno empleo ya no existen, en buena medida porque el capitalismo se ha encargado de destruir las bases de aquella sociedad.<sup>10</sup>

Pensar la lucha de clases en las sociedades capitalistas estructuradas en el despojo implica observar nuevas conflictividades, identificar puntos de ruptura diferentes a aquellos predominantes medio siglo atrás. En la actualidad, si las luchas no logran conectarse y convertirse en momentos de triunfos contra los mecanismos de desposesión, estarán destinadas a diluirse en un océano de acciones reivindicativas fragmentadas, a malograrse frente a un sistema preparado para metabolizarlas. Las luchas del proletariado extenso hoy requieren tener como horizonte la reproducción ampliada de la vida.

### **Economía popular, mercado y mercantilización**

Como señalamos, la economía popular remite a unos procesos y territorios reproductivos de la vida y proveedores de las “condiciones de producción”, que no pueden ser generadas como mercancías de acuerdo a las leyes del mercado. Esta función, por sí sola, alcanza para refutar las acusaciones de ineficiencia, por cierto, basadas en miradas muy sesgadas de la economía y la

---

10. A partir del interregno abierto por la pandemia en 2020, algunos análisis confiaron en que la crisis sanitaria dejaría expuesto el fracaso del mercado como regulador de la vida social; incluso, llegaron a plantear un retorno al rol de los Estados nacionales como garantes de una sociedad librada a la desprotección. Lo que no han tenido en cuenta los discursos “progresistas” es que esos mismos Estados seguirán en bancarrota y sometidos al poder de las finanzas, con idénticos o incluso más profundos problemas para garantizar la reproducción del capital en sus países. La vuelta a un “capitalismo de derechos” es una quimera anacrónica que, una y otra vez, muestra su carácter de espejismo.

sociedad. Como ha señalado Armando Bartra, detrás de esa supuesta ineficiencia se despliegan actividades económicas absolutamente necesarias y plenamente justificadas desde el punto de vista social y ambiental. En determinadas ramas de la economía la heterogeneidad en las productividades no constituye una tara.<sup>11</sup> Lo mismo cabe para la obsolescencia de los recursos o el atraso de los medios de producción.

Por este, y por otros aspectos, la economía popular abarca procesos y territorios de resistencia objetiva a los procesos de mercantilización. Está en contradicción con los objetivos y los modos estatales y pro-capitalistas de generar esas condiciones de producción. En líneas generales, la acción estatal (extra-económica o para-económica) apunta a la reproducción del capital, no a la reproducción de la vida.

La desmercantilización se refiere específicamente al mercado capitalista. Porque el problema no es mercado, sino el mercado capitalista, más específicamente: el totalitarismo inherente al mercado capitalista. La economía popular no debería ser considerada como antagónica respecto de las transacciones mercantiles. Existen diferentes razones que justifican esta aseveración: porque la economía popular incluye principalmente experiencias vinculadas a la pequeña producción mercantil, porque promueve el pluralismo en materia de formas de propiedad, porque requiere de medidas de valor que otorguen centralidad al trabajo y, finalmente, porque las relaciones mercantiles no pueden ser abolidas por decreto.

En este, como en otros aspectos, resulta clave pensar estratégicamente los cruces entre la economía popular y el mercado, pensarlos en los marcos de una transición a un sistema poscapitalista. Lo que significa ir más allá de las soluciones de supervivencia. Se trata de pensar y desarrollar entornos sistémicos globales (económicos, políticos, sociales y culturales) donde las relaciones mercantiles jueguen roles diferentes a los que juegan en el capitalismo. Pensar en muchos mercados. Muchos mercados subordinados, reintegrados a la sociedad y a la política

---

11. Bartra, Armando, *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital, en la perspectiva de la Gran Crisis*, Ciudad de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Universidad Autónoma Metropolitana/ITACA, 2014.



democrática, sistemáticamente intervenidos desde lógicas ajenas al mercado capitalista y afines a la reproducción de la vida, mercados “socializados”, “feminizados” y “ecologizados” tal como han planteado Franz Hinkelammert y Henry Mora Jiménez.<sup>12</sup> Por su parte, Carlos Pérez Soto habla de un “mercado funcional”. Esto es, un mercado sin cargas distorsivas. Un mercado regulado y no regulador capaz de orientar las lógicas de la ganancia y la competitividad en función de la reproducción de la vida.<sup>13</sup>

Queda claro entonces que el reconocimiento de la importancia del mercado (y lo privado) en ciertas áreas de la economía exige, al mismo tiempo, una práctica orientada a su regulación y su limitación y hasta su prohibición lisa y llana en otras.

### **Los riesgos de romantizar la economía popular**

En torno a la economía popular existen una serie de discursos que tienden a idealizarla, a romantizarla, muchas veces bajo la idea desarrollada por E. F. Schumacher en su libro *Lo pequeño es hermoso* (*Small is beautiful*);<sup>14</sup> otras veces apelando a narrativas telúricas.

Consideramos que es un grave error idealizar y romantizar la economía popular y toda instancia autoafirmativa de los y las de abajo. Porque de esa manera se pasan por alto sus limitaciones

---

12. Véase: Hinkelammert, Franz J. y Mora Jiménez, Henry: “Socialismo con mercados: subordinar el mercado a un proyecto social de reproducción ampliada de la vida”. En: <https://www.pensamientocritico.info/articulos/espanol>. [Chequeado el 20 de abril de 2021]. Hinkelammert y Mora Jiménez han señalado los límites de las propuestas “heterodoxas” de regulación del mercado. Para ellos, los keynesianos, los postkeynesianos y los neoinstitucionalistas tienden a proponer una intervención del mercado capitalista desde la lógica misma del mercado capitalista. Véase También: Lazo, Roque Dayron y Wilder Pérez Varona: “Socialismo con mercados: subordinar el mercado a un proyecto de reproducción ampliada de la vida. Entrevista a Henry Mora Jiménez”. En: [medium.com/la-tiza/socialismo-con-mercados-subordinar-el-mercado-a-un-proyecto-de-93a5ed-8f50f8](https://medium.com/la-tiza/socialismo-con-mercados-subordinar-el-mercado-a-un-proyecto-de-93a5ed-8f50f8). [Chequeado el 20 de abril de 2021].

13. Véase: Lage Codorniu, Carlos: “Planificación, descentralización y mercado: una fórmula necesaria en el socialismo, Entrevista a Carlos Pérez Soto”. En: [medium.com/la-tiza/planificaci3n-descentralizaci3n-y-mercados-una-f3rmula-necesaria-en-el-socialismo-c8b94d6cc016](https://medium.com/la-tiza/planificaci3n-descentralizaci3n-y-mercados-una-f3rmula-necesaria-en-el-socialismo-c8b94d6cc016). [Chequeado el 22 de abril de 2021].

14. Véase: Schumacher, E. F., *Lo pequeño es hermoso*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1983.

y contradicciones y, al mismo tiempo, no se aprecian correctamente sus potencialidades, sus capacidades para producir realidad social. Porque se subestima la presencia de la lógica del capital en el seno de las clases subalternas y oprimidas. Porque no se tiene en cuenta que “la relación con el Estado y las presiones del mercado son una puerta de entrada para la explotación y la autoexplotación de los [trabajadores] y las trabajadoras y su organicidad”.<sup>15</sup> Un aspecto demasiado evidente en varias ramas de la economía popular es la correlación entre sus niveles de ganancia y la sobreexplotación del trabajo.

Romantizar, en el caso que nos incumbe, implica cercenar la realidad; una maniobra que indefectiblemente tendrá costos sociales y políticos. De este modo, no es difícil precipitarse en las posturas con baja representatividad de la realidad, ingenuas, *neohippies*, neopanteístas, populistas (en el sentido de lo falsamente popular, o de lo construido discursivamente como “popular” por sectores de las clases dominantes) que, al soslayar la interacción sistémica, pueden terminar justificando ideológicamente la integración al sistema capitalista.

Romantizar a la economía popular es ratificarla como experiencia infraproductiva y/o como experiencia restringida, cercarla en el nivel cotidiano, alejarla de otros universos empíricos más extensos. Una economía de probeta.

La miniaturización de los instrumentos y los recursos propios de las experiencias económicas, sociales y culturales alternativas no sirve como estrategia para resistir/combatir los efectos de los grandes sistemas. La miniaturización no libera de la alienación, aunque pueda generar sensaciones en sentido contrario. La lucha debe plantearse en niveles micro y macro al mismo tiempo: esa es la verdadera “escala humana”.

No tenemos ningún problema con los movimientos neo-rurales, neo-campesinos, neo-artesanos, con las iniciativas que aspiran a una “vida simple” o al retorno de una “plenitud originaria” en caso de que algo parecido a eso haya existido alguna vez. Al

---

15. Vázquez, Unai y Cataño, Claudia: “Cooperunião: cooperativa de producción agrícola del MST”. En: Uharte, Luis Miguel y Martí Comas, Julia (coords), *Op cit.*, p. 266.

contrario. Pero no nos interesan los paraísos privados perfectos, no nos interesa la gestión de la vida entendida como una aventura individual. Por el contrario, creemos que es necesario comunizar la gestión de la vida, asumirla sí como una aventura, pero colectiva. Asimismo, rechazamos la maniobra que erige a la naturaleza en gran alienación.

El goce, lícito y merecido, originado por la institucionalización del principio de los bienes comunes, por la construcción autónoma de formas de vida buena, por las vivencias de una prefiguración, en fin: por nuestro saber-hacer comunal, debe alimentar la confianza en un proyecto global capaz de crear las condiciones para la ampliación de ese tipo de instituciones, construcciones y vivencias. Cada ruptura vale en tanto genera condiciones para otras. Celebrar nuestro hacer, el hacer del trabajo, es justo y necesario; pero no debemos olvidar que toda anticipación es frágil y está asediada por un sistema capaz de metabolizarla.

Muchas veces se idealiza y se romantiza la pequeña huerta, el pequeño taller, la feria barrial, el mercado de cercanía, el *ethos* milenario campesino-indígena (¡o budista zen!) o las iniciativas que promueven el comercio justo, ecológico, crítico y sustentable, sin dar cuenta de la realidad impuesta por los terratenientes, los monopolios privados y las grandes cadenas de comercialización y distribución que, como se sabe, son las principales formadoras de precios.

La idealización/romantización de la economía popular se asemeja a esas obras de arte, pictóricas o escultóricas que, con hipocresía o ingenuidad, representan a la clase trabajadora y al campesinado como superhéroes marvelianos. Este tipo de representaciones carecen de sinceridad. Transidas de redencionismo abstracto, son antidialécticas.

Esa idealización/romantización de la economía popular entraña una banalización que despotencia al sujeto. Por ejemplo, al fetichizar lo práctico-inmediato, no puede dar cuenta de la praxis crítica espontánea del proletariado extenso allí donde acontece; contribuye a desaprovechar las enormes ventajas derivadas del origen precapitalista o no capitalistas del campesinado, le niega capacidades estratégicas; atenta contra la performatividad de

las luchas sociales en general, contra sus posibilidades de inscribirse de modo disruptivo en el espacio público.

La idealización/romantización de la economía popular, con su exaltación de lo micro, con su incapacidad de identificar la contradicción entre las formas fenoménicas y los fundamentos de los fenómenos, no hace otra cosa que obtener la posibilidad de que lo más viejo sea lo más nuevo y de que lo más tradicional sea lo más revolucionario, que lo precapitalista o lo no-capitalista se convierta en poscapitalista.

La agricultura alelopática<sup>16</sup> nos parece fantástica, también la conectividad de los seres humanos con la tierra y el universo o la confluencia de la familia y la comunidad en el proceso de trabajo, pero si no debatimos la propiedad de la tierra, el control del comercio exterior, entre otras cosas del mismo tenor, todo termina siendo carne y pasto para pequeño-burgueses despolitizados. Una cosa entre *naïf* y *new age*. Una “problemática” para justificar el latrocinio de algunas fundaciones internacionales. Esta es una historia vieja, como mínimo tan vieja como Joseph Proudhon: la ilusión de independencia de los pequeños productores.

También nos parecen maravillosas las ferias populares y sentimientos de empatía con el vendedor o la vendedora ambulante, pero... ¿acaso, en muchas ocasiones, no nos venden bienes que provienen de talleres clandestinos y que fueron producidos por costureros y costureras en condiciones de semiesclavitud? Los ejemplos de este tenor, lamentablemente, abundan en el universo de la economía popular.

Muchas experiencias de la economía popular se desarrollan en un terreno ambiguo donde las formas defensivas del precariado y el pobretariado pueden asimilarse a estrategias (afines al capitalismo) que promueven el autoconsumo, el autoempleo, el autoesfuerzo, el emprendedurismo como formas de autosatisfacción complaciente. Habría que evitar confundir la economía popular con las prácticas más cercanas a las salidas individuales, al “colonialismo filantrópico”, o a lo que Frantz Fanon llamaba

---

16. La alelopatía es la influencia directa de un compuesto químico liberado por una planta sobre el desarrollo y el crecimiento de otra planta.

“humanitarismo insípido”. De todos modos, las experiencias concretas de la economía popular no se manifiestan en estado puro, son contradictorias. Por lo menos una parte importante de ellas. Hay que partir de esa contradicción, intervenir en ella.

Nótese bien: decimos la “ilusión de independencia”. No la ilusión de la pequeña producción, que es bien real. Por lo tanto, estamos considerando este problema a la luz de las posibilidades de generar las condiciones adecuadas para un desarrollo independiente de la pequeña producción. Tenemos en cuenta la existencia de amplios sectores en los que la propiedad y la naturaleza de los medios de producción y los instrumentos de trabajo no tienen como correlato una apropiación de la plusvalía generada por el trabajo colectivo. La ganancia no necesariamente es igual a la apropiación de plusvalía.

Cuando se pone una nueva racionalidad en pequeña escala al servicio de otra vieja racionalidad a gran escala, la primera corre el riesgo de terminar desnaturalizada. Esto es común en ciertos enfoques de la economía popular (más aún en los enfoques de la economía social). Se trata de las tendencias al empirismo que mencionábamos al inicio, con su falta de percepción de la totalidad social, con su narrativa fundada en la “prosa de parte”. La influencia de estas tendencias hace que no siempre se visualice con toda claridad el fondo estructural generador de pobreza. Las particularidades abstractas, en lo sustancial, no afectan la dominación y la explotación. La economía popular debería pensarse en el marco de un universalismo crítico que reconozca el conflicto entre la parte y el todo.

Schumacher, en su libro, no pasaba por alto esta cuestión. Su planteo daba cuenta de las lógicas generales de la producción capitalista. Él era partidario de un modelo articulador de libertad, planificación, participación comunitaria, gestión desde abajo y propiedad colectiva de los medios de producción.

Por supuesto, la economía popular suele presentar aspectos defensivos y resistentes que siempre deben ser reivindicados, al margen de las distorsiones estructurales que la economía popular pueda o no reproducir. En torno a estos aspectos no hay romantización posible. Cualquier colectivo que haya conquistado a través de la lucha la propiedad colectiva de tierras

y herramientas junto con la organización colectiva del trabajo; un proyecto productivo sin patrón, las cooperativas “reales”, una red de comercio justo, un bachillerato popular; cada una de estas experiencias, con sus modalidades particulares, es una trinchera para la clase que vive de su trabajo y también es vanguardia del proyecto civilizatorio alternativo. Es la posibilidad de soñar un mundo nuevo a partir de vivencias concretas. Es la mejor forma que conocemos de proclamar el futuro. Debemos celebrar y apoyar toda experiencia comunitaria, toda iniciativa de las organizaciones populares y los movimientos sociales (y toda medida estatal) destinada a ampliar el campo de decisión soberana frente al mercado y el capital. El futuro de la economía popular, en buena medida, depende de la ampliación de ese campo de decisión.

### **Entornos hostiles**

Sin embargo, algo que a veces olvidamos los y las que defendemos a la economía popular es que las iniciativas en donde no existe subordinación directa del trabajo al capital pueden contribuir a la subordinación indirecta (explotación indirecta). Este nos parece un tema crucial. Existen formas estructurales de subordinación y control del trabajo colectivo. El capital recurre a formas de reciclaje de la fuerza de trabajo de la economía popular. La lógica de la valoración incesante puede reabsorber lo distinto.

Una de las características de la financiarización del capital es la notable interconexión entre mercados formales, mercados informales y mercados ilegales. Esto redundando en una extraordinaria capacidad de volver “productivas” casi todas las esferas de la vida social. En tal sentido, no puede minimizarse el hecho de que los procesos de valorización del capital se extienden incluso en las esferas de la economía popular.

El capital, insistimos, posee una enorme capacidad metabolizadora. Por su lógica sistémica y por las estratagemas de algunos de sus agentes, hace que la fuerza de trabajo gastada en la producción de valores de uso termine al servicio de la producción de valores de cambio, que termine reinserta en un proceso

de explotación y, por ende, de generación de plusvalía. La explotación no consumada en el proceso de producción puede ocurrir después, en el mercado capitalista. Lo que se produjo con modos no mercantiles, puede devenir mercancía.

Al capital le interesa controlar la mercancía fuerza de trabajo bajo cualquier forma. Ya sea bajo un régimen laboral más o menos “tradicional” (pero hace tiempo con una tendencia a ser cada vez más flexible y más precario, dado que la ley de valor fundada en el tiempo de trabajo está en crisis) o bajo relaciones aparentes de circulación que condicionan a los productores y las productoras “independientes”. Incluso, a través de la generalización de algunos “paquetes tecnológicos”, los productores y las productoras independientes no sólo pueden terminar trabajando para el capital, sino *como* capital. Entonces: ¿de qué clase de independencia estamos hablando?

La economía popular, en contra del deseo de sus protagonistas principales, puede ser funcional a la estrategia del capital que pretende articular sus objetivos de acumulación con los objetivos de subsistencia. ¿Hasta qué punto la economía popular no contribuye a generar una redistribución del costo de la subsistencia al interior de la clase trabajadora, una redistribución del costo de la explotación entre los sectores explotados?

¿Hasta qué punto la economía popular no contribuye a resolver la contradicción entre la acumulación capitalista y la subsistencia y reproducción del conjunto de la clase trabajadora? No debemos olvidar esto. No son extrañas las experiencias de la economía popular que consumen insumos caros para vender productos baratos. Es más, son muy comunes. ¿Acaso no existen unidades de la economía popular, tanto urbanas como rurales, endeudadas con bancos, que producen para las transnacionales, que dependen de los insumos que proveen grandes corporaciones? ¿Acaso el autoabastecimiento de las unidades domésticas no contribuye al predominio de los bajos salarios en diversas ramas de la economía?

A la hora de pensar la economía popular no debemos pasar por alto las funciones históricas que cumplieron las economías de auto-subsistencia en el marco del capitalismo; cómo se comportó el capital frente a sectores que producían por debajo de la

media social y que invertían más tiempo del trabajo socialmente necesario, que tenían un gasto de capital constante más alto y un nivel de productividad menor, un ciclo de rotación del capital bajo, etcétera.

¿Qué pasa cuando la economía popular entra en contacto con otros sectores de la economía capitalista? ¿Cómo evitar la devaluación de los productos de la economía popular? ¿Cuánta plusvalía hay en los bienes que la economía popular vuelca al mercado (trabajo no pago de personas ancianas, de mujeres, de niños, niñas y niños) que pasa a formar parte de la ganancia media del capital? ¿Cuánto aporta la economía popular a la ganancia media del capital?

No puede ser muy “popular” una economía que solo sirve para que los y las pobres sobrevivan a costa de ellos mismos y ellas mismas, a costa del conjunto de la clase trabajadora. ¿Qué significa que los y las pobres pueden y deben resolver autónomamente sus propias necesidades? ¿Acaso esa resolución autónoma se puede concretar a través del emprendedorismo y el cuentapropismo, a través de la “ocupación autónoma”?

De la misma forma que en el actual sistema social del capital los límites entre producción y reproducción son difusos y hasta inexistentes, los procesos de subsunción formal y real al capital tampoco tienen límites claros; al contrario, tienden a extenderse de la mano de renovadas formas de flexibilización y extensión de las jornadas de trabajo. Por eso mismo, el conjunto de respuestas de las clases subalternas y oprimidas frente a los procesos de despojo son un terreno pasible de ser metabolizado por el capital. Siempre existe esa tensión. La autonomía de este conjunto de respuestas no se encuentra en su (aparente) lejanía con los núcleos de producción de las cadenas de valor. Eso sería pensar de una forma antidialéctica o, dicho de otro modo, subestimar las capacidades metabólicas del capital como relación social.

Para disminuir los riesgos de confundir la transición con la transacción, un buen punto de partida puede ser pensar la transición en clave de la actualidad del socialismo, del comunismo o como quiera llamarse al sistema alternativo capaz de exceder la civilización del capital y reemplazarla por otra. También es importante entender que, en el marco del capitalismo, la economía



popular, aunque pueda conquistar algunos territorios, siempre tendrá estrictos límites estructurales y carecerá de las condiciones necesarias para desplegar todas sus posibilidades.

### ¿Mera vida o buena vida?

Si la consigna “solo el pueblo salvará al pueblo” termina atada a situaciones que no trascienden la transacción, se desnaturaliza su principal sentido. No deberíamos pensarla por fuera de la lógica de los antagonismos sociales, por fuera de la lucha de clases. “Salvar” no debería entenderse como garantizar la *mera vida*. Como lo fue hace no tanto tiempo, “salvar” tiene que ser sinónimo de liberación colectiva, de emancipación, de auto-emancipación popular.

No puede ser muy “popular” una economía que reproduce una situación caracterizada por altas tasas de ganancia del capital y bajas tasas de acumulación internas. Que utiliza en forma intensiva fuerza de trabajo poco calificada y sometida a un proceso de constante desvalorización. Que posee una “estructura de costos” regresiva en materia financiera, de infraestructura, de insumos, etc. Que en muchos casos carece de toda posibilidad de acumulación y se limita a la reposición de los medios de trabajo. Que tiene prácticamente vedado el acceso a la tecnología (o sólo accede a tecnologías obsoletas) y al crédito (o solo accede pagando altas tasas de interés por “riesgo financiero”).

Más que popular, esa economía sería una economía de la pobreza, de la indigencia. La economía popular debe ser una economía de la abundancia de bienes necesarios (“naturalmente necesarios”) y básicos, de bienes socialmente útiles. No olvidemos la tendencia del capitalismo a convertir lo superfluo en necesario, trasladando sus condiciones de producción a una “conexión general”. La economía popular debe ser una economía de la *buena vida*, de la vida dichosa aquí y ahora, no una economía de la *mera vida*.

¿Hasta qué punto las diversas iniciativas de la economía popular no aportan a la realización directa o indirecta de la plusvalía a bajo costo y en favor de los grandes grupos económicos? Los ejemplos abundan. La cooperativa que le genera

insumos baratos a las empresas más grandes, o la cooperativa que le disminuye el costo de distribución, en fin, que le realiza al capital la plusvalía a bajo costo. Este “intercambio desigual” signa las relaciones entre los campesinos y las campesinas y las empresas de alimentos, entre los trabajadores y las trabajadoras textiles y los talleres clandestinos (o no tanto), entre los cartoneros y las cartoneras y la industria papelera, entre los vendedores y las vendedoras ambulantes y los grandes negocios mayoristas y las grandes firmas, entre los y las pobres y los bancos.

¿Esto significa que esa cooperativa no sirve? Al contrario, significa que debe plantearse la modificación de su entorno para consolidarse y desarrollar al máximo sus potencialidades. Significa que debe asumir sus ventajas relativas como subestructura social democrática<sup>17</sup> (liberada de las formas despóticas de dirección del capital) y como ámbito reproductivo de un colectivo determinado y, desde esa condición doble de trinchera y vanguardia, encarar la modificación del conjunto de las interrelaciones productivas como única forma de superar sus desventajas. Es decir, la economía popular puede articular dimensiones materiales, sociales y políticas: la reproducción del colectivo y las praxis transformadoras. Las praxis radicalmente transformadoras. La economía popular puede generar ambientes que le permitan a la clase trabajadora exceder las condiciones que le impone la sociedad capitalista, condiciones que atentan contra las posibilidades de desarrollo de una conciencia anticapitalista. La voluntad de un colectivo unido por fuertes lazos de solidaridad (y/o de hermandad) puede infligirle derrotas a las leyes del mercado. Algo que difícilmente pueda lograr un individuo. En este aspecto radica el carácter disfuncional de la economía popular respecto del sistema. En él subyace el sentido más potente de lo “popular”. Sin dudas, aquí intervienen factores ideológicos, políticos y pedagógicos.

---

17. Las estructuras (y las subestructuras) de la sociedad capitalista no son democráticas. Buena parte de la sociedad se socializa en estructuras de autoridad absolutamente antidemocráticas: los ámbitos laborales, los públicos y, en especial, los privados. Las personas son sometidas a procesos de socialización capitalista y despolitización en sus ámbitos de trabajo y vida.

La “eficacia” de una experiencia de la economía popular debería medirse, principalmente, en términos de: 1) sostenibilidad social; 2) capacidad de garantizar la base material para la subsistencia del colectivo más inmediato; 3) capacidad de generar subjetividades contra-hegemónicas; 4) solidez de su organización interna; 5) claridad ideológica; 6) confianza en el camino/horizonte asumido (certeza en el objetivo estratégico); 7) formación de líderes y lideresas “de servicio”, con iniciativa estratégica. Ahora bien, una vez constatada esa eficacia, la misma vale solo como punto de partida para desarrollar su perfil productivo e incrementar su peso político.

La explotación se da básicamente entre clases sociales, no entre grupos o individuos. Por eso es tan importante situar la demanda de la economía popular en el marco de una estrategia general de los trabajadores y las trabajadoras. ¿Qué pasa cuando la reproducción de la vida se limita a la reproducción de la fuerza de trabajo?

Podría decirse que buena parte de los problemas de la economía popular, incluidas sus contradicciones, se derivan de sus condiciones de desarrollo en los marcos de una economía capitalista. Pero ese es un problema general que afecta a quienes aspiran a cambiar esta sociedad. No queda más remedio que cambiarla desde ella misma. No se puede cambiar desde un lugar externo, cómodo, ideal.

¿Acaso no hay un intercambio desigual de valores entre los modos característicos de la economía popular y el modo de producción capitalista? El intercambio entre sectores de la economía popular y el resto de los sectores de la economía capitalista no puede no ser desigual: unos, unas, unos reproducen la vida; otros, otras, otros reproducen el capital. Pero el capital en este contexto histórico, más que destruir a la economía popular pretende integrarla, subordinarla a su lógica de acumulación para obtener ventajas en el intercambio de mercancías y en el abaratamiento de la mano de obra y, también, en la contención de la conflictividad social. Este último no resulta un dato menor. Dan cuenta de él algunos sectores de las clases dominantes y todos los aparatos políticos dispuestos a administrar el capitalismo argentino. Esta función contenedora termina siendo una

de las más relevantes dado que permite generar mediaciones integradas al sistema, en fin: burocracias. Permite ampliar la base hegemónica de las clases dominantes con costos relativamente bajos.

### **¿Ser o no ser? (para el capital)**

El capitalismo actual muestra cuan viejos quedaron los debates sobre los “ejércitos industriales de reserva”, las “masas marginales” o las “formas precapitalistas”. Nada queda por fuera la acumulación. No hay “rémoras”, ni “anomalías”, ni “atrasos”. El predominio de la forma asalariada durante el siglo XX, no debería confundirnos. El capitalismo explota básicamente “trabajo vivo”, en cualquier cuerpo que lo contenga: proletariado, precariado, campesinado, mujeres, niños y niñas. Para extraer valor recurre a las formas más variadas y a los dispositivos más sofisticados, dentro y fuera de los lugares de trabajo, en la producción o en la circulación, en el consumo o en la reproducción.

Todos los seres humanos, de alguna u otra manera, directa o indirectamente, participan en el proceso de valorización del capital y tienen significación para su reproducción ampliada. Incluso los seres humanos supuestamente “insignificantes”, “desechados”, “improductivos”, “inútiles”. Ese el gran problema: la generalización del ser-para-el-capital que es un no-ser con otros/otras/otres, la inhibición del nosotros/nosotras/nosotres. El gran problema es significar para el capital en alguna medida. En sentido riguroso no existen “excluidos” y “excluidas”. No existe un “afuera”. El capital tiende a apropiarse de los márgenes.

Con esto queremos decir que no creemos que en las sociedades capitalistas actuales exista una zona del no-ser. Lo que se llama zona del no-ser en realidad es el ser-para-el-capital. Que se parezca mucho a un no-ser es otra cosa. El mundo entero es el escenario de la deshumanización; eso sí, está salpicado de espacios de resistencia y rebelión contra la deshumanización.

Por el bien de la economía popular, por el bien del sujeto que involucra (más que por el bien de un área específica del conocimiento), no podemos, no debemos soslayar estas cuestiones

cruciales. Es mejor reconocer que la economía popular y las diversas tramas comunitarias pueden estar vinculadas a los mecanismos de explotación y que muchas veces sirven directa o indirectamente a la acumulación de capital. Muchas veces algunas posiciones buscan ocultar (y hasta embellecer) la realidad de seres humanos auto-explotados y explotados por el gran capital, víctimas de la rigidez del mercado laboral, en especial en las economías dependientes.

Del mismo modo están los y las que focalizan su interés en promover la evasión frente a algunos de sus problemas más característicos, entre otros: la depreciación de los activos fijos, la necesidad de desarrollar una matriz tecnológica alternativa (las máquinas para la economía popular no pueden ser las mismas máquinas del capitalismo), la escasez de recursos, la ineficiencia productiva y la insatisfacción laboral.

Insistimos: los enfoques totalizadores son muy importantes. No podemos olvidar que la economía popular, por lo menos en el mundo periférico, no puede ser pensada fuera de la lógica del capitalismo dependiente con sus desequilibrios característicos: regionales, sectoriales, etc.; con sus típicas deformaciones. Entonces, debemos considerar las limitaciones del capital “productivo” para reproducirse en amplitud creciente, la lógica de la acumulación/concentración del capital, la disminución relativa del capital variable, el proceso histórico de subordinación del trabajo al capital, etcétera.

En cierta medida, la economía popular no deja de ser un subproducto de la integración atrofiada y del desarrollo desigual (en el contexto del nuevo ciclo de subordinación del trabajo al capital que mencionábamos al comienzo para explicar el surgimiento del precariado). No sólo de eso, por supuesto. También existen determinaciones históricas y una función defensiva. Sin ir más lejos, el desarrollo de culturas solidarias y de tradiciones asociativas de los y las de abajo, en particular el cooperativismo y otras relacionadas con los pueblos originarios de Nuestra América.

Debemos preguntarnos dónde está el “dinero de los otros” y donde va a parar el “dinero de los pobres”. Debemos considerar el consumo que capta la totalidad de la retribución de la fuerza

de trabajo del proletariado extenso (incluyendo al precariado y al pobretariado) y va a parar a los monopolios privados, al capital financiero. Por supuesto, solo una visión totalizadora está en condiciones de mostrarnos la relación de la parte con el todo, incluyendo la relación de la economía popular con la acumulación de capital.

### **La economía popular y el Estado**

¿Cómo puede la economía popular desarrollarse en un contexto tan adverso como el que describimos? ¿Cómo pueden evitar las unidades de la economía popular ser funcionales al sistema capitalista?

Entre otras cosas la economía popular debe generar “ecosistemas” propios, redes no mercantiles de la producción de lo común (más que “cadenas de valor propias”), redes cooperativizadas y comunizadas, circuitos de distribución propios que eliminen las intermediaciones, acuerdos intercooperativos, etc. Especialmente redes de trabajo cooperativo y solidario que no integren solamente a los sectores más dinámicos, comprometidos y concientes de la economía popular y a los colectivos afines sino también a diversos proyectos socio-comunitarios y en especial a esa parte de la clase trabajadora extensa que forma parte del indefinido universo del *cuentapropismo*. La producción de entornos no mercantiles para el *cuentapropismo* resulta fundamental para el desarrollo de la economía popular.

Habrá que pensar una relación entre un sector regido por lógicas reproductivas y otras acumulativas sin que el primero termine perjudicado por el segundo. Un objetivo fundamental para la economía popular debería estar orientado a alcanzar niveles altos de autonomía de la reproducción social. En este aspecto creemos que el rol del Estado puede ser clave para que la economía popular alcance esos niveles de autonomía de la reproducción social.

Sabemos que el Estado actúa como garante del valor de cambio. El Estado capitalista no sirve para implementar formas de gestión alternativas de los recursos colectivos, de la vida. El desarrollo de la economía popular está condicionado por los

marcos institucionales, por las jerarquías institucionales. No tiene sentido cuestionar la ley del valor sin decir algo respecto de las instituciones encargadas de garantizar su funcionamiento.

Una economía popular subordinada al Estado (a este Estado) no producirá mandatos, y si por azares del destino los produjera, no estará en condiciones de sostenerlos. Una concepción emancipadora de la economía popular no puede soslayar la crítica del Estado capitalista y los vínculos verticales que promueve. Pero... si bien no hay que subestimar el grado de integración del Estado a la dinámica del capital, tampoco hay que sobrestimarla.

¿Cuál sería el espacio para la integración y articulación de las diferentes experiencias de micro gestión? ¿Cómo garantizar un ordenamiento de las distintas experiencias productivas y las múltiples formas de propiedad? ¿Cuál sería el ámbito para la macro gestión de la economía popular?

En primera instancia no nos parece descabellado pensar en un Estado, un nuevo Estado, un Estado rehecho desde abajo, abierto y autogestionario, que exprese otras relaciones de fuerzas. Que exprese otra condensación material de las relaciones de fuerza. Un Estado asentado sobre una sociedad civil popular densa, potente y dirigido por un gobierno popular. Un Estado no co-constitutivo del capitalismo. Un Estado que favorezca el acceso a cada vez más medios de producción para los actores y las actrices de la economía popular y que, por supuesto, garantice la protección del trabajo.

Un Estado capaz de producir dinámicas de mutua implicancia, sinergias que favorezcan la articulación de los diversos sujetos de la sociedad civil popular. Un Estado que, entre otras medidas, detente el control del comercio exterior, de los puertos, de la banca, etc. Un Estado que asuma el control de los sectores estratégicos de la economía y que haga de ese control estatal un control social-popular, un control democrático, no burocrático. Un Estado que evite que la libertad sea utilizada para producir alguna desigualdad. Un Estado capaz de articular y reorientar y movilizar las capacidades productivas y todos los recursos de la Nación.

Las posibilidades de la economía popular para trascender el campo (y el horizonte) del micro experimento y de la micro gestión y para erigirse en sector dinamizador de una alternativa sistémica no harían más que acrecentarse en articulación con un Estado de estas características. Un Estado que genere un marco institucional y regulatorio favorable a la economía popular y desfavorable para los monopolios privados. Un Estado que le cree “activos” directos a la economía popular. Un Estado que le facilite a las unidades de la economía popular el acceso a los medios de producción. Un Estado coautor de mercados alternativos, que financie la construcción de centros de procesamiento, de almacenamiento, etc. Un Estado que promueva la propiedad social y comunitaria de los medios de producción y que tenga la capacidad de *orientar la ley del valor*, de darle un contenido que esté en función de los intereses populares. Un “Estado comunal” afirmado sobre el “poder popular”. Otro Estado. Otras instituciones.

Consideramos que la Economía popular debe articularse con la planificación económica desde abajo en especial con métodos de Planificación Estratégica Situacional (PES),<sup>18</sup> esto es, con una concepción de la planificación democrática, no determinística ni tecnocrática, distante de la que desarrollaron los “socialismos reales”, fundada en un modelo (y una teoría) de la transición al poscapitalismo diferente a la que el socialismo adoptó en el siglo XX.

Por otra parte, este tipo de planificación puede cubrir todas las carencias de la economía popular, tanto las relacionadas específicamente con falta de capital constante y tecnología, con la baja productividad y el intercambio informal como las relacionadas con aspectos contables, legales, administrativos, etc., en fin, con los huecos “gerenciales” de la economía popular. Diversas experiencias (en la Argentina y en resto del mundo), muestran una notable correlación entre la participación comunitaria y el grado de eficiencia de diversos programas estatales relacionados con la economía popular.

---

18. Véase: Matus, Carlos, *Teoría del Juego Social*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, 2007.



El debate sobre la economía popular, si pretende adquirir profundidad, no puede soslayar temas tales como la planificación y el papel del Estado y del mercado en la nueva sociedad.

Una distribución de los fondos públicos que otorgue prioridad a los sectores vinculados a los medios de reproducción y a los sectores autogestionados; el financiamiento especializado y focalizado en unidades de la economía popular; las compras públicas; la inclusión de cláusulas sociales en los mecanismos de licitación; los precios preferenciales para los servicios básicos y otros subsidios; el suministro de servicios sociales básicos; la cesión de infraestructuras, materiales para la construcción, insumos; el apoyo técnico; el desarrollo de un conjunto extenso de políticas compensatorias; etc., pueden ser pasos muy importantes, pero sin intervenciones más profundas, serán insuficientes para erigir un nuevo sistema económico y productivo.

Sin lugar a dudas, sería muy fructífero encarar esta reflexión sobre la transición saliéndose de la dicotomía estatismo-antiestatismo, o Estado malo y sociedad civil popular buena. Decimos, repensar el Estado como campo de autodeterminación. ¿Todo Estado, indefectiblemente, es la antítesis de la autodeterminación? Afirmar que todo Estado *per se* es la antítesis de la autodeterminación es, por lo menos, simplista. Y, en determinadas circunstancias históricas, políticamente irresponsable. Hay que hacerse cargo de ese tipo de afirmaciones y ofrecer medios más eficaces para proteger a la sociedad civil popular de los embates del mercado y los monopolios privados. ¿De qué sirve impugnar al Estado capitalista y proclamar el abolicionismo, desde territorios desorganizados e incapaces de hacer sentir todo el rigor de sus demandas?

El sesgo marcadamente estatista (o “estatalista”) de muchas concepciones de la economía popular –uno de los datos más negativos– no debería generar respuestas especulares, binarias y poco dialécticas. Nos referimos a las concepciones que, en lugar de priorizar la autonomía de las organizaciones populares, confían ciegamente en las ventajas de la integración, reproducen lógicas y retóricas estatales. Una integración que reniega de toda disputa estratégica. Esa integración anticipada, no hace

más que reproducir al viejo Estado y fortalecer sus aristas más despolitizadoras y desorganizantes de la sociedad civil popular.

### **Modelos de recambio y alternativas**

Reconocemos en la economía popular una potencialidad vinculada a la construcción de “territorialidades de reemplazo”<sup>19</sup>, de entornos materiales, sociales y simbólicos capaces de sostener un proceso emancipador, incluyendo sus momentos de insubordinación social. Esto, en términos de Renán Vega Cantor, significa que los procesos productivos de la economía popular “no pueden entenderse como si fueran solamente actividades materiales”.<sup>20</sup> En efecto, a diferencia de la economía convencional, la economía popular no busca ocultar su carácter político y su aspiración a trascender el orden existente.

La economía popular remite a experiencias con capacidades de anticipar la sociedad futura, promoviendo modos de producción alternativos al capitalismo y otras relaciones sociales solidarias, igualitarias, humanas, no alienadas. Experiencias prefigurativas y, por lo tanto, capaces de exhibir “efectos demostrativos” y de incrementar su eficacia de cara al futuro. Experiencias que “factualizan” formas alternativas de gestión de los recursos y los procesos sociales, formas en las que el trabajo asociado posee el control efectivo del tiempo, del proceso de trabajo y del producto. Experiencias enraizadas en comunidades más extensas.

Hemos planteado la necesidad de pensar la economía popular en el marco de una teoría de la transición hacia sistemas no capitalistas, poscapitalistas, tengan el nombre que tengan. El eje de esta teoría debería estar puesto en la praxis capaz de adaptar el proyecto de transformación a las condiciones impuestas por la realidad y en las acciones más aptas para modificar esas condiciones y realizar el proyecto. Se trata de atravesar horizontes sucesivos del poder ser, ampliando de manera permanente los

---

19. Véase: Guattari, Félix, *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*, Buenos Aires, Editorial Cactus, 2018.

20. Vega Cantor, Renan, *Capitalismo y despojo*, Bogotá, Impresol Ediciones, 2013, p. 124.

espacios para el desarrollo de un sistema alternativo y la cultura anticapitalista, construyendo sólidos entramados materiales y políticos en el seno de la sociedad civil popular. Algo que, sin dudas, nunca es ni será sin conflictos.

El énfasis en la transición nos lleva a pensar la economía popular en función de la necesidad de contar con modelos de recambio. El capitalismo, como decía Walter Benjamín, no morirá de muerte natural.<sup>21</sup> Esta certeza nos plantea el problema de las bases reales y posibles de una forma superior de sociedad, de una “nueva síntesis superior”. Descartando de plano el determinismo de las “bases materiales e intelectuales” y el “fetichismo de las fuerzas productivas”, quedan los interrogantes: ¿cuáles serían esas bases materiales e intelectuales?, ¿cuáles serían las coordenadas más adecuadas para pensar las “premisas”?

De ningún modo estamos negando las contradicciones internas del sistema capitalista, pero consideramos que ninguno de sus trastornos endógenos generará por sí mismo (o en combinación) una alternativa sistémica. Luego, los seres humanos y la naturaleza no tienen por qué soportar los costos cada vez más onerosos de la fuga hacia adelante del capital. Por otra parte, como plantea Bartra: “La Gran Crisis es un deterioro prolongado de la reproducción social resultante de la erosión que el capitalismo ejerce sobre el hombre y la naturaleza y una contradicción de carácter externo”.<sup>22</sup> En este sentido, planteamos que la economía popular puede constituirse en una especie de laboratorio social y político, en una usina generadora de alternativas sistémicas, en una escuela de “socialismo práctico”.

Por lo tanto, el carácter popular de una economía remite a la defensa de los bienes comunes, a la soberanía alimentaria, a lo antipatriarcal. La economía popular es absolutamente incompatible con las formas de recolonización capitalista, con los modelos extractivistas y con todo lo que conllevan: expansión del agro-negocio y los monocultivos transgénicos, megaproyectos de infraestructura, fracking, minería contaminante, mercantilización del conocimiento ancestral de los pueblos

---

21. Benjamin, Walter, *Iluminaciones II*, Madrid, Taurus, 1972.

22. Bartra, Armando, *Op. Cit.*, p. 262.

originarios, violencia estructural contra las comunidades y las mujeres, etcétera.

En las resistencias a los procesos de despojo anidan buena parte de las respuestas para construir modelos de recambio. Pero esas respuestas, fragmentadas (¿podrían acaso no ser respuestas fragmentadas, si son consecuencia del *logos* neoliberal?), por sí solas no serán suficientes para amalgamar y estabilizar un conjunto de saberes y formas de hacer con una lógica propia, diferente a la lógica del capital. Para eso, será necesario pensar esa alternativa en términos transicionales y construir las relaciones de fuerzas que la conviertan a futuro como posibilidad.

### **¿Renta social básica o salario social?**

En el marco de una concepción transicional, cabe pensar en el universo de posibilidades que abre una articulación de la economía popular con formas de renta social básica, u otros ingresos universales disociados de algún tipo de contraprestación directa. Fundamentalmente el tipo de renta considerada como retribución a la contribución social productiva y reproductiva del común. “Renta social básica incondicional”, (RSBI) según la propuesta de Carlos Vercellone y Andrea Fumagalli que, en efecto, la conciben como un instrumento de transición (uno más entre muchos otros que operan como complementos necesarios) hacia modelos alternativos.

En esta línea, la RSBI es visualizada como un medio de desmercantilización de la fuerza de trabajo, idóneo para conseguir libertad de elección de la fuerza de trabajo (el derecho a la elección del trabajo) y para incrementar autonomía de las personas (y las comunidades) frente al capital y al Estado. Es decir; la RSBI puede contribuir a que el trabajo se democratice y adquiera un grado importante de independencia respecto del capital, en última instancia dificultaría la apropiación privada del valor generado por la cooperación social, por la cooperación del común. De este modo, la vida no se reduciría al trabajo y el trabajo se depuraría de tristeza. Asimismo, impondría un límite a la explotación, una barrera moral infranqueable para el capital. En el mismo sentido puede contribuir a debilitar los mecanismos

de control del Estado fundados en prácticas clientelares, en subsidios siempre magros e insuficientes que atentan contra la dignidad de las clases subalternas y oprimidas y no aportan demasiado a la mejora de sus condiciones de reproducción. Por lo tanto, propuestas como la de la RSBI (o similares) deben ser consideradas como centrales en función de una economía basada en la producción de lo humano a través de lo humano, una economía de “los comunes”.<sup>23</sup>

La economía popular no puede pasar por alto que las condiciones de reproducción se han vuelto directamente productivas. Que el capital, a través de la financiarización, cada vez más se beneficia de la inteligencia colectiva general<sup>24</sup> (la capacidad de los seres humanos de producir en forma autónoma) que se desarrolla por fuera de los ámbitos formales de trabajo; en las economías de red, en el trabajo gratuito de los consumidores, en las formas populares de organizar el intercambio, en las interacciones afectivas, etc. Esa inteligencia colectiva –se habla también de “ecosistemas tecno-sociales”– remite a un conjunto de *imputs* fundamentales que no pueden ser cuantificados. Se torna cada vez más visible la racionalidad social que subyace al capitalismo, la racionalidad sobre la que se erige, la racionalidad que niega y pervierte. El capitalismo se apropia de las potencias comunes.

Salta a la vista que las actividades creadoras de valor requieren de determinados entornos sociales, de dimensiones colectivas que las hagan factibles. Por eso mismo, no tiene sentido pensar a la economía popular en términos de rentabilidad acordados porque, en sentido estricto, siempre es “rentable” para el

---

23. Vercellone, Carlos y Fumagalli, Andrea, *Renta social incondicionada*. En: *Ignorantes. Revista de aparición esporádica*, Buenos Aires, 10 mayo de 2020. Especiales. Por una renta del común. El ingreso social garantizado como nueva institución. Especial II. En: [rededitorial.com.ar/revistaignorantes/por-una-renta-del-comun](http://rededitorial.com.ar/revistaignorantes/por-una-renta-del-comun). [Chequeado el 12 de agosto de 2020].

24. El concepto *General Intellect* fue introducido por Marx hacia 1858. En el Volumen II de los *Grundrisse* Marx hace referencia al conocimiento como motor de la producción y sostiene que el conocimiento “acumulado” en las máquinas es “social”. Para Marx el “conocimiento social general” es una fuerza de producción. El operaismo italiano, a partir de la década de 1960, fue la corriente que más desarrolló las implicancias teórico-prácticas del concepto.

capital porque se aprovecha de una economía no remunerada, aunque no siempre sea “rentable” para quienes forman parte de su universo. Resulta imposible determinar con exactitud dónde termina la “reproducción” y dónde comienza la “producción”.

El efecto desmercantilizador (hablamos del mercado capitalista) de una renta social básica puede ser clave para el desarrollo de la economía popular. Contribuiría de manera decisiva a consolidar la autonomía del proletariado extenso: la autonomía del trabajo frente al capital. Limitaría la función de control social que tiene el dinero. Permitiría dar pasos firmes en pos de una moneda del Común y abriría las puertas de la superación de la forma-salario. Dotaría a la vida de medios y la ayudaría a reproducirse.

Sin embargo, desde diversos espacios la idea de una RSBI ha sido cuestionada con sólidos argumentos y se le ha contrapuesto el “salario social”. Se plantea que la RSBI atenta contra la cultura del trabajo creativo, solidario y cooperativo y que, en lo esencial, su lógica no se diferencia de los subsidios. Que puede conspirar contra los objetivos de transformación social más amplios y servir para contener procesos de reforma agraria, de lucha por la tierra urbana, etc.; que puede desalentar las luchas por la consolidación de las unidades de la economía popular, por la obtención de infraestructura, maquinaria y mejoras en la logística; que, indirectamente, la RSBI conspira contra la expansión de las formas de propiedad colectiva de los medios de producción.

Por otra parte, se ha destacado que las propuestas afines a una RSBI tienden a reflejar las condiciones de los países más desarrollados y que no se avienen con las realidades más características de Nuestra América. Estas propuestas han sido cuestionadas por sus costados tendientes a desalentar la cooperación, la autogestión, el trabajo creativo o la “cultura del trabajo”. Desde la UTEP, se ha planteado la necesidad de convertir los subsidios en “salario social”, es decir, en una remuneración directa o indirecta (“salario social complementario”) que los trabajadores y las trabajadoras de la economía popular perciben por su trabajo.

En esta línea, existen propuestas de Salario Básico Universal (SBU) que toman algunos elementos de la RSBI. Es decir, la asignación de un salario por parte del Estado a unas categorías predeterminadas de trabajadores y trabajadoras, que no deben demostrar una contraprestación laboral, porque el punto de partida es el reconocimiento (y la valoración positiva) de un conjunto de trabajos y actividades que el mercado no remunera y que, directa o indirectamente, benefician al conjunto de la sociedad.

El hecho de que el SBU esté circunscripto a categorías específicas: cuentapropistas no profesionales, trabajadores y trabajadoras de la economía del cuidado, productores y productoras hortícolas, trabajadores y trabajadoras rurales, jóvenes, entre otras; es lo que marca una diferencia con las propuestas centradas en la RSBI, pero también lo que lo torna más funcional respecto de las economías periféricas y las sociedades altamente desiguales como las nuestras. El SBU puede contribuir a contrarrestar los procesos de mercantilización y a consolidar unas posiciones defensivas en la sociedad civil popular.

Sin dudas, una implementación técnica y políticamente adecuada de un SBU puede servir también para resolver los problemas vinculados a la proliferación y yuxtaposición de programas y para una ampliación significativa de los sistemas de seguridad social.

### **Politizar la reproducción**

En el actual contexto de crisis sistémica y a escala global del capitalismo, la importancia de la economía popular no hace más que acrecentarse. La economía popular remite a las tramas comunitarias que mencionábamos al comienzo. Se pueden ver como redes defensivas que buscan garantizar la subsistencia. Son fundamentales para la reproducción de extensos colectivos humanos. Son tramas que articulan materialidades concretas ubicadas en el epicentro de los conflictos principales de nuestras sociedades. Estas tramas pueden llegar a ser el punto de partida para una alternativa política que asuma el proyecto de cambio radical, que inicie la transición poscapitalista. Pero para eso, primero, habrá que apuntalar los contenidos críticos

de los espacios de subsistencia, de las formas de organización y de las redes sociales que han construido los y las pobres, los trabajadores y las trabajadoras.

Se trata de politizar los espacios de reproducción social. Esto implica hacer visibles los elementos alienantes de la vida cotidiana; construir la capacidad para que los oprimidos y las oprimidas identifiquen las conexiones entre su accionar y los procesos de acumulación y desigualdad social; elaborar una mirada crítica capaz de develar los mecanismos de dominación existentes en nuestra cultura. En definitiva, hacer visible el despojo.

Politizar los espacios de reproducción social es no dejarlos en manos de ideologías subsistencialistas. No subordinarlos a las lógicas corporativas “normalizadoras” (del tipo sindicato estatal de pobres) y condenarlos al mundo de la pseudoconcreción. La politización de los espacios de reproducción social deviene una praxis necesaria, un momento imprescindible: para que el trabajo desarrollado en el marco de la economía popular supere el estigma de condición degradada; para que la subsistencia no esté al servicio de la acumulación de capital; para que no se reproduzca la escisión entre productores de bienes y servicios y productores de decisiones políticas. Sobre todo, para que los objetivos de la economía popular no se limiten a encontrarle a los y las de abajo un lugar bajo el sol del capitalismo regulado y para que la reproducción social no termine subordinada a las estrategias de re-configuración de los espacios urbanos y suburbanos por parte del capital y las clases dominantes.

La despolitización inhibe las posibilidades para que, desde el seno de los entornos de subsistencia, se generen las condiciones para identificar la totalidad, refuerza la condición de víctimas y de demandantes de las clases subalternas y oprimidas. La despolitización conspira contra los aspectos autónomos de la subjetividad social que el precariado y el pobretariado segregan, inhibe la articulación con el resto del proletariado extenso. La despolitización favorece la institucionalización de los espacios productivos/reproductivos en los marcos de la gubernamentalidad neoliberal.

En contraposición, la politización instituye la posibilidad de un “hacer por elección” y no solo un “hacer por necesidad”. Si



la economía popular sólo aspira a satisfacer algunas demandas secundarias (por la vía corporativa), si se queda en las reivindicaciones de consumo, contribuirá más al control social por parte de las clases dominantes que al fortalecimiento de la posición de las organizaciones populares y los movimientos sociales.

Se trata de politizar el hambre, no de moralizarla. Sólo la politización del hambre podrá terminar con ella. El hambre politizada genera un desplazamiento del eje: de la discusión sobre la pobreza que afecta a multitudes, a la discusión sobre riqueza concentrada en minorías; de la organización de la gobernabilidad a la organización de la conflictividad; de la resolución de los conflictos en el plano de lo imaginario a la resolución de los conflictos en el plano material (estructural) y en todos los planos. El hambre politizada deviene conciencia de la voracidad (sistémica) del capital, torna intolerable toda ostentación de riqueza y poder concentrados en minorías. El hambre politizada fortalece una conciencia de clase antagónica y crea las condiciones para el desarrollo de una voluntad popular capaz de ir tras un horizonte anticapitalista. El hambre politizada deviene “antropofagia”.

La economía popular no debería limitar su desarrollo a las áreas abandonadas o sobrantes del sistema de las que surgió en buena medida. De este modo terminaría subordinada a la ideología dominante, a la cosmovisión del capital. Por otra parte, en los marcos de un proceso de acumulación por desposesión, esas áreas se angostan cada vez más: el sistema avanza a paso firme sobre los espacios “menos productivos”, pretende apropiarse hasta de la basura. La economía popular debe dar la disputa por la redistribución de la riqueza y por la propiedad social y colectiva de los medios de producción y de vida, una disputa por la recuperación de los bienes comunes.

No nos parece nada mal que diversas expresiones de la economía popular apelen a formas de sindicalismo territorializado para satisfacer demandas secundarias. En ese caso preferiríamos que ese sindicalismo no reproduzca las taras del viejo modelo sindical y no ceda a las presiones de convertirse en apéndice del Estado para terminar cogobernando (y reproduciendo) el modelo hegemónico. Que sea, pues, un sindicalismo “clásico” y “combativo”, que contribuya decididamente a disminuir

la sobreexplotación y no a representar a los sobreexplotados y las sobreexplotadas en un sentido que inhiba su capacidad de autogobierno. De todos modos, aún asumiendo estos perfiles, no se disipa el riesgo de la institucionalización de la precarización. Entonces, se trata de hallar modelos sindicales que resulten funcionales a las condiciones de la economía popular y las condiciones impuestas por la acumulación por desposesión y la financiarización del capital.

El riesgo de los formatos puramente reivindicativos y cuantitativistas es que terminen conspirando contra la dimensión económica de las organizaciones y las unidades de la economía popular, sobredimensionado y aislando así sus costados sociales, culturales y políticos. Estos formatos, por los compromisos institucionales que promueven, también pueden afectar la autonomía de las organizaciones y pueden contribuir a la erradicación de la acción directa de los repertorios de lucha. Lo ideal es consolidar a las organizaciones y unidades de la economía en un sentido integral.

La sindicalización del precariado y el pobretariado tiene un doble filo. Puede servir para que los trabajadores y las trabajadoras de la economía popular obtengan derechos que les permitan superar la informalidad y la precarización, pero también puede favorecer su inserción en mecanismos de negociación salarial a partir de remedos de relaciones salariales. La sindicalización puede limitar el aspecto productivo/cooperativo de la economía popular y truncar aspectos relacionados con la autogestión y el autogobierno.

### **La necesidad de un proyecto político**

La autodeterminación de las experiencias de la economía popular es algo fundamental. Además, sin autodeterminación la autogestión termina siendo un slogan vacío.

Existe una dimensión política de la economía popular que pasa por generar un nuevo tipo de estructura de autoridad en el lugar de trabajo que puede repercutir sobre el sistema político. Una estructura de poder popular que le dispute el comando al capital, en las fábricas sí, pero sobre todo en

los territorios que cada vez se tornan más significativos: los suburbios, los barrios, las calles, algunas zonas rurales. En concreto, la economía popular debería pensarse en relación a nuevas racionalidades no sólo económicas, sino también políticas: nuevas gubernamentalidades.

Pero esa autodeterminación tiene que superar la “prosa de parte” para afectar la totalidad dominante. Será imprescindible gestar organizaciones más amplias que den cuenta del conjunto de los intereses de la clase trabajadora, que tengan la capacidad de resignificar la relación capital-trabajo en una escala macro y no conformarse con las resignificaciones en escala micro. Organizaciones políticas. La economía popular necesita un proyecto político común que dignifique sus prácticas diversas.

Un proyecto propio que aporte claridad y confianza, para que las organizaciones populares y los movimientos sociales dejen de sentirse parte de proyectos ajenos que no han hecho más que profundizar el modelo extractivista y concentrador. Proyectos ajenos que, en el mejor de los casos, tienen reservado para la economía popular un sitio marginal donde ésta no perturbe y sirva a los intereses del gran capital financiero, industrial, terrateniente, comercial.

En las últimas dos décadas, en Argentina y en otras partes de Nuestra América, ha adquirido una gran visibilidad la contradicción entre la ambición del horizonte estratégico asumido por las organizaciones populares y los movimientos sociales, y el raquitismo de sus opciones políticas. Por un lado han llamado a resistir al modelo económico hegemónico y por el otro han prestado apoyo a las alianzas políticas y los gobiernos que lo impulsaban. Es menester continuar elaborando un balance del ciclo de luchas antineoliberales y los obstáculos para convertir esa energía insurreccional en elementos de cambio estructural, más allá de la absorción de un conjunto de demandas por parte de los Estados.

Muchas organizaciones del campo, por ejemplo, han planteado como eje de su programa la reforma agraria popular, la diversificación productiva, la soberanía alimentaria; han desarrollado campañas sobre los efectos ecológicos del extractivismo; pero al mismo tiempo han buscado integrarse en un bloque

histórico que rechaza de plano esos ejes a los que los considera verdaderos anatemas y que santifica la propiedad privada y el “desarrollo” a partir del agro-negocio. Se han identificado con gobiernos promotores del monocultivo y han participado en áreas de gestión estatal.

Sin embargo, la prescindencia de todo apoyo a gobiernos neo-desarrollistas no fue garantía de poseer herramientas de construcción estratégica mucho más sólidas. En el estrecho margen que los progresismos dejaron para un horizonte emancipatorio, los senderos a caminar por fuera de la grieta entre el posibilismo y la derecha retrógrada se convirtieron en un terreno fangoso donde las organizaciones populares se acostumbraron a convivir con la fragmentación y falta de creatividad política.

El combate de las estrategias de los monopolios privados en un nivel micro y la falta de cuestionamiento concreto en nivel macro, entre otras flagrantes contradicciones puede (y debe) verse como el signo de la ausencia (y de la imperiosa necesidad) de un proyecto político propio de y para el proletariado extenso. Si no se conforman bloques históricos emancipadores, políticamente dirigidos por las clases subalternas y oprimidas, toda conquista relacionada con las condiciones materiales tendrá como contrapartida una gran derrota política y cultural que no hará más que reforzar la resignación y la integración al sistema.

El futuro de la economía popular depende de un cambio en las correlaciones de fuerza, en la sociedad y el Estado. En el largo plazo, la sostenibilidad de la economía popular es un asunto a dirimir políticamente. Al mismo tiempo, la economía popular puede contribuir decididamente a modificar esas correlaciones de fuerza. En el corto plazo, la economía popular puede garantizar un mínimo de sostenibilidad. El acceso más o menos directo a los “manantiales de la riqueza” (tierra y trabajo, según la clásica definición de Marx), el auto-control de los procesos de trabajo y el tiempo, un sujeto formado en la organización colectiva del trabajo y, en algunos casos, un sujeto comunal o comunero y por lo general familiarizado con prácticas deliberativas, constituyen ventajas estratégicas.

Se trata de pensar la economía popular en términos de construcción de una nueva hegemonía. Porque las posibilidades

contra-hegemónicas de la economía popular dependen de los proyectos globales.

Finalmente, son los proyectos políticos los que otorgan sentido a las prácticas y las dignifican. Las experiencias aisladas, auto-referenciales, difícilmente puedan convertirse en manantial de sentido. Si no se concibe al mundo a la luz de la redención de los y las de abajo, todo se reduce a la administración del mundo tal cual es, a la gestión de los ciclos económicos del capital; atrayendo la desmejora del sistema, en el mejor de los casos. Si no se asume como horizonte la construcción de una alternativa al capitalismo, si no se ponen en juego fundamentos hegemónicos alternativos, difícilmente un experimento de la economía popular pueda convertirse en semilla de socialismo.

Una cosa es pensar a los núcleos de la economía popular como trincheras materiales y sociales en una guerra de posiciones y otra muy distinta es concebirlas como complementos de una alianza neo-ricardiana entre capital y trabajo. Si la economía popular se piensa en función de la confianza en la posibilidad de un nuevo compromiso entre capital y trabajo, si se la subsume en el orden de las políticas públicas, si carece de toda perspectiva contra-hegemónica, se malogran sus capacidades de invención social.

La emancipación humana ha sido definida como el salto del reino de la necesidad al reino de la libertad. Pero el reino de la necesidad inhibe de mil modos ese salto. No lo favorece jamás. La economía popular puede verse como el conjunto de intervenciones sobre el reino de la necesidad orientadas a generar las condiciones para que el “salto” al reino de la libertad (de todos juntos, todas juntas, todes juntes) sea posible.



### **Bibliografía general**

AAVV, *Economía popular. Los desafíos del trabajo sin patrón*, Buenos Aires, Colihue, 2017.

----, *Pensar las autonomías. Alternativas de emancipación al capital y el Estado*, México, Sisifo/Bajo Tierra/Jóvenes en Resistencia Alternativa, 2011.

- , *Resistencia o integración. Dilemas de los movimientos y organizaciones populares de América Latina y Argentina*, Buenos Aires, Contrahegemonía web-Herramienta, 2019. Colección Cuadernos de Contrahegemonía.
- Aglietta, Michel, *Regulación y crisis del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1999.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Buenos Aires, prehistoria ediciones, 2009.
- Aiziczon, Fernando, *Zanón, una experiencia de lucha obrera*, Buenos Aires, Herramienta, 2009.
- Amir, Samin, *El desarrollo desigual*, Barcelona, Planeta/Agostini, 1986.
- Araujo, Orlando, *Venezuela violenta, Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana*, 2007.
- Ayala, Carlos Alberto: "Desincronizando el entendimiento de la economía". En: Inclán, Daniel, Linsalata, Lucía y Millán, Mónica (Coordinadores), *Op. cit.*
- Baran, Paul A. y Sweezy, Paul M., *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden social y económico de EE.UU.*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1969.
- Bartra, Armando, *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, México, Ítaca / Universidad Autónoma de México (UACM)/CDRSSA, 2006.
- , *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital, en la perspectiva de la Gran Crisis*, Ciudad de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Universidad Autónoma Metropolitana/ITACA, 2014.
- Benjamin, Walter, *Iluminaciones II*, Madrid, Taurus, 1972.
- Bourdieu, Pierre, *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Manantial, 2000.
- Brandariz, Carolina; Botto, Candelaria; Timpanaro, Berenice (et. al.), *No es amor. Aportes al debate sobre la economía del cuidado*, Buenos Aires, Indómita Luz, 2019.
- Burgos, Raúl: "Para una teoría integral de la hegemonía. Una contribución a partir de la experiencia latinoamericana". En: Revista

- Realidad Económica*, Buenos Aires, 1 de octubre a 15 de noviembre de 2012.
- Butler, Judith, *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*, Buenos Aires, Paidós, 2019.
- Calderón Rodríguez, José María y Vadillo Bello, Alfonso (Coordinadores), *Capitalismo financiero, instituciones y tendencias en curso*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Carbonari, P. “Economía popular solidaria, posibilidades e límites”. Paper presentando en el Seminario Regional Passo Fundo del Trabalho e Economia Social e Solidaria, Passo Fundo, 1 y 2 de Dezembro de 1999.
- Carracasco Bengoa, Cristina y Díaz Corral, Carmen (editoras), *Economía feminista. Desafíos, propuestas, alianzas*, Buenos Aires, Madreselva, 2018.
- Cattani, Antonio D.; Coraggio, José L. y Laville, Jean-L., *Diccionario de la otra economía*, Buenos Aires, Universidad de General Sarmiento, Altamira, Clacso-coediciones, 2009.
- Cavallero, Luci y Gago, Verónica, *Una lectura feminista de la deuda. “Vivas, libres y desendeudadas nos queremos”*, Buenos Aires, Fundación Rosa Luxemburgo, 2019.
- Chávez, Hugo, *Aló Presidente Teórico N° 1: Las comunas y los cinco frentes para la construcción del socialismo*. En: <http://www.marxists.org>. [Chequeado el 20 enero de 2020].
- Chávez, Rafael: “La economía social como enfoque metodológico, como objeto de estudio y como disciplina científica”. En: Voutto, Mirta (compiladora), *Op. cit.*.
- Composto, Claudia y Navarro, Mina Lorena (Compiladoras), *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*, México, Bajo Tierra ediciones, 2017.
- Coraggio, José Luís, *Economía Urbana. La perspectiva popular*. Ediciones Abya Yala, Quito, 1998.
- Coraggio, José Luís, *La economía social desde la periferia: contribuciones latinoamericanas*, Buenos Aires, Altamira, 2007.

- Defourny, Jacques: “Economía social”. En: Cattani, Coraggio y Laville, *Diccionario de la otra economía*, Buenos Aires, UNGS/Altamira/CLACSO, 2009.
- De Sousa Santos, Boaventura, *Refundación del Estado en América Latina*, Lima, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad (IIDS-ILLS)/Programa Democracia y Transformación Global, 2010.
- De Sousa Santos, Boaventura, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Santiago de Chile, Trilce, 2013.
- De Sousa Santos, Boaventura et al. (Organizadores), *Desarrollo, eurocentrismo y economía popular. Más allá del paradigma neoliberal*, Caracas, Ministerio para la Economía Popular, 2006.
- De Sousa Santos, Boaventura y Rodríguez, Cesar: “Para ampliar el canon de la producción”. En: De Sousa Santos, Boaventura et al. (Organizadores), *Desarrollo, eurocentrismo y economía popular. Más allá del paradigma neoliberal*, Op. cit.
- Duchrow, Ulrich y Hinkelammert, Franz, *La vida o el capital*, San José de Costa Rica, DEI, 2003.
- “En defensa de una economía solidaria y emancipadora. Entrevista a Theotónio Dos Santos”. En: Revista *Humanidad en Red*, Año 1, N°3. En: [http://issw.com/humanidadenred/des/humanidad\\_en\\_red\\_3/1](http://issw.com/humanidadenred/des/humanidad_en_red_3/1).
- Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Federici, Silvia, *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2018.
- Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Foucault, Michel, *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France: 1982-1983*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Foucault, Michel: “Topología” (dos conferencias radiofónicas). En: [hipermedula.org/up\\_content/uploads/2013/09/michel\\_foucault\\_heterotopias\\_y\\_cuerpo\\_utopico.pdf](http://hipermedula.org/up_content/uploads/2013/09/michel_foucault_heterotopias_y_cuerpo_utopico.pdf). [Chequeado el 16 de mayo de 2021].



- Fraser, Nancy, *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*, Quito/Madrid, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador-Traficantes de Sueños, 2015.
- Fumigalli, Andrea; Lucarelli, Stefano; Marazzi, Christian; Mezzadra, Sandro; Negri, Antonio y Vercellone, Carlo, *La crisis de la economía global. Mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2009.
- Gago, Verónica, “Diez hipótesis sobre las economías populares. (Desde la crítica a la economía política)”. En: *Nombres. Revista de filosofía*, n° 30, pp. 181-200, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2016.
- Gago, Verónica, *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2019.
- Gago, Verónica y Roig, Alexandre, *El imperio de las finanzas. Deuda y desigualdad*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2019.
- Ghiotto, Luciana y Pascual, Rodrigo, “Trabajo decente versus trabajo digno. Acerca de una nueva concepción del trabajo”, en: *Voces en el Fénix*, 10, ¿La clase obrera va al paraíso?, Suplemento especial de *Página/12*, domingo 18 de agosto de 2013.
- Grabois, Juan y Pérsico, Emilio, *Trabajo y organización en la economía popular*, Buenos Aires, CTEP, 2015.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 3, México, Era, 1984. [Edición crítica del Instituto Antonio Gramsci, a cargo de Valentino Gerratama].
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 4, México, Era, 1986. [Edición crítica del Instituto Antonio Gramsci, a cargo de Valentino Gerratama].
- Guattari, Félix, *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*, Buenos Aires, Editorial Cactus, 2018.
- Harvey, David: “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”. En: Cuadernillo de in(ter)vención, *El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión*. Textos y entrevistas. Buenos Aires, Piedras de papel, 2006. Aparecido en *Socialist Register 2004: El nuevo desafío imperial*, editado por Leo Panich y Colin Leys, Marlin Press-CLACSO. Traducción a cargo de Ruth Felder.

- Harvey, David, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Quito, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador/Traficantes de Sueños, 2014.
- Heller, Pablo, *Fábricas ocupadas. Argentina 2000-2004*, Buenos Aires, Rumbos, 2004.
- Hinkelammert, Franz, *Totalitarismo del mercado. El mercado capitalista como ser supremo*, México, Akal, 2018.
- Hinkelammert, Franz J. y Mora Jiménez, Henry, *Economía, sociedad y vida humana. Preludio a una segunda crítica de la economía política*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento - Altamira, 2009.
- Hinkelammert, Franz J. y Mora Jiménez, Henry, *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Dirección General de Fortalecimiento Ciudadano, 2016.
- Hinkelammert, Franz J. y Mora Jiménez, Henry: "Socialismo con mercados: subordinar el mercado a un proyecto social de reproducción ampliada de la vida". En: <https://www.pensamientocrítico.info/articulos/espanol>. [Chequeado el 20 de abril de 2021].
- Hoop, Malena, "Posibilidades y límites de las políticas de promoción de la Economía Social en la Argentina actual". En: Rosa, Paula y García, Ariel (comps.), *Economía social y solidaria. Experiencias, saberes y prácticas*, op. cit.
- Houtart, François, *Deslegitimar al capitalismo. Reconstruir la esperanza*, Caracas, fundación editorial el perro y la rana, 2013.
- Houtart, François, *Deslegitimar el capitalismo. Reconstruir la esperanza*, Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana, 2013.
- Illich, Iván, *Obras reunidas*, I, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Illich, Iván, *Obras reunidas*, II, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Inclán, Daniel, Linsalata, Lucía y Millán, Mónica (Coordinadores), *Modernidades alternativas*, México, Universidad Autónoma Nacional de México/Ediciones del Lirio, 2017.
- Jeannet, Jean Robert: "¿Es posible pensar después de la economía?" En: Inclán, Daniel, Linsalata, Lucía y Millán, Mónica (Coordinadores), *Op. cit.*

- Kirkwood, Julieta: “Feministas y políticas”. En: Revista *Nueva Sociedad*, N° 78, Caracas, julio-agosto de 1985.
- Kliksberg, Bernardo, *Los parias de la tierra. Entre la miseria y la xenofobia*, Buenos Aires, Página/12, 2014.
- Kliksberg, Bernardo, *Una lectura diferente de la economía. Las dimensiones olvidadas: ética, capital social, cultura, participación y valores*, Buenos Aires, Página/12, 2014.
- Lage Codorniu, Carlos: “Planificación, descentralización y mercado: una fórmula necesaria en el socialismo, Entrevista a Carlos Pérez Soto”. En: [medium.com/la-tiza/planificaci3n-descentralizaci3n-y-mercados-una-f3rmula-necesaria-en-el-socialismo-c8b94d6cc016](https://medium.com/la-tiza/planificaci3n-descentralizaci3n-y-mercados-una-f3rmula-necesaria-en-el-socialismo-c8b94d6cc016). [Chequeado el 22 de abril de 2021].
- Lapavitsas, Costas, *Beneficios sin producci3n. C3mo nos explotan las finanzas*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2016.
- Lazzarato, Mauricio, *La f3brica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condici3n neoliberal*, Buenos Aires, Amorrortu, 2013.
- Lazzarato, Mauricio, *Gobernar a trav3s de la deuda. Tecnolog3as de poder del capitalismo neoliberal*, Buenos Aires, Amorrortu, 2015.
- Lazo, Roque Dayron y P3rez Varona, Wilder: “Socialismo con mercados. Subordinar el mercado a un proyecto de reproducci3n ampliada de la vida. Entrevista a Henry Mora Jim3nez”. En: [medium.com/la-tiza/socialismo-con-mercados-subordinar-el-mercado-a-un-proyecto-de-93a5ed8f50f8](https://medium.com/la-tiza/socialismo-con-mercados-subordinar-el-mercado-a-un-proyecto-de-93a5ed8f50f8). [Chequeado el 20 de abril de 2021].
- Lebowitz, Michael A., *M3s all3 del capital. La econom3a pol3tica de la clase obrera*, Caracas, Monte Avila, 2006.
- Lipietz, Alain: “¿Qu3 es la econom3a social y solidaria?”. En: de Sousa Santos, Boaventura et al. (Organizadores), *Desarrollo, eurocentrismo y econom3a popular. M3s all3 del paradigma neoliberal*, Op. cit.
- L3wy, Michel, *Ecosocialismo. La alternativa radical a la cat3strofe ecol3gica capitalista*, Buenos Aires, El Colectivo/Herramienta, 2011.
- Maldovan Bonelli, Johanna, *La econom3a popular: debate conceptual de un campo en construcci3n*, Buenos Aires, Universidad Metropolitana para la Educaci3n y el Trabajo, 2018.
- Marañ3n Pimentel, Boris y L3pez C3rdova, Dania: “Una propuesta te3rico-metodol3gica cr3tica para el an3lisis de las experiencias

- populares colectivas de trabajo e ingresos. Hacia una alternativa societal basada en la reciprocidad”. En: Marañón Pimentel (coord), *La economía solidaria en México*, UNAM, México, 2013.
- Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Serie Popular Era, 1973.
- Marx, Karl, “Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los trabajadores”. En: AA.VV, *La primera internacional y el triunfo del marxismo leninismo*, Buenos Aires, Editorial Porvenir, 1965.
- Marx, Karl, *Formaciones económicas precapitalistas*, Buenos Aires, Anteo, 1974.
- Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Tomos 1 y 2, México, Siglo XXI, 1997.
- Marx, Karl, *El capital, Tomo I. Volumen I, Libro primero. El proceso de producción del capital*, México, Siglo XXI, 1988 y *El capital, Tomo I. Volumen II, Libro primero. El proceso de producción del capital*, México, Siglo XXI, 1990.
- Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse), 1857-1858*, Tomos I, II y III, México, Siglo XXI, 1997.
- Marx, Karl, *El Capital*, Tomo I, Cap. 23, FCE, México, 1999
- Marx, Karl, *El capital. Libro I, Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, México, Siglo XXI, 2001.
- Marx, Karl, *Comunidad, nacionalismos y capital*. Textos inéditos, Buenos Aires, Ediciones Amauta Insurgente, 2018. [Con un “Estudio preliminar” de Néstor Kohan (Argentina) y “Prólogo” de Farit Rojas Tudela (Bolivia). Incluye: “Cuaderno Kovaleskij” (1879), con Introducción de Álvaro García Linera; “Crítica a List” (1844-1845) y “Manuscritos 1861-1863 (Cuadernos I y II)”].
- Mattick, Paul, *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2013.
- Maturana, Humberto R. y Varela, Francisco G., *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*, Santiago de Chile, Editorial Universidad, 1992.
- Matus, Carlos, *Teoría del juego social*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, 2007.

- Merleau-Pony, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1984.
- Mészáros, Istvan, *Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición*, Caracas, Vadell Hermanos Editores, 1999.
- Öcalam, Abdullah: “Economía y mujeres”. En: <https://rojvaazadimadrid.wordpress.com/2016/12/27economia-y-mujeres-por-abdullah-ocalan>. [Chequeado el 3 de agosto de 2019].
- Olivera, Julio, H. G.: “Teoría económica y sistema cooperativo”. En: Voutto, Mirta (compiladora), *Economía social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2014.
- Pacheco, Mariano, *Desde abajo y a la izquierda. Movimientos sociales, autonomía y militancias populares*, Buenos Aires, Cuarenta Ríos, 2019.
- Paoli, Arturo, *Diálogo de la liberación*, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1970.
- Paoli, Arturo, *La perspectiva política de San Lucas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.
- Pennisi, Ariel: “Contra el trabajo, contra la supervivencia”. En: *Ignorantes. Revista de aparición esporádica*, Buenos Aires, 10 mayo de 2020. Especiales. Por una renta del común. El ingreso social garantizado como nueva institución. Especial II. En: [reeditorial.com.ar/revistaignorantespor-una-renta](http://reeditorial.com.ar/revistaignorantespor-una-renta). [Chequeado el 12 de mayo de 2021].
- Piva, Adrián, *Economía y política en la Argentina kirchnerista*, Buenos Aires, Batalla de Ideas, 2015.
- Piva, Adrián, “Contradicciones y límites de una estrategia”. En: *Jacobin América Latina*, N° 2, verano austral 2021.
- Polanyi, Karl, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007
- Quijano, Aníbal: “La nueva heterogeneidad estructural de América Latina”. En: Sonntag, Heionz R. (Editor), *¿Nuevos temas, nuevos contenidos?: las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo*, Caracas, UNESCO-Nueva Sociedad, 1989.
- Quijano, Aníbal, *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*, Lima, Sociedad y política ediciones, 1998.

- Quijano, Aníbal, *La economía popular y sus caminos en América Latina*, Lima, Mosca Azul, 1998.
- Quijano, Aníbal: “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Lander, Edgardo (Compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000.
- Quijano, Aníbal: “¿Sistemas alternativos de producción? En: Coraggio, José Luis, (Organizador), *La economía social desde la periferia*, Buenos Aires, UNSG/Altamira, 2007.
- Quijano, Aníbal: “Solidaridad y capitalismo colonial/moderno”. En: *Otra economía. Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria*, n° 2, RILESS, Buenos Aires, 2008.
- Restrepo Arias, Mercedes: “La economía popular: una alternativa de desarrollo”. En: *Sophia*, N° 5, marzo de 2009, pp. 13.34. Universidad La Gran Colombia, Quindío, Colombia. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413741361002>. [Chequeado el 20 de mayo de 2021].
- Rosa, Paula y García, Ariel (Compiladores), *Economía social y solidaria. Experiencias, saberes y prácticas*, Buenos Aires, CEUR (Centro de Estudios Urbanos y Regionales)/CONICET - Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Presidencia de la Nación, 2013.
- Ruggeri, Andrés, *Las empresas recuperadas en Argentina*, Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil (SEUBE), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2005.
- Ruggeri, Andrés, *Autogestión y revolución. De las primeras cooperativas a Petrogrado y Barcelona*, Ediciones Callao, Buenos Aires, 2018
- Schorr, Martín y Wainer, Andrés: “Entre la economía real y la financiarización: estrategias de acumulación del poder económico en la Argentina reciente”. En: Schorr, Martín y Wainer, Andrés (editores), *La financiarización del capital. Estrategias de acumulación de las grandes empresas en Argentina, Brasil, Francia y Estados Unidos*, Buenos Aires, Futuro Anterior, 2018.
- Schumacher, E. F. *Lo pequeño es hermoso*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1983.

- Thompson, Eduard P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989, Vol. 1 y 2.
- Uharte, Luis Miguel y Martí Comas, Julia (coords), *Repensar la economía desde lo popular. Aprendizajes colectivos desde América Latina*, Barcelona, Icaria-Antrazyt, 2019.
- Varsavsky, Oscar, *Obras escogidas*, Remedios de Escalada – Partido de Lanús, Ediciones de la UNLa, 2012. [Presentación de Ana Jaramillo].
- Vázquez, Unai y Cataño, Claudia: “Cooperunião: cooperativa de producción agrícola del MST”. En: Uharte, Luis Miguel y Martí Comas, Julia (coords), *Op. cit.*.
- Vega Cantor, Renán, *Capitalismo y despojo*, Bogotá, Impresol ediciones, 2013.
- Vercellone, Carlo, “Crisis de la ley del Valor y devenir renta de la ganancia. Apuntes sobre la crisis sistémica del capitalismo cognitivo”. En: Fumigalli, Andrea; Lucarelli, Stefano; Marazzi, Christian; Mezzadra, Sandro; Negri, Antonio y Vercellone, Carlo, *op. cit.*
- Vercellone, Carlo y Fumagalli, Andrea, *Renta social incondicionada*. En: *Ignorantes. Revista de aparición esporádica*, Buenos Aires, 10 mayo de 2020. Especiales. Por una renta del común. El ingreso social garantizado como nueva institución. Especial II. En: [rededitorial.com.ar/revistaignorantespor-una-renta](http://rededitorial.com.ar/revistaignorantespor-una-renta). [Chequeado el 12 de agosto de 2020].
- Vuotto, M. (comp.), *Economía social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*, Buenos Aires, Altamira, 2003.
- Wallerstein, Immanuel, *La crisis estructural del capitalismo*, Santiago de Chile, Quimantú, 2016.
- Zavaleta Mercado, René, *El poder dual en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1974.





## **Presentación de los y las participantes**

### **¿En qué áreas vinculadas a la economía popular trabajás o trabajaste? ¿En qué proyectos/ programas participaste?**

#### **Juan Grabois**

Yo trabajé, participé, milité en distintas áreas de la economía popular (nosotros les llamamos ramas) de cartoneros y recicladores, textiles-producción de indumentaria, también en la rama rural, de recuperación de personas con situación de adicciones, de reinserción de liberados, de personas privadas de su libertad, de construcción de infraestructura social. Mi rol en general fue colaborar en la formación de delegados y hasta hace un par de años en la negociación de los proyectos, programas y políticas para el sector, y en la legislación que se fue aprobando.

#### **Dina Sánchez**

Participé en distintas áreas vinculadas a la economía popular, desde el trabajo sociocomunitario vinculado a los comedores, hasta el trabajo de barrido y limpieza en una cooperativa y las tareas administrativas vinculadas a los proyectos productivos del Frente Popular Darío Santillán.

#### **Esteban “Gringo” Castro**

Mi experiencia partió de lo que hoy se denomina la “economía del cuidado”. Fui trabajador metalúrgico hasta los años 90.

También, en los 90, fui vendedor ambulante. Estoy por cumplir 55 años. Estoy formado en el peronismo más “silvestre”. Ese que te transmiten tus viejos. Cuando se produce el retorno de la democracia, en 1983, yo tenía una sensibilidad especial que me llevaba a preocuparme por la situación de los pibes de la calle. Parecía que la Dictadura Militar los había escondido, como había escondido un montón de cosas, pero estaban ahí. Cuando tomo contacto con la realidad de esos pibes, comienzo a preguntarme por la cuestión de los privilegios. Decía: “yo soy un privilegiado”. Tenía una familia, un techo, teníamos con mi viejo nuestro propio taller metalúrgico (que a medida que pasaba el tiempo se iba reduciendo cada vez más), manejaba el oficio: marcaba, doblaba, despuntaba. Éramos como contratistas. Trabajábamos para otros, pero por fuera de la fábrica.

De repente me quedé sin poder ejercer el oficio. Yo iba al taller desde los 7 u 8 años. Era mi vida. Si bien terminé el secundario, lo mío era el trabajo en el taller. Hoy mismo, cuando entro en un taller, siento el olor a aceite y chapa, y se me cae un lagrimón. Entonces, a comienzos de los 90, se desmorona toda esa visión de la producción y el trabajo (que ya se venía desmoronando desde tiempo atrás). Termino como vendedor ambulante. Eso me genera una sensibilidad más profunda porque me conecta más con la pobreza.

En aquel tiempo hice unos intentos de estudiar Historia y me fui vinculando con compañeros que ideologizaban un poco más la cosa. Ahí definí que quería y debía laburar en los barrios más humildes y, en lo posible, irme a vivir a un barrio y hacer desde ahí mi experiencia.

Nuestra experiencia fue siempre organizar desde algún salón comunitario. Después construimos nuestros propios centros culturales, barriales. La idea era organizar a partir de espacios vinculados a la educación, a la salud, a la alimentación. Una cosa integral de contención y cuidado. Todavía no la llamábamos “economía de contención y cuidado”. Es más, organizábamos centros culturales para defender la cultura popular que, en los 90, estaba siendo avasallada de una forma tremenda. Recuperamos, por ejemplo, la murga. Había como 150 personas participando

en las murgas. Esas mismas personas, poco más tarde, estaban cortando rutas porque no tenían para comer.

Después, con el kirchnerismo, nosotros damos nuestro apoyo. Me incorporo al Movimiento Evita (era el MTD Evita), porque la identidad peronista me convocaba. Ahí me encontré con Emilio [Pérsico], Luis Cáceres del Sindicato de Ladrilleros, y trabajamos en la Primera Sección Electoral.

Pero en determinado momento, hacia 2004 o 2005, vemos que hay sectores, cada vez más grandes, que obtienen trabajo pero sin derechos. Comenzamos a discutir esto. Néstor [Kirchner] era accesible a esta cuestión. Esta discusión estaba instalada cuando muere Néstor en 2010 y cuando se crea la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular) en 2011.

Avanzamos con nuestro planteo que parte de la idea de que el capitalismo actual te deja afuera de los derechos, no del trabajo. Trabajo hay. Es lo que sobra. Lo que no hay es quién lo pague.

¿De dónde vamos a sacar los patrones que paguen el trabajo? Tiene que haber una intervención del Estado que sirva para consolidar el trabajo que fuimos creando comunitariamente, lo que aparece en las “ramas”: economía del cuidado, reciclado, venta ambulante, trabajadores de la tierra, fábricas recuperadas.

La derrota del proyecto nacional impidió seguir discutiendo estas cosas, por lo menos a nivel de gobierno. Pero había una base que permitió desarrollar una estrategia para enfrentar el nuevo proyecto de globalización neoliberal que se aplicó en la Argentina con [Mauricio] Macri.

Con el kirchnerismo elevamos el piso de decisión y organización. Estábamos mejor que en los 90. Con ese piso empezamos a movernos rápidamente porque sabíamos que el gobierno que venía necesitaba, en dos meses, dar vuelta todo. Nosotros lo impedimos. En la calle. Lo digo con conocimiento de la situación. Movilizamos todo lo que pudimos, todo el tiempo. Solos, con el movimiento obrero, de todas las maneras posibles. Con esas acciones pudimos seguir instalando la idea de la economía popular.

En 2019 se forma la UTEP (Unión de Trabajadores de la Economía Popular). Yo soy Secretario General de la UTEP, elegido por Asamblea, donde se eligió todo el Secretariado y la Comisión Directiva. Pero creo que hay que ir hacia una inscripción de afiliados y una elección. Ese sería el proceso formal del sindicato que estamos organizando.

La UTEP no tiene personería gremial.<sup>1</sup> Estamos viendo la posibilidad de organizar una “personería social”, tomando el antecedente del Sindicato de Amas de Casa. No es personería gremial. Es una personería que funciona como espejo del sindicalismo tradicional, pero que no tiene patrón. Se pueden afiliar los que no tienen patrón, ni recibo de sueldo. Igual, es una personería que permite que, en la pelea, se vayan logrando derechos.

Está también el RENATEP, con más de 2 millones de personas registradas. Esa fue una conquista de las movilizaciones que le hicimos al macrismo. Era algo que figuraba en la Ley de Emergencia Social. Son conquistas que se obtienen luchando. Uno sabe que la Ley existe pero que un gobierno neoliberal no la va a cumplir (de hecho, no la cumplió). El actual gobierno la toma. Después, por supuesto, vamos a ir por más y discutir qué derechos necesitan estos sectores. No sólo discutir derechos. También la posibilidad de construir una economía complementaria y alternativa a la economía de mercado.

## **Malena Hoop**

En un principio estudié las políticas de promoción de trabajo asociativo, autogestionado, más desde la perspectiva de la economía social y las políticas públicas. En los últimos años me acerqué más concretamente a la economía popular, particularmente a los vendedores callejeros de la ciudad de Buenos Aires. Pero nunca dejé de mirar las políticas públicas, y las políticas sociales en particular, pero sí nos enfocamos más en los vendedores callejeros en un trabajo que venimos haciendo con Johanna Maldovan, del CITRA (Centro de Innovación de los Trabajadores). Además integro el Grupo de Estudios sobre Política Social y Condiciones

---

1 En 2021 el ministerio de Trabajo aprobó los estatutos que es un paso previo para la obtención de la personería gremial.

de Trabajo. Con ellos venimos haciendo este trabajo, que es también una articulación con el Ministerio de la Defensa Pública de la Ciudad de Buenos Aires.

### **Mariano Pacheco**

En la actualidad me encuentro participando en la experiencia de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular a través del Instituto Generosa Frattasi, espacio de pensamiento, investigación y formación popular del que soy director. El Instituto tiene su sede central en Quilmes y una oficina en la Casa de UTEP en Constitución y forma parte de la Federación de Cooperativas Evita. Como tal, formo parte del programa Potenciar Trabajo.

Con anterioridad, mientras viví en la provincia de Córdoba, fui editor del portal y conductor del programa radial *La luna con gatillo*, un colectivo cultural integrante de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, la CTEP, una organización de organizaciones que impulsó la conformación de UTEP en 2019. Entonces (2016-2019) fuimos parte del programa Salario Social Complementario, con el cual sosteníamos un trabajo diario en comunicación y cultura popular.

### **Magda Garnica Flores y Sofia Mena**

Somos parte del Almacén Andante, comercializadora de la Economía Social y Solidaria del Gran Mendoza, un colectivo conformado por 10 compañeres. Nuestro productivo es parte de la Cooperativa La Chipica, una de las asambleas del movimiento territorial piquetero feminista FOL Regional Mendoza (Frente de Organizaciones en Lucha). En estas líneas les compartiremos nuestras experiencias y pareceres que fuimos construyendo a través de los años en este espacio de lucha.

### **Diego Gandini**

Integro la Cooperativa de Trabajadores/as Rurales (CTR), una organización anticapitalista, anti patriarcal y antiimperialista. En ella ponemos nuestros cuerpos, mentes y corazones. Somos

una cooperativa rural que ya tiene más de diez años de experiencias de trabajo agropecuario en pequeña escala, de proyección o en transición agroecológica. Hoy lo hacemos en zonas semi rurales del periurbano de una de las ciudades más grandes del continente, en el Partido de San Vicente.

### **Oscar Soto**

Soy educador e integrante del Centro de Educación, Formación e Investigación Campesina (CEFIC-Tierra) de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST)/ Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)- Somos Tierra Mendoza.

Participo en un espacio de producción popular –el Centro Padre Carlos Mugica de la ciudad de Godoy Cruz, Mendoza– que viene trabajando hace varios años en la elaboración de productos comunitarios para autoabastecimiento (salsas de tomate, verduras, etc.) en barrios populares de la ciudad. El Centro además, recientemente, ha logrado con mucho esfuerzo organizar una finca para la producción colectiva de frutas, verduras, cría de gallinas, entre otras.

Mi otro vínculo con la economía popular ha sido la formación en organizaciones populares, fundamentalmente en el CEFIC-Tierra que es el proyecto pedagógico-político de la UST/MNCI-Somos Tierra. Allí desde dos instancias, en las que me sumo como educador, ponemos en práctica y discusión estas aristas de lo que comúnmente llamamos economía popular. Tanto en la Escuela Campesina de Agroecología como en la Tecnicatura Superior en Economía Social y Desarrollo Local que son dos espacios ganados por la lucha campesina y el derecho a la educación en el campo, hemos ido integrando esta concepción de otra economía necesaria.

### **Rosalía Pellegrini**

Fermo parte de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) desde su fundación hace 11 años (2010) y trabajo en distintas áreas de la organización. Actualmente estoy a cargo de la Secretaría Nacional de Género de la UTT.

## **Diego Montón**

Integro la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra MNCI Somos Tierra - Agricultura Familiar Campesina Indígena.

## **Andrés Ruggeri**

Mi experiencia está ligada básicamente a las empresas recuperadas, con las que trabajo a partir de un programa de extensión universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (el Programa Facultad Abierta), desde principios del año 2002, es decir, poco después del estallido de la crisis de 2001. Desde este programa desarrollamos un acompañamiento de las distintas organizaciones que se fueron formando en el movimiento de recuperación de empresas por los trabajadores, tanto desde la investigación (con relevamientos estadísticos y trabajo de campo) como desde una participación política, en el sentido de colaborar con las herramientas a nuestro alcance con el desarrollo de las organizaciones y la consolidación de las propias cooperativas.

También, a partir del año 2007, comenzamos a organizar un encuentro internacional, el Encuentro “Economía de los Trabajadores y Trabajadoras”, que reúne organizaciones de 30 países de América, Europa, Asia y África y ya lleva siete ediciones internacionales y doce regionales (América del Sur, América del Norte y Central y Euromediterránea). Vinculado con todo lo anterior, participo de una cooperativa de trabajo, la cooperativa editorial Callao (porque nos reuníamos en el hotel BAUEN) y publicamos una colección dedicada a estos temas. A través de esas cooperativas participo de una federación (FEDECABA) y de distintas articulaciones entre organizaciones del sector. Por último, estoy asesorando al Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación, desde hace pocos meses, en el desarrollo de políticas públicas para cooperativas y empresas recuperadas.

## **Eva Verde**

Principalmente trabajé en la comercialización popular, fui coordinadora de MECOPO (Mercado de Consumo Popular), una experiencia que surge en un contexto de aumento general de

precios de los alimentos y de la necesidad de las unidades productivas del FPDS (Frente Popular Darío Santillán) de encontrar nuevos espacios y mercados para colocar sus productos.

La comercialización popular la entendemos como una actividad concatenada e íntimamente relacionada con la producción, desde allí hemos articulado con fábricas recuperadas, agricultura familiar e indígena, emprendimientos familiares, cooperativas de trabajo, unidades productivas. Esta articulación genera un circuito virtuoso entre consumo y producción, acortando las distancias y los intermediarios. A través de esta propuesta los consumidores y consumidoras acceden a productos de alta calidad a precios justos (inclusive por debajo del valor de mercado), y la producción popular incorpora ventas, lo que constituye la pieza fundamental para la sustentabilidad de los productores.

En general, para la producción popular el mayor problema es la comercialización, porque se logra producir con mucha calidad pero no se accede al mercado. El mercado está hegemonizado y concentrado en grandes empresas, lo que se convierte en un problema para la producción de escala pequeña o mediana, porque queda a merced de lo que “el mercado” quiera pagar por esa producción. Es ahí donde está habitualmente el cuello de botella: las productoras y los productores están a merced de los precios del mercado, e incluso están por debajo de la capacidad de producción, porque producen lo que pueden vender.

Además, en la intermediación es donde se produce el mayor incremento de precios. Por eso lo que hicimos en MECOPO fue desarrollar varias estrategias de venta, empezó con círculos de consumo y hoy además tiene 15 almacenes en barrios populares, participa de ferias, hace pedidos a domicilio y ventas a instituciones y organizaciones civiles o municipios. Hoy en día estoy a cargo de un programa de comercialización del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que se llama “Mercados de cercanía” y soy Coordinadora de Asesoramiento en gestión a Unidades Productivas. Fui convocada para convertir en políticas públicas la experiencia de la comercialización de la Economía popular, desde nuestra mirada.



## **Darío Azzellini**

He estudiado mucho las empresas recuperadas y he intentado de usar lo que he estudiado pasando información, creando conexiones. Primero en Venezuela, en diferentes partes de Europa, he ido a Argentina, a Uruguay, etc. y luego también procesos históricos de control obrero. Lo que intento hacer ahí es ver cómo juntar, difundir, sistematizar experiencias y hacerlas accesibles para otras y otros, obreras y obreros, trabajadores interesados.

A partir de eso me centré en la cuestión del autogobierno local basado en la idea de la comuna. Ya anteriormente había investigado a principio de la década de 1990 el proceso de autonomía en la Costa Atlántica de Nicaragua y luego los procesos de construcción de autogobierno en las comunidades zapatistas en Chiapas y Guerrero, en México. El control democrático de qué se produce y cómo se produce de parte de la comunidad es ya un paso más.

Entonces, me interesa también la autoorganización, el autogobierno local, comunitario, la democracia directa que, de alguna manera, es el modelo consejista del control obrero, adaptado a la comunidad. O podemos decir al revés, que es la forma de hoy de la Comuna de París, pero también del quilombo o de cierta tradición indígena (tampoco toda). O sea, la autoorganización es la comunidad que intenta definir y decidir sobre sus necesidades y cómo organizarlas.

Eso es importante desde mi punto de vista porque la democracia sólo puede ser democrática si es aplicada, muy centrada, en el contexto local porque el universalismo democrático, como nos quiere hacer creer la democracia liberal, no existe. Ahí llega a ser antidemocrático porque hay una diferencia simple en la forma de comunicación.

Entonces, para tener democracia necesitamos diferentes modelos locales los cuales es importante conectar con la cuestión del trabajo. La autogestión es importante, pero tal vez, el punto que conecta la economía popular con la cuestión de las empresas recuperadas (las cuales muy bien pueden ser parte de la economía popular) y la diferencia de las dos con el cooperativismo

tradicional, es que son lugares –como decía Antonio Gramsci– donde coincide toda la clase trabajadora. No es gente que se junta porque a priori comparte visiones políticas o intereses, sino que allí están todos y todas y entran a un proceso social, político y económico.

### **Santiago González Arzac**

Soy magíster en Políticas de Desarrollo por la UNLP (Universidad Nacional de La Plata) y licenciado en Economía Empresarial por la UNLa (Universidad Nacional de Lanús). Director de la Especialización en Economía Social y Gestión de Entidades sin Fines de Lucro, UNLa. Coordinador académico de la Diplomatura en Gestión Pública de la Economía Social y Popular, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Integrante del Consejo Consultivo del INAES (Instituto Nacional de Economía Social). Jefe administrativo de Asuntos Legales en Representación Legal La Plata del Banco de la Nación Argentina. Docente concursado e investigador del Departamento de Desarrollo Productivo y Tecnológico UNLa. A cargo del Seminario de Economía Social en grado y del Seminario Políticas Públicas y Desarrollo Local desde la Economía Social en posgrado.

### **Alioscia Castronovo**

Mi primera experiencia de investigación con la economía popular comenzó con el doctorado, con un trabajo etnográfico en Buenos Aires entre 2016 y 2019 con dos diferentes experiencias de autogestión del trabajo, una empresa recuperada por sus trabajadores y una cooperativa textil de la economía popular protagonizada por trabajadores migrantes. Pero hay que señalar que mi primer acercamiento a estas experiencias en Argentina deriva de mis anteriores trayectorias de investigación con cooperativas y empresas recuperadas, durante la maestría en el año 2012. Se trata de un interés fuertemente vinculado con mi trayectoria de militancia política en centros sociales y movimientos sociales en Italia y luego en el marco de espacios de encuentro transnacional en distintos territorios y países de Europa, en particular los países mediterráneos, y en

América Latina. Estas experiencias contribuyeron de manera fundamental y profunda a un acercamiento a los procesos sociales y políticos de las economías populares, por el interés en las dinámicas de organización colectiva, de lucha y reconfiguración de las formas de resistencia, de reproducción de la vida, de conflictividad social protagonizadas por todes aquellos que viven sus vida por fuera del salario, podríamos decir, retomando a Michael Denning que en un ensayo muy interesante habla justamente de vidas sin salario. Desde el 2014 me he sumado al espacio de articulación y debate del Encuentro Economías de lxs Trabajadorxs, impulsado por el Programa Facultad Abierta de la Universidad de Buenos Aires, que a lo largo de los años se ha extendido a nivel global constituyéndose como espacio de encuentro, debate, articulación y organización entre investigadorxs, trabajadores de empresas recuperadas y cooperativas, sindicalistas, activistas, estudiantes y movimientos sociales vinculados a las prácticas de la autogestión y a la construcción de la economía de lxs trabajdorxs.

Desde el 2016 integro el Grupo de Trabajo de CLACSO “Economías populares: mapeo teórico y práctico” coordinado por Verónica Gago, Alexandre Roig y Cesar Giraldo, en el cual participamos muchxs investigadorxs de diferentes países y territorios de América Latina, y es justamente un espacio fundamental para mi formación y en general busca abrir un debate amplio, profundo y articulado que es a la vez teórico, político, conceptual y epistemológico, que cruza fronteras disciplinares como nacionales, buscando construir otra perspectiva e interpretación de los procesos de transformación del trabajo en el capitalismo contemporáneo. Además, entre varios espacios de debate que se extienden más allá de América Latina, participo en el colectivo de investigación sobre Economías Populares Urbanas, conformado por investigadorxs comprometidxs con las dinámicas sociales y políticas de las economías populares en África y en distintos países de Asia, desde India hasta Indonesia, además de América Latina.

### **Enrique Martínez**

Ex decano de la Facultad de Ingeniería de la UBA y ex Director del INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial). Asistió dos años a los intentos del Movimiento Evita de potenciar cooperativas de trabajo. También a cooperativas de indumentaria para lograr autonomía. Y distribuyendo alimentos de la agricultura familiar y pequeña. Integra el Instituto para la Producción Popular (IPP).

### **Ariel Pennisi**

Trabajo en el área editorial y de intervención cultural, con una economía que se autosustenta y no genera ganancia ni, claro, plusvalía... Incluye la noción de “gratuidad”, arrebatándole tiempo y recursos a condiciones estructurales de los que participamos y otros ingresos. No percibimos apoyo de programas estatales. Con las ventas de libros y algunas pocas actividades pagas costeamos la salida de nuevos títulos, actividades de formación gratuita e intervenciones gráficas virtuales.





# ¿Qué es la economía popular?





# Desde tu experiencia, ¿qué es la economía popular?

## **Juan Grabois**

La economía popular es el sistema de trabajo de los excluidos del mercado laboral. Los excluidos del mercado laboral son los que tienen prácticamente nulas chances de participar como obreros o asalariados en los procesos productivos integrados a la globalización capitalista, ya sean nacionales o transnacionales. Es un porcentaje de la población que va creciendo y que, por la dinámica del sistema, su crecimiento es irreversible en los marcos de la economía capitalista.

La economía popular es producto del fracaso de la globalización capitalista de ofrecer un empleo con derechos laborales al conjunto de la población económicamente activa de todo el mundo, que se agrava en los países latinoamericanos por su carácter dependiente y de bajo desarrollo productivo.

Es fundamental no romantizar la economía popular sino comprenderla como un sistema subsidiario, subsumido en una lógica perversa e inhumana y que tiene al noventa por ciento de su masa trabajadora no organizados y carentes de cualquier derecho.

## **Dina Sánchez**

La economía popular abarca diversas de actividades económicas que son muy distintas entre sí, pero comparten una realidad: no se realizan bajo relación de dependencia o bajo patrón, sino que son trabajos creados por los mismos trabajadores y las mismas trabajadoras en un contexto de exclusión y en donde el mercado no está en condiciones de garantizar empleo para toda la población económicamente activa.

Nosotros planteamos que hay que diferenciar entre trabajo y empleo. Porque en la economía popular no hay una situación de empleo, con relación de dependencia y bajo patrón, pero hay trabajo y mucho.

Una de las características que comparten todas las actividades englobadas en la economía popular es que todas están por fuera de la regularización del Estado, lo que deja a una porción importantísima de la clase trabajadora excluida de derechos laborales básicos como la obra social, el aguinaldo, paritarias, aportes jubilatorios, acceso a una vivienda, educación y salud digna.

Esta situación fue planteada por muchos como “transitoria” ya que en función del crecimiento o por la famosa teoría del derrame ese sector iba a ingresar al mercado formal, pero a lo largo de los años y aún con crecimiento y distribución parcial de la riqueza se estabiliza un sector de laburantes que está por fuera del mercado formal de trabajo y que ha sido llamado (mal llamado) el sector informal de la economía.

Ese sector, que nosotros lo definimos como el sector de la economía popular, es inherente al sistema capitalista. Los cartoneros, los campesinos, pequeños productores y pescadores, los cooperativistas, los vendedores ambulantes, trabajadores y trabajadoras, organizados y no organizados, en tareas individuales o colectivas... es pueblo trabajador excluido de derechos, pueblo trabajador que conforma el sector de la economía popular.

Además, las tareas que desarrollamos los trabajadores y las trabajadoras de la economía popular demostraron ser esenciales.

La producción de alimentos, las obras de infraestructura en los barrios donde aún no hay agua, no hay cloacas, el trabajo



sociocomunitario, las respuestas organizadas ante la violencia machista, la producción de barbijos, el reciclado y la promoción ambiental, son todas tareas esenciales que realizan cientos de trabajadores y trabajadoras de la economía popular en todo el país hoy. No se trata de beneficiarios de planes sociales, sino de trabajadores que no están en relación de dependencia, que se inventaron su propio trabajo y que el mercado rechaza.

### **Esteban “Gringo” Castro**

Hace algunos años existía la idea de una “economía social”. Pero la economía social no venía planteando la necesidad de vincular la producción (de la economía popular) con el mercado a partir del apoyo del Estado. Vos podés contar con maquinarias, pero necesitás un salario social complementario, que el Estado te compre parte de la producción. Necesitás un circuito de distribución, lugares de venta (ferias) y que todo este formalizado y legalizado. La economía social no siempre toma en cuenta estas situaciones.

La economía popular es la economía que va creando el pueblo que queda afuera del trabajo formal.

Siempre decimos: si no hubiera pasado lo que pasó, quizá nuestra existencia no tendría sentido. Pero pasó. Pasó que se concentró la riqueza y nos hicieron pelota. Pasó que el golpe de 1976 se hizo para destruir una matriz económica y unas organizaciones populares. De las ruinas que dejaron tenemos que construir una patria en la que entremos todos y todas.

### **Malena Hoop**

Es un conjunto de prácticas sociales, actividades económicas distintas a la forma de producción dominante. Están orientadas por una lógica de reproducción de la vida, más que de reproducción del capital. Y con esto no estoy diciendo que sean necesariamente una alternativa, pero sí creo que tienen otra forma de funcionamiento y otras lógicas. El arraigo territorial es muy importante en la economía popular.

Desde algunas miradas se puede pensar la economía popular como la base para otra economía. La mirada de la economía social piensa que hay una economía popular realmente existente a partir de la cual se pueden construir otras formas de producir, otras formas de consumir, más responsables, más respetuosas del medio ambiente, más ricas en cuanto a sociabilidad.

Después hay discusiones respecto a si lo que la caracteriza es la informalidad, la informalidad de las prácticas económicas, pero también las dificultades de acceso al crédito, que es un poco la definición que da la CTEP. O la definición que ahora se propone desde el Registro de Efectores<sup>1</sup>, que definen ramas de actividad. El tema de los servicios sociocomunitarios me parece que es clave, que es un aspecto bien importante de estas economías. Una definición mínima implica pensar estos elementos. Y no medir a la economía popular con la vara de la empresa capitalista, que las ve como ineficientes.

El universo de la economía popular es muy heterogéneo, y ahí radica una de las dificultades para definirla, porque son muchas cosas.

### **Mariano Pacheco**

Entiendo a la economía popular como un fenómeno emergente en el capitalismo en esta etapa de su desarrollo. Más que como una nueva clase social (como lo hace Guy Standing en su libro *El precariado*), aquí entendemos a las trabajadoras y trabajadores de la economía popular como aquél sector del proletariado que, en el actual contexto, queda en la situación paradójica de que el mercado ya ni siquiera requiera de él como mercancía, pero que de todos modos necesita trabajar para poder subsistir, porque los medios de producción siguen estando concentrados en pocas manos privadas. Al no encontrar a nadie que requiera su fuerza de trabajo para ser empleada bajo relación salarial, las opciones que le quedan son morir de hambre, robar, autoexplotarse individualmente o asociarse con sus pares más cercanos para inventarse una actividad laboral. Las dos últimas opciones

---

1. El Registro Nacional de Efectores es el organismo encargado de gestionar el monotributo social.

son las que dan vida a la economía popular. La diferencia a su interior es política, y está vinculada al modo en que cada persona resuelve su situación. La lógica del sistema ofrece –como destino ante la situación de precariedad– el emprendedorismo/onegeismo, mientras que las militancias populares proponemos una salida colectiva. La disputa está en marcha, y el desafío es enorme. Así puede visualizarse analizando algunos datos como los siguientes:

- Personas que trabajan en la economía popular de forma individual: 58,6%.
- Personas que trabajan en la economía popular de manera colectiva: 38,5% (23,4% en organizaciones sociales y comunitarias; 8,4% en cooperativas; 6,7% en pequeños emprendimientos familiares).

Datos similares pueden rastrearse en relación a cuáles son los lugares en los que se trabaja: 64% domiciliarios y sólo 36% son espacios comunes, de los cuales muy pocos están reconocidos por el Estado.

Hablamos entonces (en clave sociológica) de las trabajadoras y los trabajadores de la economía popular para referirnos a ese sujeto social en su conjunto y (en clave política), del precariado (en acción), cuando mencionamos quienes integran esas experiencias de lucha y organización gestadas al interior de esa franja de la población trabajadora (por eso decimos que allí hay sujeto político, entre otras cuestiones, porque hay acción colectiva).

Asimismo, atendiendo a los aportes más contemporáneos realizados por las economías feministas, podríamos agregar que el concepto de proletariado, en el siglo XXI, se amplía más allá del ámbito clásico de los lugares donde se producen mercancías bajo relación salarial al incorporar estas dinámicas de producción cooperativa, sin patrón visible, pero también, concibiendo la interseccionalidad que constituye al proletariado en la encrucijada históricamente determinada de la clase, la raza y el género. Así como Marx llamó la atención sobre las relaciones de producción detrás de las relaciones de circulación y consumo, determinadas corrientes feministas ponen de relieve hoy la “morada oculta” (según Nancy Fraser) de la reproducción y la división

sexual del trabajo, invisibilizada y jeraquizada detrás de las relaciones de producción. Esto supone enfocarse críticamente en los límites históricos e inestables que son condición de posibilidad de la valorización del capital. Es decir, asumir las fronteras existentes entre la esfera feminizada-racializada de la reproducción, en relación porosa con la esfera masculinizada de la producción, concomitantes a los límites que disocian la política de la economía, la naturaleza humana de la naturaleza no humana, la explotación capitalista de la expropiación imperialista-colonialista de las comunidades. En lo principal, esta pregunta se dirige sobre la reproducción social, pero no sólo de la fuerza de trabajo como mano de obra que el capital requiere más allá del empleo formal, sino incluso hacia la producción de riqueza común que es explotada y expropiada por la clase poseedora de los medios de producción, tal como ha destacado la ensayista argentina Verónica Gago en algunas de sus reflexiones más recientes.

### **Magda Garnica Flores y Sofía Mena**

Como punto de partida nos parece importante mencionar que el debate de cómo pensamos la economía popular y como la diferenciamos con la economía social y solidaria no está resuelto, ni totalmente profundizado en el colectivo.

En nuestros espacios de formación han surgido varios interrogantes sobre qué tipo de economía alternativa buscamos. ¿Desde dónde queremos luchar contra la economía capitalista? Actualmente, nuestro proyecto productivo se enmarca en la economía social y solidaria, que a nuestro parecer se diferencia de la economía popular, siendo esta última nuestro horizonte. Pensamos que la economía popular tiene como objetivo el acceso de alimentos saludables y otros bienes y servicios producidos desde la organización colectiva (enmarcados en la agroecología) a los sectores más excluidos de la sociedad.

Entonces ¿qué producimos, para quiénes? ¿A quiénes llegan nuestros productos? Es a partir de estas preguntas que para nosotras el alcance de nuestra organización sigue siendo limitado.

La economía social y solidaria desde nuestras experiencias pone en cuestión a la economía tradicional capitalista, donde unos ganan y otros pierden. Desde este paradigma buscamos visibilizar las cadenas económicas que llevan en conjunto productorxs, comercializadorxs y consumidorxs para generar trabajo digno y no especulativo. Buscamos a través de mecanismos horizontales el intercambio de ideas, sin patrones, para la producción de alimentos saludables.

### **Diego Gandini**

Empezamos diciendo qué no es. No es una economía para pobres o excluidos/as. No es un camino hacia la conquista de un lugar en el mercado capitalista. No es la que realiza el capital, ni la que sostiene la sociedad de consumo. En todo caso sí se desarrolla dentro de ella pero disputando sentido, concibiendo a esta etapa como transicional hacia otra economía desde una perspectiva de la vida. La economía popular es una economía solidaria, colectiva y de tendencia socialista, que no concibe la vida como mercancía, aun en contextos hegemónicos de economía de mercado. Es aquella que subordina el valor de cambio al de uso, que planifica la reproducción de la vida disputándole a la lógica del capital y a la planificación del mercado.

Entendemos la economía popular como elemento de transformación, asumiendo el desafío de demostrar concretamente, su viabilidad en este momento histórico.

### **Oscar Soto**

Creo que la economía popular es ese conjunto de prácticas de reproducción social que organizan eso que solemos llamar como clases subalternas, esos sectores que cada día quedan más afuera de esta forma económica que es el capitalismo. Esta especie de sistema alternativo –que lo es en parte–, tiene la particularidad de poner en el centro la base material de las comunidades que están excluidas. Como sistema o concepto, de seguro carga con muchas ambigüedades por la diversidad de sujetos/as que abarca y las modalidades de inserción que tienen los excluidos y las excluidas en el mercado, sin embargo me parece que es una

especie de “grieta social” sin mucha prensa (una fractura diría yo) que resalta formas de resistencia a esa naturalización generalizada del capitalismo....

### **Rosalía Pellegrini**

La cuestión de la economía popular en nuestro sector es debatible. Nosotros pertenecemos a un sector productivo, que viene de la mano de la agricultura familiar, campesina, rural, con niveles de precarización del trabajo bastante importantes, sin acceso a la tierra, con niveles de informalidad grandes, vida precaria, ingresos magros. Pero con una inserción alta en el mercado. Tienen un rol en el sector productivo formal, en el sector que tiene que ver con la producción. Nuestro sector forma parte del sistema, no está por fuera ni es informal, sino que justamente lidia todo el tiempo con la economía.

En realidad nosotros preferimos hablar de una economía real que hace a las necesidades de la gente. Nos entendemos insertos en una economía que la organizamos y depende del trabajador y de la trabajadora que trabajan con sus propias manos, en este caso la tierra, para producir alimentos. El eje del sujeto de esa economía es el trabajador y la trabajadora. Y esa producción tiene un rol clave en la sociedad para alimentar al pueblo. Para nosotros ese es un eje clave. Necesitamos de ese sector para alimentarnos todos los días. Y ese sector trabaja, cultiva alimentos con sus propias manos y no es dueño de la tierra que trabaja, está en el marco de un sistema injusto e irracional de producción de alimentos en el cual el principal damnificado es el productor y la productora y el que consume esos alimentos.

Desde la UTT nos organizamos para que, desde ese pueblo, ese sector popular organizado en los territorios pueda construir alternativas a esa racionalidad y a ese mal desarrollo. Alternativas que tengan que ver con otros modos más sostenibles de producción, que generen autonomía, como es la agroecología; otros modos de comercialización directa, como es el comercio justo, el fortalecimiento de las cooperativas, el fortalecimiento de las asambleas de productores y productoras para establecer precios justos y toda esa otra economía que vamos

construyendo la hacemos desde nosotros mismos, desde las trabajadoras y los trabajadores.

### **Diego Montón**

La economía popular es un concepto amplio que se relaciona con la economía social y solidaria, que se basa en el trabajo y la producción de los sujetos que se enmarcan en los sectores populares, campesinos, indígenas, cuentapropistas, cooperativas, trabajos autogestionados, que desarrollan una dinámica economía y un mercado asociado a las necesidades y la reproducción de la vida, por lo que su fin último no es el lucro o la acumulación financiera sino el vivir bien.

### **Andrés Ruggieri**

La economía popular es un concepto en discusión y que se superpone en el uso con otros como economía social y solidaria, economía cooperativa, autogestionaria, economía de los trabajadores/as, etc. A veces se los usa como sinónimos y en general en organizaciones, académicos y en el campo militante se intercambian. Pero hay diferencias y semejanzas que podemos sintetizar como campos con intersecciones que comparten los distintos marcos conceptuales. Creo que esta discusión es importante en el campo político aunque parezcan debates puramente académicos, pues implican caracterizaciones sociales y económicas y tienen distintas consecuencias en la acción política, y mucho más aún en las políticas públicas.

En el caso del cooperativismo, conlleva una identidad y una institucionalidad consolidada históricamente, con más de un siglo y medio de trayectoria organizada a nivel mundial. La autogestión, por su parte, es antes que nada un concepto que implica una práctica independiente de la forma legal u organizativa particular que se adopte, y que a veces se ve como una mera característica de un sector, por ejemplo, la economía solidaria.

La discusión en boga en nuestro país, en estos momentos, está atravesada por la idea de economía popular, que empieza a reemplazar el concepto de economía social, incluso en ámbitos académicos forjados a la luz de ese término. Hoy en

día, una organización de la magnitud de la UTEP, la Unión de Trabajadores de la Economía Popular, la impone en la agenda, y de alguna forma fuerza a utilizarla desde lo académico y lo político. En la Argentina, al contrario de lo que ocurre en el Brasil con el movimiento de economía solidaria, entre las organizaciones de base nunca ha terminado de cuajar la autoadscripción como economía social. Es posible incluso que no encontremos demasiada diferencia entre los sectores que se admiten como organizaciones de la “economía social” y los que la UTEP u otras organizaciones llaman “economía popular”. Donde sí vamos a encontrar un enfoque sustancialmente diferente entre ambas es en una cuestión esencial: la importancia dada a la pertenencia de clase.

Para la UTEP la economía popular está conformada por los trabajadores que no están bajo relación salarial formal, y eso no significa necesariamente formas alternativas de organización económica, como sí se supone que deben ser las de la economía social. De hecho, desde esta concepción tiene más importancia la pertenencia social (que podríamos asociar con los “excluidos”, como se los concebía en la década de 1990, los marginados del sistema económico hegemónico) que la conformación de asociaciones productivas, alternativas o no. Mientras la economía social, en la práctica, se expresa en una multitud de microempresas, producciones más o menos artesanales (individuales, familiares o colectivas), cooperativas de trabajo, ferias o sectores de agricultura familiar, sin lograr constituirse como un movimiento definido y organizado, la UTEP –a pesar de su heterogeneidad política y organizativa– se mueve como la representación política y gremial de todo un sector social (no un sector económico), que interpela, negocia o confronta con el Estado a título gremial. Viéndolo de esta forma, la identificación conceptual entre economía social y economía popular, a simple vista tan evidente, no aparece tan clara como se la suele presentar.

Más delimitado, al estar determinado por la normativa, el cooperativismo de trabajo conformaría el otro gran conglomerado de organizaciones que se suelen identificar como “el sector”. Pero si vamos a examinar con detalle el tipo de cooperativas, vamos a encontrarnos con un gran número que proviene de programas



de política pública y reciben no sólo algún subsidio, sino que el Estado aporta o directamente paga los salarios y da las tareas a realizar, lo cual las vuelve altamente vulnerables a los cambios políticos (la prueba de ello es que el macrismo prácticamente acabó con estas cooperativas y las redujo a menos de la mitad de las existentes en 2015). Para muchas de estas cooperativas y sus miembros, lo que las define no es tanto el hecho cooperativo, que puede ser hasta anecdótico, sino el sector social y la informalidad laboral, aproximándose así a la idea de “economía popular” antes que al cooperativismo de trabajo clásico.

Un fenómeno cualitativamente diferente es el de las empresas recuperadas, que son en su mayoría cooperativas de trabajo, formadas para dar continuidad a la empresa en la que trabajaban bajo patrón. La cooperativa aparece en un principio con un sentido instrumental, una herramienta, como podría haber otras, que da salida a la situación y permite seguir trabajando. Una situación que puede –y generalmente así es– cambiar con el tiempo y el desarrollo de la experiencia, o bien consolidarse en ese estadio inicial. Se las ha incluido como economía social y como economía popular, se las define por los principios cooperativos o por la autogestión, pero no siempre encajan en las definiciones pensadas para quienes conforman este tipo de organizaciones (aunque luego el funcionamiento puede ser similar) que se constituyen desde cero en lugar de hacerlo como continuidad productiva de la empresa en la que estaban contratados como asalariados. Las empresas recuperadas, al contrario que la mayoría de las formas socioeconómicas de organización social o laboral que vimos anteriormente, luchan para permanecer dentro de la economía formal, disputando ese campo, desde lo defensivo en principio, y generando a partir de allí formas autogestionarias de economía. Este fenómeno también lo podemos encontrar entremezclado entre el amplio y heterogéneo campo que se reparte o se describe a través de los conceptos que hemos visto.

En particular, prefiero hablar de economía de los trabajadores y las trabajadoras, como una idea que parte de la noción de clase, ampliando la definición de trabajador con relación a la idea clásica de que trabajador es solamente aquel que se

encuentra sometido con claridad a una relación de explotación entre el capital y el trabajo, escindido de la propiedad de los medios de producción. Vamos a pensar en una idea de trabajador más amplia, que incluya a quienes trabajan generando su propio salario, sea en forma individual como trabajadores informales, o en forma colectiva en cooperativas o en otro tipo de organizaciones autogestionarias, rurales o urbanas. Es decir, trabajador es quien vive de su trabajo sin explotar el de los demás. Se trate de un asalariado formal, un cooperativista, un trabajador informal o un trabajador rural, la economía capitalista los subordina a todos por igual. Precisamos, en contraposición, reconocer conceptual y prácticamente la necesidad de reunificar a la clase cada vez más fragmentada por el capital.

La economía de los trabajadores es, entonces, la economía generada y sostenida desde estos sectores, está en confrontación permanente con el capital, incluso aunque no se lo perciba por la ausencia de las patronales en los lugares de trabajo. Además, la “economía de los trabajadores” surge como una idea propositiva, no solo descriptiva de formas no capitalistas de organización del trabajo o sectores trabajadores expulsados momentánea o permanentemente de la relación salarial. Al pensarse esta economía a partir de las prácticas de los trabajadores mismos para generar su subsistencia en forma colectiva, podemos ver en esas prácticas y en algunos avances teóricos no necesariamente una propuesta acabada de organización económica alternativa, pero sí prefigurativa de un orden económico pos-capitalista.

### **Eva Verde**

Creo que esta pregunta da cuenta que, como concepto, la economía popular es algo que aún estamos definiendo, construyendo. Es la economía de los excluidos y las excluidas, así surge, quienes se quedaron fuera del sistema laboral empezaron a generar su propio trabajo, de forma individual, de forma colectiva; es la economía de la autogestión, del trabajo cooperativo y solidario; es la economía de los cuidados, es la economía de los saberes populares.

Hoy, con años de autoorganización y autoreconocimiento, como sector, es mucho más, es un colectivo de trabajadores y trabajadoras que reivindica sus derechos, es un sistema económico que propone un modelo de producción y consumo a escala humana, soberana, en armonía con la naturaleza, es una propuesta de organización social/comunitaria transformadora de la realidad cotidiana de miles de personas, por lo tanto la economía popular también es una propuesta profundamente política.

### **Dario Azzellini**

En el asunto de la economía popular hay visiones muy diferentes. Desde el punto de vista académico, muchas veces se ha integrado todo lo que no es parte del circuito supuestamente formal, aunque mi experiencia concreta me dice que mucho de lo que existe y es considerado no parte del circuito formal, en verdad, está muy integrado a los ciclos capitalistas y formales, nada más que está informalizado que es también una forma de la precarización que existe en el sistema capitalista actual.

De parte de las ONG hay una tendencia, de alguna manera, de integrar cualquier actividad empresarial a pequeño nivel. Desde una visión más política y social, –en el sentido de crear sociedad de convivencia entre iguales– la economía popular es una economía que no está orientada hacia las necesidades del capital aunque por supuesto, no podemos crear algo que esté completamente desprendido del mercado y de todo entorno capitalista, pero que responda a las exigencias, necesidades, deseos y condiciones de los estratos populares. Entonces, vender 4 veces más caro un producto en la calle del barrio que en el centro de la ciudad, eso es economía informal, pero no es necesariamente economía popular. Entonces, ¿qué es lo popular? O sea, no estoy reprochando a nadie si tiene que hacer ese trabajo, sería absurdo, pero no es lo que necesariamente nos ayuda a construir algo nuevo.

Diría que economía popular es lo que intenta crear una reproducción y supervivencia propia en un contexto en el cual lo que se hace está al servicio y es útil a la comunidad y a lo popular.

### **Santiago González Arzac**

Considero que la economía popular (con experiencias y grados de avance diversos) es uno de los tres subsistemas de la economía, junto a la economía empresarial-privada y a la economía pública (en términos de José Luis Coraggio). Sin embargo, desde una perspectiva de política pública la remito a una masa de trabajadores que realizan sus actividades de autoconsumo o mercantiles informalmente, sin salario ni patrón y que además lo realiza en condiciones precarias, muchas veces artesanales o con escaso uso de tecnología, escaso financiamiento y dificultades para acceder a capacitación. En ese sentido la vinculo a la crisis del capitalismo tradicional y al retiro del Estado. Ese sector informal puede o no evolucionar hacia la “economía social tradicional” (cooperativas, mutuales y asociaciones) y participar o no de la llamada “nueva economía social” (ferias, clubes de trueque, redes de comercio justo, moneda social, etc.); a las que considero formas organizadas y solidarias (avanzadas) de economía popular.

### **Alioscia Castronovo**

En primer lugar quisiera subrayar su pluralidad y heterogeneidad, por lo tanto podríamos hablar más bien de economías populares, en plural, justamente para dar cuenta, políticamente, teóricamente y empíricamente, de la multiplicidad de experiencias y procesos que constituyen un conjunto de *ensamblajes*, como los define Verónica Gago, de tramas sociales, productivas reproductivas, de formas de organización de la cooperación social en los territorios frente a la desestructuración del mundo laboral asalariado y a la reconfiguración de los modos de acumulación del capital en la globalización. En este sentido, podríamos decir que la economía popular es un campo problemático y un proceso social que incluye diferentes y variadas experiencias vinculadas a la producción y la reproducción de la vida de las mayorías por fuera de las relaciones salariales y del trabajo de dependencia. De acuerdo con el marxismo crítico, podríamos decir que nos situamos en una crisis que ya tiene una dimensión estructural, con nuevas dinámicas de acumulación propias del

capitalismo neoliberal actual. En este sentido, entendiendo al neoliberalismo como contrarrevolución, o sea como respuesta del capital al ciclo de luchas globales, en el marco de un proceso de transición desde el sistema fordista, con su centralidad productiva situada en la fábrica, al capitalismo actual que muchos autores marxistas llaman posfordismo, caracterizado por la hegemonía financiera y por la proliferación de modos de explotación y acumulación que exceden el espacio tradicionalmente considerado como productivo, y explotan en formas nuevas el trabajo vivo por fuera de la fábrica.

En América Latina, como en muchos países del sur global, las economías populares surgen como respuesta a las múltiples crisis profundizadas por el neoliberalismo, por un lado enfrentando el despojo de bienes, recursos y de los servicios públicos, las privatizaciones y la acumulación y concentración de la riqueza y de la tierra, y por otro las nuevas formas de explotación.

En este contexto, la creatividad plebeya y popular, reinventando múltiples prácticas culturales, sociales, económicas y políticas articuladas y estratificadas histórica y espacialmente, como parte de una memoria popular que emerge en tanto capacidad de producción de infraestructuras frente al despojo, como invención de nuevas formas de trabajo frente al desempleo estructural, ya no coyuntural, sino parte de una profunda reestructuración del capitalismo globalizado.

Entonces, en las economías populares, que también aparece como categoría reivindicativa, tal como afirma María Inés Fernández Álvarez, emerge una disputa por la valorización de una serie de trabajos y tareas y actividades que son esenciales para la reproducción de la vida, para la sociedad, para la vida urbana y rural, como hemos visto de manera aún más evidente, clara y dramática con la pandemia, pero a la vez fuertemente desvalorizadas socialmente, económicamente y políticamente. Por esto, podemos definir la economía popular como un conjunto de tejidos heterogéneos de actividades productivas, prácticas sociales y culturales, subjetividades, infraestructuras, espacios y procesos de organización colectiva que renuevan la disputa por el acceso a servicios, por la infraestructura en los territorios, por la valorización del trabajo, por una vida digna. En este sentido,

la economía popular conlleva un proceso de politización de una serie de actividades que han sido tradicionalmente consideradas separadas del trabajo, que en Argentina tienen una relación histórica y política particular con los movimientos de trabajadores desocupadxs, vinculadas a planes sociales y a tareas reproductivas, comunitarias y de cuidado, o extremadamente precarizadas, y esta politización conlleva una lucha por la transformación de las condiciones de trabajo y de los modos de vida de las mayorías populares empobrecidas en América Latina.

### **Enrique Martínez**

La economía popular es un intento fallido de definir un espacio económico con identidad propia. En realidad se trata de encuadrar en ese concepto a las actividades que realizan los excluidos de la economía capitalista formal, buscando su subsistencia. En esa tarea la gran mayoría, en rigor, integra un eslabón de una cadena de valor de economía capitalista, como por ejemplo, el reciclado o la producción primaria de alimentos o las cooperativas de indumentaria que trabajan para terceros dueños de marcas y el resto brindan actividades de servicios personales.

### **Ariel Pennisi**

Es un concepto difuso que tiende a cristalizarse cuando se sindicaliza de manera tradicional, es decir, se burocratiza. Pero su potencia reside no solo en la ausencia de patrón (habría que discutir si la inserción de actividades consideradas de la economía popular, en el mercado no incorpora dimensiones patronales), sino en la capacidad de autovalorización de la actividad, las relaciones y la subjetivación que dicha economía supone. Por eso, para nosotros es muy importante el aspecto relacional, los modos de encontrarse, las formas de horizontalidad eficaces y el sostenimiento de un dinamismo que habilita la ampliación de la percepción de conjunto y la diversidad de los modos de ser.



# **En el contexto de una economía capitalista periférica y extranjerizada, con fuerte presencia de capitales concentrados y diversificados, ¿es posible el desarrollo de un sector vinculado a la economía popular?**

## **Juan Grabois**

La consecuencia de una economía capitalista periférica y extranjerizada con fuerte presencia de capitales concentrados es la economía popular. Lo que hay que distinguir es la economía popular como realidad, que es una realidad de subsistencia, donde la imagen tal vez más elocuente es ver un basural con diez familias peleándose entre sí incluso por la basura, y eso es economía popular en su fase de subsistencia. Después existe otra fase que es cuando los compañeros se empiezan a organizar y a pelear por sus derechos, que es de resistencia frente a la tendencia de la economía capitalista periférica y extranjerizada que es a degradar la vida de los excluidos en niveles de infrahumanidad. Y esa resistencia es a través de la organización y a través de la lucha por derechos laborales y humanos para ese sector que empezó en una fase de subsistencia. Y después en algunos casos, muy

minoritarios por ahora, se puede desarrollar una tercera fase, que es una fase donde la unidad productiva o el grupo de trabajo genera nuevas relaciones sociales, laborales y hasta otras formas de felicidad que el mercado laboral no permite. Pero esa tercera fase es una fase excepcional, que no se puede desarrollar masivamente sin la transformación del Estado neoliberal en un Estado planificador que incorpore esta realidad.

Por eso insisto que la economía popular es producto del neoliberalismo, es una realidad que se caracteriza por la ausencia de salario. Y la ausencia de salario decía Rosa Luxemburgo y después lo retoma Silvia Federici desde la economía feminista, es la forma más baja de explotación capitalista. La economía popular se caracteriza por la ausencia de salario, es decir que el trabajador tiene que pelear por su ingreso con medios de producción que son precapitalistas. Y eso, en la primera fase o la fase de subsistencia, se sostiene también en las fases siguientes. Salvo la pequeña porción que está organizada y está incorporada en unidades productivas con un alto grado de cohesión comunitaria y con, por ejemplo, los derechos laborales del salario social complementario, que en estos momentos no supera el cinco por ciento del conjunto de los trabajadores de la economía popular, salvo ese sector el resto está en esta situación de subsistencia caracterizada por la falta de salario y por la precariedad de los medios de producción.

### **Dina Sánchez**

Es posible y necesario. La realidad es que la economía popular viene desarrollándose y creciendo, a pesar de que han sido escasas y casi nulas las políticas de incentivo y fomento al sector. El contexto económico, con una presencia fuerte de capitales concentrados, justamente marca la urgencia y necesidad de desarrollar un sector que, a diferencia del gran capital, no pone el acento en la ganancia y en el lucro, sino justamente en el mercado interno, en el desarrollo local, y en la mejora de vida de la población. Un ejemplo claro de esto se da hoy, en plena pandemia, con la producción de barbijos.



Desde marzo [2020] a hoy, se dio un nivel de especulación en los precios de los barbijos o del alcohol en gel que llegó a tener precios exorbitantes y obligó al gobierno nacional a fijar precios máximos. Mientras las empresas llevaron adelante esta maniobra, desde la economía popular se comenzó a confeccionar barbijos y a producir alcohol en gel a precios populares, accesibles para los vecinos y vecinas de las barriadas y también para abastecer de manera gratuita comedores populares de todo el país. Todo esto sin ayuda del Estado.

Después de un tiempo se logró avanzar en un intercambio con el CONICET y se están confeccionando los barbijos desarrollados por este organismo y con acompañamiento del Estado que permiten multiplicar la producción y abastecer de manera accesible a una parte importante de la población. Estas acciones permiten, no sólo que los productos no tengan precios “inflados”, sino además romper con la lógica monopólica de las grandes empresas.

### **Esteban “Gringo” Castro**

Si hay un Estado neoliberal que destruyó fábricas, sindicatos, organizaciones populares, que transfirió recursos de los pobres a los ricos (así y todo, nosotros fuimos constructores de fuentes de trabajo), puede haber un Estado que siga el camino inverso, que ayude a sostener todo lo que construimos, que ayude a poner en pie una economía complementaria y alternativa, una economía de convivencia.

Hay actividades y proyectos tales como el desarrollo de nuevas ciudades o la construcción de viviendas, en las que nuestras cooperativas podrían trabajar, junto a empresas del sector privado. Hay desarrollos concretos, reales, pero que necesitan recursos, leyes, formalización. Todo esto exige la presencia del Estado.

La cuestión sigue estando en el marco de una disputa distributiva. Pero no estamos diciendo: “vamos por los medios de producción de los grandes”. No estamos haciendo ese planteo. Estamos diciendo: “este sector, con todo lo que le pasó, igual se sostiene, con luchas, con trabajo, y se puede mejorar. Se puede

mejorar. Muchas cosas se pueden hacer mejor. La producción agroecológica por ejemplo. Si se la potencia, no quedaría limitada a un mercado exclusivo de personas que pueden pagar por esos productos sanos y de mayor calidad.

### **Malena Hoop**

Desarrollar se pueden desarrollar. En la pandemia vimos experiencias como la UTT, que vieron incrementada la demanda de alimentos agroecológicos por el hecho de que nos quedemos en nuestras casas y podamos recibir un pedido, lo cual hizo que mucha gente pensara que se puede consumir de otra manera. Pero después hay una pregunta acerca de cómo se sostiene este sector que se desarrolla a partir de las iniciativas de las personas de ganar un ingreso, como estrategias de reproducción, y después qué hace el Estado para fortalecer ese sector.

A veces, desde la política pública, pero también desde las organizaciones, todavía cuesta pensar un horizonte de construcción política o de construcción del trabajo diferente al trabajo asalariado. Por la tradición de la Argentina muy ligada a la identidad de los trabajadores a través del sindicato y demás. Esto está cambiando, se están planteando nuevas alternativas, pero también con los gobiernos anteriores cuesta entender qué formas de seguridad social, o qué otras formas de protección se pueden pensar para las cooperativas, para los emprendimientos de autoempleo, para todas estas formas de economía popular o de otra economía. Todavía falta mucho. Hay necesidades muy urgentes que resolver, y sobre eso hay que construir más unidades de trabajo y de protección. Pero no es sólo la política, hay una disputa también cultural si se quiere, de la legitimidad de esas formas de trabajo que no está ganada. Es difícil el reconocimiento también.

### **Mariano Pacheco**

La economía popular es un hecho, no una posibilidad. En todo caso el término, surgido fundamentalmente del ámbito de las militancias, expresa y sistematiza hoy una práctica que los sectores populares vienen desarrollando desde hace tiempo.

Obviamente, la mayoría de las experiencias surgieron vinculadas a los sectores de la población más pobres, más expuestos a la precarización general de la vida, y más desposeídos, material y simbólicamente, aunque en Argentina (y varios países de Nuestra América), los sectores populares cuentan en su haber con una rica tradición de lucha y organización, no sólo obrera sino también vecinal, territorial (de las ocupaciones de tierras a las manzanas; de los clubes del trueque a las sociedades de fomento; de los clubes de barrio al movimiento piquetero). De allí que, si bien en un primer momento estas experiencias hayan aparecido muy ligadas a las lógicas de sobrevivencia (sobre todo vinculadas a la alimentación), rápidamente hayan transversalizado toda la vida social.

La crisis sanitaria desatada por la expansión del COVID-19 (rápidamente devenida crisis económica y social), puso en evidencia que son muchísimas más de las que se pensaban eran las personas que, de un modo u otro, sobreviven cada día por estar inmersas en prácticas de la economía popular. En el Ingreso Federal de Emergencia (IFE) se inscribieron 12.000.000 y quedaron 9.000.000, de los cuales se estima que 6.000.000 pertenecen a la economía popular. Esas 6.000.000 de personas que integran la economía popular representan el 25% de la Población Económicamente Activa (PEA) de la Argentina. Frente a esa realidad el Estado Nacional debe tomar posición, no sólo porque representan un cuarto de la población con capacidad de trabajar, sino además porque hoy la clase trabajadora se encuentra como se encuentra, entre otras cuestiones, porque el Estado intervino en varios tramos de la historia argentina reciente para favorecer a los grupos económicos que fueron concentrando la economía en pocas manos, y perjudicando a los sectores más desposeídos. De eso también el Estado debe hacerse cargo.

### **Magda Garnica Flores y Sofía Mena**

Si, es posible y lo estamos construyendo. Siendo conscientes que no somos ajenos al sistema capitalista buscamos crear alternativas a través de redes que nos posibiliten generar una transformación. Otra gran particularidad de nuestra economía es que nos centramos en una escala local, donde lo que toma

valor son las personas que la integran, se achican las distancias y el transporte lo que lleva a otro tipo de vinculación con nuestro ambiente y pone el foco en les productoxs de nuestras regiones y en la redistribución de la riqueza. La producción de alimentos no queda en manos de unxs pocxs, al contrario se distribuye y se problematiza cómo queremos alimentarnos.

### **Diego Gandini**

Entendemos como estratégica la producción de alimentos sanos, desde el trabajo digno, en manos de lxs trabajadorxs. Efectivamente somos una economía capitalista periférica, en un país extenso y despoblado (así lo determinó la planificación internacional capitalista, mediante varios genocidios), con un porcentaje de los más altos de urbanización (93%), con producciones records de *commodities* y con producciones records de índices de pobreza y concentración de la riqueza. Entonces, el desarrollo vinculado a la Tierra, como medio de producción por excelencia, a reconquistar, sería prioritario. Romper con el modelo extractivista agroexportador sería el paso que hay que dar para proyectar un modelo de desarrollo soberano.

### **Oscar Soto**

No lo veo posible. Creo que es muy difícil pensar la coexistencia de formas económicas antagónicas sin una apuesta política por superar esa concentración y desigualdades existentes. Es decir que, en la medida en que el capital se siga apropiando del laburo de compañeras y compañeros en el campo y en las barriadas es realmente difícil pensar a la economía popular como un proyecto superador... creo que no es posible una cosa sin avanzar sobre la otra. Sin embargo me parece que la economía popular, así dicha y con cierta generalización, tiene mucho de resistencia y respuesta espontánea, rudimentaria muchas veces, por lo cual las cosas se terminan debatiendo y haciendo en el plano más corto de la vida comunitaria... hay que resolver si vendemos los tomates a precio justo y con igual trabajo de compañeras y compañeros por ejemplo, y esa subsistencia nos lleva mucho tiempo de la lucha diaria...

## Rosalía Pellegrini

Por un lado, nosotros creemos que es cada vez más evidente que este sistema requiere de formas de trabajo precarizado, sin derechos, para poder reproducirse. En el sistema agroalimentario se ve claramente: hay una porción del ofrecimiento de alimentos que viene de parte de una economía campesina, de los trabajadores y trabajadoras, popular, que no tiene derechos, no tiene acceso a la tierra, no puede intervenir en el precio por lo que produce, vive sin derechos sociales y cuestiones que tienen que ver con el derecho de cualquier trabajador (salud, educación), que sin embargo tiene un rol fundamental a la hora de abastecer a la Argentina de alimentos. Creo que también tiene que ver con que este sistema es cada vez más concentrado en un sector que no genera bienes para distribuir en la sociedad, bienes de consumo que sean esenciales para que sobrevivamos como pueblo, sino un sistema agroalimentario cada vez más integrado en sus distintas cadenas, más concentrado, más monopolístico y más ligado también al capital financiero. No por nada en el campo argentino se producen *commodities* que no son alimentos y que inclusive cotizan su valor en bolsa. Todo ese poder económico en función de eso, y no del desarrollo del pueblo y de la alimentación del pueblo, genera que las tareas que hacen a la vida cotidiana, a la reproducción de la vida en cada territorio, esté en manos de los sectores más vulnerables.

A su vez, en el marco de esa precarización y ese abandono total del Estado y el abandono total también de lógicas de formalización de esos trabajos, también nos genera la oportunidad de que podamos crear y recrear sistemas alternativos de producción y circulación de la economía. Nosotros en UTT pudimos montar el primer mercado mayorista agroecológico de verduras, frutas y productos cooperativos, y generar todo un sistema de precios que es alternativo a lo que sucede en el mercado de la economía convencional. Así, tenemos el precio de la lechuga a un precio totalmente diferente, la mayoría de las veces mucho más bajo, y es verdura agroecológica. ¿Por qué? Porque nosotros somos los que producimos la lechuga, los que nos organizamos entre productores y productoras para ver cuánto nos costó producir y cuánto pretendemos ganar,

le agregamos el precio de la logística propia que tenemos y lo comercializamos directamente nosotros y nosotras a los consumidores y consumidoras en nuestros propios espacios. Todo el precio que vamos determinando de ese bien, es un precio que lo organizamos nosotras mismas con una asamblea de precios que tenemos cada seis meses y que no responde a la especulación de lo que pasa en el libre mercado, en el que un bien es escaso o sucede alguna variación y te lo cobran más caro porque aumenta su demanda, y todo eso que pasa que hace que escaseen los alimentos, por ejemplo, y la irracionalidad de que una lechuga que en una temporada se tira porque vale poco, no es mercancía (aunque sí es alimento), en un momento vale un montón. Nosotros pudimos ir construyendo una economía alternativa a todo eso, que si fuéramos todos grandes empresarios seguramente no lo podríamos haber hecho.

Incluso pudimos construir todo un sistema de créditos propios con un desarrollo endógeno, en el cual generamos un programa que se llama PIA (Programa de Impulso hacia la Agroecología). Justamente en el medio de la pandemia, cuando hubo tanta demanda de verdura agroecológica, desarrollamos un programa que le da un crédito a la integrante y el integrante de la UTT, ese productor y productora lo devuelve en verdura, y a su vez ese crédito que le dábamos no era en dinero sino en insumos que nosotros mismos producimos, bioinsumos para fertilizar los cultivos que produce el Área de Agroecología de la UTT, y también plantines de verdura que producen las plántulas de la UTT. Entonces ahí generábamos todo un desarrollo endógeno de una circulación de dinero que queda en la organización y fortalece al sector.

Nosotros como UTT nos consideramos como parte de la economía real y disputamos el sentido de que somos un sector que está ahí como aparte de lo que pasa en el flujo de la economía real. Somos parte de la economía real y queremos discutir todo lo que sucede en la economía y en el desarrollo y en el intercambio productivo. Desde la producción hasta la comercialización de lo que producimos como pueblo. Queremos dar esa discusión en donde nosotros somos un actor importante junto a otros.

## **Diego Montón**

El desarrollo del capital financiero profundiza la exclusión y cada vez más familias son expulsadas de las dinámicas formales, este proceso refuerza e impulsa el desarrollo de experiencias de economía popular, el rol de las organizaciones y de algunas políticas públicas conlleva a la organización y a la promoción de valores solidarios, asociativos que permiten cualificar los procesos hacia desafíos cooperativos, solidarios y de carácter comunitario que permiten nuevas dinámicas que van más allá de la simple supervivencia o resistencia.

## **Andrés Ruggieri**

La economía popular ocupa un lugar en la economía capitalista, aunque en diferente grado por ser un sector heterogéneo y fragmentado desde el punto de vista económico y laboral. La mayor parte de la economía popular (si asumimos, en línea con lo que planteé anteriormente, que estamos hablando de sectores de la clase trabajadora por fuera de las relaciones asalariadas formales, tanto en forma individual, en forma colectiva a través de la autogestión, o como empleo informal) se relaciona con esa economía concentrada en forma subordinada.

En ese sentido, podemos distinguir tres formas de relación diferentes de la economía popular con el capital: a) trabajadores precarizados y asalariados informales, sometidos a una relación capital-trabajo por fuera del registro estatal; b) la economía popular propiamente dicha, conformada por trabajadores que desarrollan una actividad laboral autónoma pero también precaria, cuya organización colectiva es incipiente y antes social que económica, pues reúne un heterogéneo conjunto de trabajadores que se desempeñan en forma individual o hasta bajo lógicas de organización jerárquica, con formas de gestión colectiva de eventual fortaleza política pero rudimentarias en lo económico; y c) la economía autogestionada o formas colectivas de trabajo, en que encuadramos a las cooperativas de trabajo, las empresas recuperadas y otros emprendimientos de naturaleza colectiva en la gestión económica.

El sector con potencialidad de desarrollarse autónomamente y, además, de construir formas económicas con una lógica diferente a la capitalista es, claramente, el sector autogestionado, que logra articularse colectivamente no como (o no solo como) sector social sino como forma de organización productiva. Distinguimos claramente entre la organización de tipo sindical o territorial y esta última, pues si bien las primeras son organizaciones colectivas y suelen ser la condición de posibilidad de conquistar los espacios para la autogestión, no construyen un sector económico, sino un movimiento con capacidad de presión y negociación con el Estado.

### **Eva Verde**

La existencia de un sistema predominante o hegemónico no excluye el desarrollo de otros sistemas. Creo que el problema actual es que el sistema capitalista está en una fase extractivista, en términos de recursos naturales, pero también de la vida de las personas.

Por lo tanto podemos decir que el conflicto como sociedad ha pasado de ser capital-trabajo, ser un conflicto capital-vida.

Esta fase extractivista se combina con su faceta consumista, que ha desarrollado la economía real en base al consumo y la (falsa) necesidad del consumo. A esto se suma que el modelo consumo/producción tiene al borde del colapso ambiental al mundo entero, a la madre tierra.

Esto tiene consecuencias, una de ellas es la exclusión de una gran parte de la sociedad, a niveles nunca antes vistos. Una gran parte de las personas son “de descarte”, o “son el costo del desarrollo”, por lo tanto no están en la planificación de nadie.

La otra consecuencia evidente es la concentración de la riqueza, una pequeña porción de ricos muy ricos y una porción grande de pobres profundamente pobres. A esto se le suma la feminización de la pobreza, que exagera todos los indicadores.

El informe anual de Oxfam Intermon da cuenta que los 22 hombres más ricos del mundo poseen más riqueza que todas las mujeres de África.



Todo esto es un panorama horrible y poco esperanzador, pero no se sostiene más. La pandemia puso en evidencia estas problemáticas mundiales que son ambientales, sociales, de género, de formas de producción, de formas de consumo. Puso en evidencia el conflicto entre la vida y el capital.

La salida a ese conflicto, o a liberar esas tensiones de ese conflicto entre vida y capital, lleva a que el camino sea dar lugar a otras formas de desarrollo económico que incluyan perspectivas y enfoques de inclusión, en armonía con la naturaleza y a escala humana.

En ese sentido el sector de la economía popular, tiene potencialidad. Porque es un sistema económico que genera puestos de trabajo con pocos recursos, porque se ubica del lado de la producción responsable con el medio ambiente, porque mira integralmente a la comunidad incluyendo las tareas de cuidado a la lógica del trabajo. A la vez, cuando este sector se empodera, empieza a disputar mercado, que es supuestamente el “Dios” ordenador del capitalismo.

Obviamente que esta economía popular como sector organizado, disputando mercado, disputando justicia social, empieza a verse como un actor político y eso entra en tensión con el sistema político tradicional. Por eso es tan mal vista, tan desprestigiada.

Si nos preguntamos ¿cuál es la diferencia entre el emprendedurismo y la economía popular? ¿Entre los emprendedores tan bien vistos por el neoliberalismo y las unidades productivas de la economía popular? La organización que dejan como saldo en la comunidad, el desarrollo de capacidades asociativas para proyectar un futuro común, superando el desarrollo individual como único objetivo.

### **Darío Azzellini**

Es posible, es necesario, es difícil y siempre tiene que ir conectado y junto a la lucha en contra de esas estructuras. Entonces tiene que ser aliada y apoyar y estar activa en las luchas sindicales y obreras, de otro tipo de movimientos, de movimientos por la defensa del agua, de la tierra, movimientos campesinos, la cuestión comunitaria, lo que incluye intentar superar la división

entre trabajo productivo y reproductivo. O sea, no estamos en una situación, en un sistema donde tú quieres hacer autonomía, economía popular, ah, bueno, no pues hazlo... ¡No! Apenas al Estado, al capital le interesa lo que estás haciendo o lo considera una amenaza –y esa es la experiencia histórica– te va a matar, a machacar, a quitarte lo que has construido. El capitalismo no construyó nunca nada en toda su existencia, es una mentira que haya construido algo. Siempre se ha apropiado de lo que otros han construido y creado. Se ha apropiado de los comunes, de la naturaleza, del trabajo, de la plusvalía, de la creación colectiva, de los saberes ancestrales... Hasta el supuesto sistema social ejemplar de Europa, pues en Alemania nace cuando el gobierno expropia al movimiento obrero de todas las estructuras de seguridad social, cooperativistas, que había construido. O sea, el capitalismo sabe solo destruir y despojar.

Entonces, si queremos algo diferente hay que ir construyendo, hay que hacerlo, aunque sea difícil, contradictorio, y hay que defenderlo. La base de la liberación no es la armonía. Es el conflicto. Y eso hay que tenerlo claro siempre, que no podemos construir lo ideal, lo puro, sin manchas, en medio de un océano adverso. O sea, la isla feliz en medio del mar capitalista no la va a haber. Pero, al mismo tiempo, es necesario ese proceso de construcción para hacer ver que existe otra alternativa, para empezar a vivir ya de otra manera, tener otra alternativa y al mismo tiempo combatir lo que existe y no perderse en proyectos o “limbos de clase” como los llamo.

De repente, hay cooperativistas que se piensan que son empresarios y obviamente ni su realidad ni su vida ni nada tiene que ver algo con ser empresario y además pierden la solidaridad con otros sectores, que es necesaria porque la experiencia de las ERT (Empresas Recuperadas por los Trabajadores) en Argentina y otros lugares, es que pueden solo sobrevivir si son parte de un tejido más amplio de movimientos, de movilización, etc. Si tienes problemas económicos, si te quieren desalojar, ¿quién te va a ayudar? No te va a ayudar la asociación empresarial, te van a ayudar las otras trabajadoras y los otros trabajadores, la comunidad, los vecinos y los otros movimientos.

Entonces esa conexión y la preservación de una clara perspectiva de clase es fundamental.

### **Santiago González Arzac**

La economía capitalista periférica no incorpora abundante mano de obra ni siquiera en momentos de crecimiento económico. Es un problema estructural muy largo para discutir aquí. La expansión de la economía popular ya está ocurriendo; el crecimiento cuantitativo del sector estaría garantizado en cualquier coyuntura. Se debe trabajar en un desarrollo de la economía popular favorable a sus actores y al servicio de un proyecto nacional. La pregunta es en qué condiciones puede ocurrir ese suceso y si basta con los principios de asociatividad y solidaridad como pilares. En cualquier caso, es necesario un Estado ocupado de tutelar el proceso (identificación, asistencia, financiamiento, compras públicas, etc.) y que pueda articularlo con las políticas de desarrollo territorial.

### **Alioscia Castronovo**

Justamente es en la actual etapa del capitalismo contemporáneo, cuya hegemonía financiera y neoliberal está generando una crisis profunda de la reproducción social, que las economías populares emergen, combinando formas organizativas tradicionales con modos diferentes de trabajo, memorias de largo periodo con dinámicas de innovación popular, experiencias históricas de precariedad de vida con tramas que contribuyen a una redefinición de las relaciones sociales, productivas y reproductivas. No se trata de economías separadas respecto de las relaciones de capital, sino de entramados que combinan diferentes modos de trabajar por fuera del salario, pero también recursos comunitarios, modos de organizar los territorios, horizontes de transformación social y de lucha por lo común frente al empobrecimiento creciente y al despojo, a la desigualdad que justamente es producida e intensificada por la concentración del capital y las dinámicas de la globalización neoliberal.

Entonces las economías populares surgen, en América Latina, y hablo en particular desde mi experiencia de investigación en

Argentina, justamente para enfrentar las consecuencias de un modelo de capitalismo concentrado que busca la ganancia de unos pocos y produce miseria para las mayorías. La cuestión del desarrollo de las economías populares como un sector de la economía me parece que es política en los términos de una disputa en torno al reconocimiento del valor producido por estas economías que es expropiado por el capital, y en este sentido necesita de poner en tensión y modificar las relaciones de poder, adentro y afuera del Estado, del mercado y en la sociedad. Y para esto es interesante entender las relaciones entre economías populares, y diría también, en muchos contextos, economías indígenas, entramados comunitarios, como los define Raquel Gutiérrez Aguilar, y conflicto social, en términos de capacidad de lucha por lo común y la transformación social.

Por ejemplo en Argentina, frente a las políticas de ajuste neoliberal durante el gobierno de Mauricio Macri, las organizaciones de trabajadores de la economía popular se han transformado en importantes actores sociales y políticos, reinventando modos y formas de las luchas sindicales, que a la vez organizan la reproducción social en los territorios, negocian con el Estado y renuevan las dinámicas, la composición y las prácticas de lucha en ámbitos sindicales, emergiendo como uno de los principales protagonistas de un ciclo de conflictividad social, entrecruzado con el feminismo, las luchas indígenas y campesinas por la tierra y el territorio en contra del extractivismo. Justamente, la fuerte presencia de capitales concentrados, la política económica favorable a las grandes empresas transnacionales y las dinámicas de poder en la crisis de la globalización neoliberal producen una dramática intensificación de la pobreza, y entonces se trata de articular una disputa más amplia por la reapropiación de la riqueza socialmente producida y por lo tanto una lucha por lo común en contra de la lógica de la ganancia y de la acumulación del capital.

### **Enrique Martínez**

Es posible buscar y conseguir identidad para empresas que podríamos calificar de sociales, esto es: aquellas que consiguen la subsistencia de sus integrantes, actuando en el mercado,

persiguiendo objetivos sociales, o sea que interesan a la comunidad especialmente, más allá de sus integrantes. Esto incluiría buena parte de la llamada economía popular actual, pero consideraría inaceptable que una unidad productiva se organizara alrededor de trabajo tributario de otras, de baja calidad y remuneración.

### **Ariel Pennisi**

Es posible en la medida en que se logre articular capacidad de organización y formas más frontales de disputa de la renta general. En ese sentido, la organización tiene que incorporar necesariamente modos transversales que no tiendan a ensimismar a las organizaciones y, a su vez, apostar a formas de enunciación universal-concretas. Un compañero dice que una renta básica podría volverse una suerte de “lucha de luchas”, si se logra plantear desde la carnadura de la multiplicidad de organizaciones que tienden a la autovalorización de la actividad, más allá de la distinción específica del “trabajo” (propia del discurso de los opresores) o la forma trabajo (desde la definición marxista). Se trataría de una herramienta que, en manos de todas las organizaciones, minorías y actores en lucha, superaría por lejos las herramientas existentes (salario social complementario, Potenciar Trabajo, etc.), muy dependientes del vínculo entre una parcialidad de las organizaciones y el Estado... y de una escala que no hace cosquillar a la disputa general por la renta.







# Los desafíos de la economía popular







**¿Cuáles serían los sectores de la economía popular con más potencialidad de expansión?  
¿En qué ramas de la actividad económica pueden estar insertos y en cuáles no? ¿Por qué?**

**Juan Grabois**

Hay que hacer una distinción entre la economía popular dispersa y la economía popular organizada. La economía popular dispersa, que podría decirse es espontánea, en general tiene como ramas más masivas las vinculadas al descarte de la sociedad de consumo, es decir al reciclado y la recuperación de residuos, y las vinculadas al comercio ilegal (y es importante marcar que es ilegal, porque hay que comprender que además de ser formas terriblemente degradantes de labor, son perseguidas porque generan algún tipo de molestia o competencia). Esos son los sectores que tienen mayor masividad. Y algunos sectores que están conectados a cadenas de valor. En la Argentina, por ejemplo, como consecuencia del cierre a la importación de productos textiles, va a haber un crecimiento espontáneo de la economía popular en la rama textil. Y, tal vez, lo que tenemos que preguntarnos es cuáles son las ramas que las organizaciones que militan la economía popular tienen que priorizar. Y desde luego, además

de esas tres, creo que lo que tenemos que priorizar son las que están vinculadas al mejoramiento de las condiciones de vida de nuestros compañeros, que básicamente son la infraestructura urbana y social, y la sociocomunitaria, tratando de jerarquizar y perfeccionar el trabajo sociocomunitario para que no sea solo la distribución y preparación de alimentos.

### **Dina Sánchez**

Una de las ramas que trabaja la economía popular, que tiene potencial y es fundamental desarrollar hoy en Argentina es la producción y comercialización de alimentos. Hay miles de productores, trabajadores y trabajadoras de la tierra que hoy producen alimentos de manera cooperativa, familiar y que garantizan el abastecimiento de sus barrios o comunidades. Pero en general, una de las mayores dificultades del sector tiene que ver con la posibilidad de producción a escala, acceso a tecnología y capacidad de logística y comercialización.

De esta manera, sucede muchas veces que productos que son parte de la canasta básica de cualquier familia trabajadora y que en los hipermercados tiene un precio, puede llegar a conseguirse a mitad de ese precio en la economía popular. Leches, quesos, yogurt, lácteos en general; legumbres, yerba, azúcar; es decir alimentos de primera necesidad son producidos dentro de la agricultura familiar y la economía popular pero no llegan a estar accesibles para el consumo masivo. Una política que incentive esta rama de la economía popular permitiría no sólo más fuentes de trabajo para el sector, la producción a escala y el desarrollo local, sino que podría generar precios de referencia que están bastante alejados de los que hoy maneja el mercado. En el mismo sentido, la rama textil, que podría desarrollarse fuertemente con el impulso de políticas públicas acorde.

### **Esteban “Gringo” Castro**

Está demostrado que todos los sectores de la economía popular pueden subsistir, pero también todos son susceptibles de desarrollarse si cuentan con apoyo. Todos deberían ser potenciados. Con inversión, crédito, asesoramiento; las fábricas recuperadas,

la producción agroecológica, el reciclado, la venta ambulante, tienen muchas posibilidades.

Las fábricas recuperadas son como el corazón de la economía popular. Son las que producen bienes.

Hay mucha tierra en manos de gobernaciones que podría ser utilizada, hasta en comodato, por lo menos en un principio. O sea, la tierra seguiría siendo del Estado. No hay una ley sobre el acceso a la tierra. Hay debates. Después, si se plantea una Ley de Alquileres que favorezca a los pequeños y medianos productores, no la veríamos mal. Tampoco veríamos mal una ley que permita comprar tierra en cuotas con créditos blandos.

Cualquier rama de la economía popular se puede fortalecer si hay un diseño político que la favorezca. Un diseño en el que deben intervenir las organizaciones de la economía popular, el resto del movimiento obrero, todos los sindicatos, los empresarios, sin descartar a las grandes empresas y el Estado. En definitiva, esa sería una forma de reducir la desigualdad y favorecer el desarrollo de la sociedad.

Desde la UTEP (que desde lo formal está en construcción) hay diálogo con la conducción de la CGT [Confederación General del Trabajo] y con sindicatos que no están en la CGT. Hay mucho diálogo con diversos sectores. En buena medida por la visibilización que hemos generado. En la medida en que el movimiento obrero organizado mejore su situación (ahí hay mucha clase media) y tenga un vínculo más fuerte con los sectores desposeídos, con los descamisados y las descamisadas de este siglo, yo no tengo dudas que eso, de algún modo, va a fortalecer a la economía popular.

No creemos que haya otra alternativa. Salvo una mayor concentración económica y una mayor cantidad de personas expulsadas del trabajo formal. Yo siempre recalco: “expulsadas de la formalidad, no del trabajo”. Que es lo que necesita el capitalismo para seguir viviendo. El capitalismo necesita cada vez más precarización laboral.

Por otra parte, el macrismo y la pandemia, dos pandemias neoliberales, han mostrado la necesidad de la solidaridad.

### **Malena Hoop**

Hoy el Ministerio de Desarrollo Social está pensando en sectores específicos. La economía de los cuidados por ejemplo es un sector que se puede desarrollar. Hay cooperativas de cuidados, a lo largo del país, no son muchas pero han sabido generar redes, y generar así otras condiciones para las cuidadoras y los cuidadores. Ahora se está discutiendo una ley para generar una ley integral o federal de cuidados, en donde están participando distintos ministerios.

Después hay otros sectores. El tema es cómo pensar un modelo económico productivo que las incluya. Con el tema del ATP (Programa de Asistencia al Trabajo y la Producción), por ejemplo, fue muy claro. Primero se dio el ATP a las empresas, y a las cooperativas se les dio algo mucho menor que después de reclamos recién se reconoció y se amplió ese derecho. Ahí se construye un rol de alguna manera secundario, por eso es también una disputa cultural, política, de posicionar a la economía popular como una economía en sí misma.

### **Mariano Pacheco**

Las ramas con mayor posibilidad de expansión, entiendo, son aquellas que ya se vienen desarrollando, y que fueron las que dieron nacimiento a la estructuración del RENATEP, el Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular, en el cual se inscribieron virtualmente (entre julio de 2020 y febrero de 2021) 2.093.850 personas. Las ramas que estructuran el RENATEP son: Comercio Popular y Trabajos en Espacios Públicos; Industria Manufacturera; Recuperación, Reciclado y Servicios Ambientales; Servicios Socio Comunitarios; Construcción e Infraestructura Social y Mejoramiento Ambiental; Agricultura Familiar y Campesina; Transporte y Almacenamiento; Servicios Personales y otros oficios.

Hoy, de algún modo, las posibilidades de expansión del sector están íntimamente ligadas a la articulación que pueda darse entre la organización social y la política pública definida en el Estado por las militancias del mismo sector que, junto con profesionales afines, han conquistado espacios al interior de la

institucionalidad vigente. El RENATEP mismo, de hecho, es un efecto de la estrategia popular elaborada en torno a las grandes movilizaciones del período macrista, y la agenda que incluyó la Ley de Emergencia Social (con su consecuente Salario Social complementario, equivalente a la mitad de un Salario Mínimo Vital y Móvil, que vino a suplantarse el concepto/ingreso de “subsidio” o de “programas sociales”... para desocupados). Por eso la política del RENATEP busca ser “nacional y masiva”, a la vez que profundamente “territorial”: el movimiento de federalizarlo, de llevarlo a cada provincia y a cada municipio, se plantea como una tarea mancomunada con las organizaciones sociales de cada lugar, en una articulación de saberes populares y estatales que busca construir nuevas políticas públicas.

Las limitaciones del sector son claras, y están vinculadas fundamentalmente con el desarrollo tecnológico y con la conquista de escalas. Pero incluso así, hay cuestiones que dependen del rol que el Estado pueda o no jugar, en función de fomentar la capacitación, el equipamiento y el financiamiento de experiencias que, aún con bajos recursos tecnológicos, podrían resolver grandes problemas de la Argentina contemporánea (los casos más emblemáticos son la auto-construcción de viviendas populares a través de cooperativas y la mejora de infraestructura territorial a través de programas masivos de empleo de mano de obra a “pico y pala”).

De algún modo, el conjunto de problemas planteados en estas preguntas son los que intentan ser abordados en este momento por la Secretaría de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación bajo la gestión de Emilio Pérsico, y también, por la nueva gestión del INAES encabezada por Alexandre Roig. Tal como supo subrayar el Director Nacional de Economía Social y Desarrollo Local, Pablo Chena, el Estado debe comprometerse en formalizar a la economía popular, y esto implica, en primer lugar, reconocer el trabajo realizado por el sector (aunque no sea empleo); registrarlo y otorgarle derechos. Entre otros: financiamiento productivo; herramientas fiscales; instrumentos jurídicos que permitan al sector poder acceder a créditos, facturar, producir a mayor escala, juntar iniciativas en cadenas de comercialización.

Respeto de las tecnologías a escala, podrían darse fenómenos puntuales, acotados, de desarrollo de tecnologías a escala, sobre todo en nichos donde intervienen sectores juveniles ligados a la industria del software.

### **Magda Garnica Flores y Sofía Mena**

En este contexto de pandemia, se incrementaron exponencialmente las ventas de productos alimenticios lo que implicó mayor organización en la coordinación y la relación con los productores.

Vemos también que aunque este sector presenta más potencialidad de expansión también posee diferentes problemas con respecto a la escala de producción. Por ejemplo, los productores de semillas tuvieron pausas entre sus ventas porque debían seguir produciendo y no tenían los medios para garantizar todo el proceso. Otro ejemplo que podemos nombrar es el de algunas organizaciones campesinas que debido al aumento de la demanda agotaron su stock de producción a la fecha, octubre de 2020, sin embargo estas colectividades están generando nuevas estrategias para la producción 2021 estimando el consumo.

Por otro lado, nos parece importante remarcar que estos grupos tienen una mayor capacidad de gestión debido a su organización colectiva y por lo tanto pueden dar respuesta al aumento de la escala de ventas, no es el caso de otros pequeños productores individuales o no organizados, por sobre todo en un contexto repentino de cambios como el actual.

### **Diego Gandini**

Sería importante pensar, desde nuestras perspectivas y marco teórico, qué es lo que ya no podrá brindar el capitalismo; por ejemplo, alimentos sanos y accesibles, producidos sin explotación. Entendiendo esta etapa como de transición, desde nuestra idea de vuelta al campo, resignificando el oficio y conciencia del agricultor/a, ensayando modos de producción desde otra concepción del trabajo, desde otra división del mismo y de los bienes, que los ecomarxistas llaman comunes. Desarrollando sistemas cerrados que se complementen de forma virtuosa e incluso, aprovechando la explosión de fuerzas productivas que el

capital desarrolló para obtener rentabilidad mercantilizando la vida, para redireccionarlas y ponerlas en función de necesidades humanas y medioambientalmente sustentables. Pongamos un ejemplo concreto: para muchos personeros del agronegocio o del paradigma de éxito y desarrollo capitalista, la referencia en producción de proteínas lácteas es Nueva Zelanda, donde existen tambos robotizados, que necesitan cuatro personas para atender a 1000 vacas, que supone productores medianos y capitalizados dueños de sus tierras. Entonces, desde nuestras perspectivas de transformación, debemos acceder a dicha tecnología, y ponerla en función social y colectiva, lo mismo que la tierra.

Primero, la eficacia excedentaria, que todo sistema productivo necesita, ponerla en función dadora de trabajo colectivo. No vamos a desarrollar la tarea con cuatro trabajadorxs, lo haremos con muchxs más, acotando la jornada laboral, sin extracción de plusvalor y planificando democráticamente qué porcentaje de excedente ponemos en las distintas necesidades sociales, como así también revisar la huella ecológica, haciéndola sustentable. Estas ideas no las planteamos desde el romanticismo ni la ingenuidad, sino asumiendo la guerra contra el capital y su lógica. Desde CTR, desarrollamos un proyecto de este tipo en una etapa muy inicial, con la ventaja de la tierra luchada y ganada (20 hectáreas) pero con la seguridad de prefigurar cada día, con los pies en la tierra, la transición objetiva y subjetiva, al mundo con el que soñamos. Para ello, nos planteamos sistematizar experiencias productivas mediante las cuales podamos abastecer a millones de personas que hoy alimenta el mercado. Aprendemos a planificar, racional y democráticamente, la producción combinando las escalas (grandes y pequeñas), con desarrollo tecnológico para nuestro pueblo.

Este tipo de experiencias, las cuales debemos demostrar en la práctica para luego defender políticamente, apuntan a construir la base material para enfrentar la primera coerción con la que el sistema domina que es la económica, pero sería ineficaz políticamente si no enfrentáramos, al mismo tiempo, las otras coerciones: de raza, de género, de edad, de nacionalidad. Nuestra lucha tiene una perspectiva anticapitalista, descolonial y antipatriarcal.

### **Oscar Soto**

Pienso que el sector agrario y los espacios de producción agroecológica pueden ser un espacio fundamental para pensar la crisis actual del capitalismo en nuestros territorios. Creo que puede ser una salida repensar la vuelta al campo y eso está atado a otra forma de organizar la economía que bien podría ser esta idea de economía popular que muchas organizaciones y movimientos alimentan.

### **Diego Montón**

Desde mi punto de vista los que inciden directamente sobre las principales contradicciones del desarrollo del capital, fundamentalmente las crisis alimentaria, climática-ecológica, y energética, en un momento histórico donde amplios sectores de la sociedad van asumiendo la necesidad de nuevos modelos de producción para lograr alimentos saludables a precios justos y de maneras amigables con el ambiente. En ese contexto la agricultura familiar campesina indígena y los procesos productivos vinculados a la agroecología y a la soberanía alimentaria tienen mayor potencialidad.

### **Andrés Ruggieri**

Los espacios de producción autogestionada capaces de generar actividad económica por sí mismos (que simultáneamente pueden formar, y de hecho lo hacen, parte de los movimientos sociales que señalamos), a pesar de su heterogeneidad, en cambio, son los que potencialmente pueden constituirse en un sector económico a desarrollarse y ocupar un espacio en los circuitos de producción y distribución. Gran parte de estos se articulan con las empresas y el mercado capitalistas en forma subordinada y precaria, constituyendo incluso a través de este proceso una parte importante de la acumulación de las cadenas industriales a través de la explotación de su fuerza de trabajo por debajo de los salarios del resto de los trabajadores del mismo sector. Un ejemplo claro son los talleres de confección textil, muchos de ellos cooperativizados a través de la lucha de los movimientos, pero que continúan trabajando para las empresas que dominan



la cadena textil por un costo muy bajo ya fijado por el trabajo altamente precarizado de talleres y unidades domésticas. Otro tanto pasa con las empresas recuperadas que trabajan a *façon* para otras empresas. En la mayoría de los sectores y ramas de la economía donde se encuentran empresas autogestionadas, dependen de una articulación precaria con las empresas que dominan el rubro y de una débil inserción en el mercado.

A pesar de eso, es posible constituir un sector autogestionado que rompa con la precarización. Es clave no solo la democracia laboral, evitando que se reproduzca al interior de la empresa autogestionada la relación vertical con jefes o “clientes” externos, para poder así reconstruirse intentando pasar a ocupar otro papel en las cadenas de valor, en el caso de las industrias de capital intensivo, para lo cual hace falta capitalizarse pero, principalmente, articularse con empresas similares en los distintos tramos de la cadena, o ganar espacios a través de la generación de otros tipos de intercambio, por fuera del circuito del mercado tradicional pero, al mismo tiempo, satisfaciendo necesidades populares.

Creo que el problema de inserción o desarrollo en determinados sectores depende más de la escala que de otros factores. En los hechos, las grandes cooperativas, especialmente las surgidas por medio de la recuperación, enfrentan grandes dificultades al momento de hacer importantes inversiones que demandan el ingreso a mercados de gran escala o para la renovación tecnológica, debido a límites externos (legislación, disputa por la propiedad, falta de acceso al crédito) y a que la gran empresa capitalista no accede al capital solo por lo producido por su propia actividad (como es el caso de la empresa autogestionada) sino por una multiplicidad de mecanismos, entre los cuales la financierización y la conformación en grupos económicos diversificados no son los menores.

### **Eva Verde**

La economía popular viene desarrollando actividades donde hay necesidades, tareas de cuidados comunitarios, comedores populares, salud, educación, producción de alimentos, textil,

construcción, recolección de residuos, reciclado, energías renovables, oficios como carpinterías, herrerías, comercialización, etc. A esto se suman fábricas recuperadas, que en Argentina son más de 400, y van desde producción de medicamentos, frigoríficos, producción de alimentos, autopartes, hasta un puerto...

La pandemia puso en evidencia la importancia de las tareas esenciales, que son justamente las tareas de cuidado, la atención médica, el alimento, el cuidado del medio ambiente, las plataformas digitales de comercio. A la vez, la crisis pone en agenda otras necesidades básicas que no están cubiertas para la mayoría de la población, como son la vivienda y el acceso a los servicios básicos, entre otras. Si a esto le sumamos que el sistema actual es incapaz de generar trabajo para la gran masa de desocupados que generó durante décadas, la ecuación habla por sí sola.

La producción de alimentos, la comercialización, la integración socio-urbana, la construcción, el reciclado, el cuidado ambiental y las tareas de cuidado son sectores que tienen gran potencialidad.

Creo que la economía popular puede estar inserta en todas las ramas de la economía, lo que sucede es que tiene otra lógica, otros valores que entran en disputa. Por ejemplo, el sistema financiero: podemos pensar que los bancos y entidades de crédito nada tienen que ver con la economía popular, sin embargo existen muchas experiencias que trabajan con sistemas de ahorro, financiamiento, crédito, etc., pero con el objetivo de fomentar el crecimiento del sector y no con la lógica de acumular y generar excedentes para pocos.

### **Darío Azzellini**

Yo creo que es una pregunta que es muy difícil de contestar así de manera generalizada. Depende mucho de los contextos concretos, de las experiencias que existen, de las capacidades que existen, de los recursos que hay, de las redes que se puedan crear, de los momentos históricos que se puedan aprovechar. No creo, por ejemplo, que la cuestión de los bachilleratos populares hubiese sido la primera idea que se le ocurrió a alguien en la Argentina, seguramente alguien se hizo esa pregunta hace 30

años, pero hubo cierta conexión que se dio en cierto momento histórico e hizo posible su creación. Pero seguramente, uno de los campos muy importantes, y en eso tenemos que aprender mucho los urbanos, es la comunidad. La comunidad es necesaria, fundamental. La comida y la vivienda son las dos cuestiones donde se evidencia de manera muy fuerte la diferencia de clase. O sea, en la salud y la educación también, pero la comida y la vivienda son lo primero. Nos envenenan con la comida que podemos comprar mientras los ricos tienen la comida buena. O sea, matan a las y los pobres, las trabajadoras y los trabajadores, mueren 10 años antes que los ricos, por la comida y por las deficiencias en las casas en las cuales tienen que vivir (y también por el trabajo y los servicios de salud). Entonces, esos son dos campos fundamentales donde además es muy evidente la cuestión de la desigualdad y de qué tan poco le importa al capital la vida de las clases populares. Hay muchos otros campos importantes más, y también cualquier campo que uno pueda ocupar según el momento y el contexto histórico.

En algunos momentos puede ser la simple necesidad en muchos lugares en el sur global, por ejemplo, el transporte es una cuestión de economía popular porque muchos barrios populares no tendrían transporte porque hasta al transporte público le importa un comino que haya transporte accesible en esa zona.

No hay una generalización de cuáles son los campos eso depende y además no es algo que se pueda decidir desde arriba. Para que funcione es importante que sea algo que de manera orgánica se conecte y surja con lo que existe, con las necesidades que existen, con las capacidades y conexiones que existan.

### **Santiago González Arzac**

Si me mantengo en la visión amplia de la economía popular del inicio, las cooperativas energéticas y de alimentos están llamadas a participar de un proceso de crecimiento económico. Las de trabajo, en la obra pública municipal de infraestructura y mantenimiento. Las agropecuarias en el comercio exterior. Otro sector en crecimiento son las cooperativas del sector informático y del diseño. Todas dependerán de la orientación que tome

la política económica, el grado de apertura y el tipo de cambio; en definitiva, del modelo de acumulación pospandemia. En la visión más restrictiva, la de los sectores populares del trabajo informal, veo condiciones favorables a partir de dos cuestiones: la registración que se viene dando por parte del Estado a los fines de formalizar algún tipo de protección social (RENATEP) y en segundo lugar la creación del sindicato de trabajadores de la economía popular (UTEPA). Esas políticas pueden ser la base de un desarrollo más ordenado de la economía popular. Por último, la pandemia parece haber traído aparejados cambios en el consumo a causa del aislamiento y las restricciones presupuestarias de las familias. Y aparecieron nuevos microemprendimientos de la economía popular con capacidad de satisfacer dicha demanda doméstica de bienes de consumo y servicios varios (como por ejemplo el de los cuidados de personas).

### **Alioscia Castronovo**

En primer lugar me parece importante señalar que la amplitud y la heterogeneidad de la economía popular en diferentes espacios y territorios, que he subrayado anteriormente en términos de multiplicidad y variedad de experiencias, señala justamente la gran diversidad de tareas, ámbitos y experiencias que la constituyen, pero también señala una capacidad de articulación entre diferentes ámbitos o sectores, y esto me parece importante justamente porque se trata de poner en tensión la división en sectores tal como los planteados en la economía clásica. Si bien son varios los sectores productivos donde se desarrollan las economías populares, hay una dimensión transversal a los sectores que me gustaría subrayar, y que justamente nos permite hablar de una dimensión múltiple y diversa de las economías populares. Por lo tanto, si vemos que hay una serie de ámbitos y de sectores donde la economía popular ya tiene un rol decisivo, a la vez podemos ver de manera transversal lo que tienen en común estos diferentes sectores: y en primer lugar es que los trabajadores de la economía popular enfrentan procesos de desvalorización del trabajo, y es clave aquí tanto la crítica feminista de la economía como los movimientos feministas en visibilizar y denunciar el trabajo gratuito y las estructuras patriarcales del

trabajo y de la sociedad, y en general hay condiciones de falta de derechos laborales y sociales, de recursos y de infraestructuras. En este sentido podemos pensar el proceso de expansión de la economía popular, a la vez, como consecuencia de un proceso de reestructuración del capital; es decir: como aspecto negativo que responde a las lógicas de acumulación, y por otro como proceso de organización de una nueva conflictividad del trabajo que busca poner en tensión los modos de fragmentaciones de la fuerza de trabajo, en el marco de lo que Sandro Mezzadra y Brett Neilson han denominado proceso de multiplicación del trabajo.

Por estas razones, la potencialidad de expansión de las economías populares se podría entender positivamente como una expansión de un nuevo horizonte de conflictividad del trabajo, de una subjetivación política de aquellxs trabajadorxs de lo que Verónica Gago llama “nuevo paisaje proletario” que se compone de trabajo feminizado, migrante y popular. De hecho, vemos como por un lado el protagonismo de las mujeres y, en general, del trabajo feminizado por un lado, y de la composición migrante por el otro, señalan como la proliferación de trabajos desvalorizados se despliega a lo largo de las líneas de dominación y de explotación vinculadas a la clase, a la raza y al género.

Desde el trabajo doméstico y de cuidado, hasta el trabajo comunitario en los barrios, asistimos al surgimiento de verdaderas experiencias de creación de bienestar para las mayorías populares que no tienen acceso a servicios públicos, tramas fundamentales para la reproducción de la vida en los territorios, como es el caso de los comedores y merenderos, en el medio de una profunda crisis de la reproducción social. Por otro lado, vemos como a nivel global en el sector textil el nivel de tercerización y de precarización ha sido tremendo, por esto las experiencias de organización y de lucha en este sector de la economía popular son muy importantes, para mostrar las dimensiones transnacionales de la explotación y, a la vez, disputar la ganancia y las condiciones de trabajo y de vida. Otro sector clave de la economía popular está vinculado al trabajo de los cartoneros, clave para la sociedad y el cuidado del ambiente, fuertemente desvalorizado y explotado, tal como el sector de la agricultura familiar que también está creciendo en relación a las luchas

por la soberanía alimentaria y la agroecológica, en contra de un modelo de agroindustria extensivo que concentra propiedad y ganancias en grandes empresas transnacionales o en las oligarquías terratenientes. Se trata entonces de muchas y diferentes ramas de la actividad económica y social, que son profundamente atravesados por procesos de tercerización, de despojo y de precarización laboral, como parte de un proceso más amplio a nivel global que ha generado un empobrecimiento masivo y una reestructuración profunda de los mercados laborales, frente a las cuales surge una disputa en términos de expansión de la posibilidad de transformación social.

### **Enrique Martínez**

Las ramas y actividades económicas vinculadas a la producción popular están relacionadas a la reparación y protección del medio ambiente; la generación y uso difundido de energía renovable a escala doméstica; la recuperación y reutilización de materiales y componentes, incluyendo los originados en la industria automotriz; las cadenas de valor alimenticias, de indumentaria, de bienes para el hogar, llegando hasta los consumidores; el cuidado de personas enfermas o que requieren asistencia especial.

### **Ariel Pennisi**

Simplemente, pondría atención al sector alimentos por su carácter estratégico y la necesidad de disputar un rubro con alto nivel de concentración, con oligopolios exportadores que fijan precios en el mercado interno de acuerdo a precios que obtienen en el exterior y por la relación capilar con el resto de la población. Es decir, se trata de un área que recorre desde formas de cuidado colectivo y medioambiental, posibilidades de distribución reticular, relación cuerpo a cuerpo con consumidores que no forman parte de las redes productivas de la economía popular y empujaría a la necesidad de una reforma agraria. En áreas de servicios y tecnología también hay oportunidades de disputar terreno desde la apuesta a la autoorganización del trabajo.



**¿Es posible que la economía popular constituya cadenas de valor propias? ¿Cómo resolver temas vinculados a la precariedad tecnológica, la baja productividad de los equipos y el trabajo, el acceso al crédito, los precios, etc.? ¿Se pueden crear circuitos de distribución propios de la economía popular? ¿Cómo contrarrestar el poder de las grandes cadenas de distribución y de los sectores intermediarios en general?**

**Juan Grabois**

Creo que no, que es una excepcionalidad. Pretender que la economía popular tenga una porción del mercado es no entender el problema. O pensar que eso es una solución. Nosotros, por ejemplo, cuando hicimos la Ley del envase logramos una reserva del mercado cercana al cinco por ciento, y no vamos a poder utilizarla en su totalidad. No se puede resolver el vínculo entre la precariedad tecnológica, la baja productividad, etc. Hay que

asumir que la economía popular es un subsistema que está dissociado de la producción capitalista contemporánea. Es decir, que nunca va a poder competir, por lo menos en los términos de la economía capitalista contemporánea.

Son nichos para pocos. Pero que en la masividad, en la organización de la economía popular, tiene que orientarse menos a la productividad y la creación de cadenas de valor, y más al mejoramiento de la calidad de vida y la subjetividad de los trabajadores.

Eso es un poco difícil de plantear porque en general hay una manía por mostrar lo productiva que es la economía popular y ésta es por definición infraproductiva. Si fuera productiva y competitiva en términos de mercado dejaría de ser economía popular, y se convertiría en una forma de organización de economía de mercado como puede ser una cooperativa agropecuaria o como podría ser una cooperativa de programadores de software, que es competitiva. Pero no por el hecho de ser una cooperativa es parte de la economía popular. Una cooperativa no es más que una forma jurídica que adoptan algunos grupos de trabajo organizados en la economía popular.

No creo en el desarrollo de tecnología de escala para la economía popular y creo que se puede aplicar tecnología, no para mejorar necesariamente la productividad (puede mejorar un poco), tal vez para mejorar mínimamente la participación en el mercado, pero sobre todo para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los compañeros. El ejemplo más elemental es que si en una planta de reciclado hay una cinta transportadora, la gente no tiene que estar tirada en el piso revolviendo. Pero eso no va a impactar de manera significativa en la productividad, y si impactase en la productividad lo que haría es reducir los puestos de trabajo y sería problemático.

La producción de alimentos agroecológicos ¿no puede ser a escala? En este sistema no. Todo cambia si el Estado deja de ser un Estado neoliberal y pasa a ser un Estado planificador, mixto, con un sector privado, un sector público y un sector de economía popular, que necesariamente tiene que tener un alto nivel de subsidios, cien veces el que tiene actualmente, que se saca de los sectores de alta rentabilidad. Bueno, eso implica una



revolución y una redistribución de los medios de producción, por lo menos de la tierra. No puede haber circuitos de distribución propios agroecológicos masivos, sin un proceso revolucionario que transforme la estructura de propiedad de la tierra y que genere un nivel de planificación estatal del que estamos a años luz. Por eso, la organización del sector de la economía popular tiene un doble rol: un rol sindical, y un rol de construcción de poder popular con perspectiva de transformación revolucionaria. Como fueron los sindicatos históricamente, y a la vez que eran herramientas reivindicativas para conseguir mejores condiciones laborales, eran también herramientas de lucha revolucionarias, y cuando digo revolucionaria no me refiero únicamente a la revolución socialista sino a la revolución nacional que hubo con el peronismo en la Argentina, u otras formas revolucionarias que implican cambios estructurales en la propiedad y en la estructura de poder y en la orientación del aparato estatal. Entonces, esa construcción de poder popular que implica cualquier organización sectorial, muchos de nosotros consideramos que el poder popular con mayor potencial revolucionario se encuentra en el sector los trabajadores y las trabajadoras de la economía popular, que además son los y las que sufren peores condiciones. Entonces nuestra tarea, insisto, tiene una doble función: una es mejorar condiciones de vida, que es un bien en sí mismo, y otra es preparar condiciones de organización social para transformaciones revolucionarias.

Sí se pueden generar circuitos, pero son circuitos chicos. Y son importantes, un poco en los términos que tanto Marx como Perón hablaban de las cooperativas de producción, que son lo que hoy llamaríamos cooperativas de trabajo. Porque son escuelas, son formativas, tienen una pedagogía, pero no tienen ninguna posibilidad (y es una ficción liberal socialdemócrata) plantear que con este Estado las organizaciones de la economía popular pueden tener un rol semejante al de abastecer con circuitos propios, por ejemplo, al treinta por ciento de la demanda alimentaria. Una familia de horticultores que le vende la lechuga a toda una cadena de intermediarios, o un cartonero que junta un plástico que después va a la Coca Cola, bueno eso no es un

circuito propio. Esa es la integración subordinada dentro del capitalismo nacional/transnacional que tienen los compañeros.

Y entonces, ¿cómo contrarrestar el poder de las grandes cadenas de distribución? Eso es la combinación del poder político de un Estado con perspectiva de transformación estructural, revolucionaria, y el poder popular. Eso no es una tarea de la economía popular en tanto organización del trabajo. Es una tarea imposible de cumplir desde ese aspecto. Es como pretender que los sindicatos cambien el régimen económico. No lo pueden hacer, eso es una tarea política. Sí se puede en pequeña escala (y cuando digo pequeña escala es diez o veinte veces la escala que tenemos hoy), pero eso no es 1% o 2% de la población que tenemos en Argentina. Esos son los márgenes con los que dentro de este sistema y estas reglas de juego podemos llegar. Y cuando digo cambio en las reglas del juego, no me refiero a la Ley de Góndolas, que establece condiciones que son muy buenas dentro de estas reglas de juego. Pero eso es parte de las reglas del juego que hay hoy. Son prefiguraciones de cosas que podrían ser. Igual que la mal llamada Ley de Emergencia Social (que es en realidad la Ley de Salario Social Complementario). El salario social complementario es una prefiguración muy pequeña de lo que debería existir como un derecho garantizado para todo el sector de la economía popular, que en un modelo mixto no sería menos que el 35% de la clase trabajadora.

### **Dina Sánchez**

En los últimos años han crecido numerosas experiencias y circuitos de distribución propios de la economía popular. En nuestro caso, como Frente Popular Darío Santillán creamos MECOPO, el Mercado de Consumo Popular justamente con el objetivo de lograr la comercialización de productos de la economía popular sin intermediarios y a la vez garantizar que existan precios justos para productos de primera necesidad. Desde el inicio del macrismo, cuando la inflación y la suba imparable de precios se volvieron una constante, demostramos con esta iniciativa que se podía comprar a precios accesibles en otros circuitos que no eran los super e hipermercados.

Sin ningún tipo de incentivo por parte del Estado, logramos construir un circuito que se fue extendiendo a toda la Ciudad y Provincia de Buenos Aires para que los vecinos y vecinas que quisieran comprar por fuera de las grandes cadenas pudieran hacerlo y también poniendo el acento en qué productos se comercializaban: quiénes lo hacen, cómo lo hacen, entendiendo que no se trata sólo de comprar más barato sino de generar un consumo responsable, en donde se ponga en discusión qué consumimos, a quién beneficia y cómo pensamos la relación entre quienes producen y quienes consumen.

Lo cierto es que para poder contrarrestar el poder de las grandes empresas de distribución, es fundamental que haya voluntad y capacidad política de generar otras condiciones para estas iniciativas concretas y valiosas, pero que tienen una capacidad acotada de extensión.

### **Esteban “Gringo” Castro**

Si hay voluntad, la economía de mercado puede convivir con la economía popular. Obviamente, hay que apoyar al que menos tiene. Los grandes grupos económicos tienen que ceder algo. Tiene que haber otra política crediticia para la economía popular: créditos a tasas más bajas. En fin, todo un trabajo destinado a fortalecer esa economía que ya existe, que es bien concreta. No hay que inventarla.

En lo que es producción de bienes y servicios se necesita crear un circuito distinto.

Hace poco hubo una interpelación respecto de la Tarjeta Alimentar. La cuestión se podría sintetizar en términos de garantizar la guita para comprar comida. Pero, por lo general, siempre se termina beneficiando a un hipermercado u otros sectores de la economía privada. Hay que pensar la forma de que esa guita sirva para fomentar la economía popular.

### **Malena Hoop**

Esa es la gran dificultad. Y a su vez, por ejemplo en torno de los alimentos, hay trabajos muy interesantes que muestran cómo el

supermercado rompió con todos los espacios de comercio local. Por eso desde algunos ámbitos se promueve mucho el comercio de cercanía. Y la pandemia puso en evidencia la importancia de estos espacios.

### **Mariano Pacheco**

Se puede, y es parte de la estrategia de crecimiento y cualificación planteada por la UTEP, que está vinculada asimismo con su política de alianzas para un nuevo modelo de desarrollo nacional, en el que la economía popular se vincule con el mutualismo y el cooperativismo, las universidades públicas, el sindicalismo de las y los trabajadores asalariados y las PYMES. La creación de Centros Regionales de Distribución es fundamental en este sentido. Por otro lado, las instancias estatales vinculadas a la temática deben sostener mesas de trabajo conjunto de manera permanente, entre las esferas nacionales y provinciales, distritales y entre las diversas áreas de cada jurisdicción que tengan incumbencia. De allí la necesidad de profundizar la discusión de fondo en torno a cómo caracterizar a las organizaciones y al propio sector: en la medida en que se siga sosteniendo la matriz progresista que entiende que el Estado debe socorrer, auxiliar a sectores vulnerables con ayuda social para que no permanezcan excluidos, será prácticamente imposible salir de la lógica de supervivencia de la economía popular. Hace falta romper la lógica de ese pobrerismo para colocar a la producción y las tareas de reproducción social como parte del trabajo socialmente necesario para la vida de una comunidad, y valorizar (política, económica y culturalmente) las distintas tareas emprendidas por el sector, reconocerlas como trabajo (por el que recibe a cambio un salario social) y salirse de la mirada paternalista que despolitiza y despontencia al sujeto político que se ha construido desde la lucha y la organización social, y que hoy puja por ser también un actor productivo.

### **Magda Garnica Flores y Sofía Mena**

Sí, consideramos que este es nuestro gran desafío. Estos circuitos que venimos construyendo hace años y que siguen en

expansión tienen como desafío aumentar la visibilidad de la economía social como alternativa. Una tarea cotidiana que lleva nuestro Almacén Andante es contar y transmitir la “historia de los productos que vendemos”, porqué es saludable, qué significa que sea agroecológico, porqué sus productores luchan por la soberanía alimentaria y porqué creemos que al capitalismo lo tiramos desde la organización en asambleas.

Durante estos 11 años de organización horizontal y territorial hemos trabajado con una infinidad de actores sociales e instituciones para consolidar circuitos de la economía social y solidaria. Si hablamos del ámbito público, articulamos con la Secretaría de Economía Social y Solidaria de Mendoza, con quienes trabajamos antes de las medidas de aislamiento social para participar en los Mercados Populares que se generaron por la tarjeta Alimentar.

Otro actor que nos interesa destacar es la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). En un comienzo articulábamos con esta casa de estudios a través de proyectos de extensión como los “Mauricio López” y actualmente nos relacionamos directamente con el área de Economía Social, lo que permite tener un puesto fijo en su campus universitario y generar relaciones de articulación con otros espacios y organizaciones. Por otro lado tenemos vinculaciones esporádicas con unidades académicas particulares, donde se generan espacios de comercialización y de debate. Con la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) nos vinculamos con el centro de estudiantes, lo que hace posible un puesto fijo de ventas semanales.

Con respecto a los circuitos en el ámbito de las organizaciones sindicales, principalmente trabajamos en conjunto con el SUTE (Sindicato Unido de les Trabajadorxs de la Educación), desde lo comercial y lo político, articulamos directamente con les compañeres por la compra de nuestro productos, los puestos de ventas en sus plenarios y acciones y acompañamos nuestras reivindicaciones en las calles.

Como colectivo que forma parte de una organización social que reivindica la lucha de clases, apostamos a generar trabajo en nuestras asambleas, por ello a través del FOL se conquistan espacios de venta a nivel nacional.

Actualmente, varias comercializadoras de la Economía Social y Solidaria de Mendoza nos estamos reuniendo para compartir nuestras realidades y pensar acciones en conjunto de cara a una mayor visibilidad y la creación de más espacios de comercialización.

Consideramos que este mapa de circuitos que mencionamos anteriormente es una de las maneras de contrarrestar las grandes cadenas de distribución y dar una respuesta y posibilidad a los productores para poder ofrecer sus productos en las redes de la economía social y solidaria.

### **Diego Gandini**

Si entendiéramos que el modo de producción capitalista es ineficiente, y dicha ineficiencia se expresa en que gasta muchísimos recursos en logística, fletes, empaques, insumos dolarizados, diversificaciones para extraer plusvalor relativo infinitamente, etc.; y que el Estado inyecta recursos para ese modelo económico extractivista que no produce alimentos para la población ni genera trabajo sino que llena los bolsillos de unos pocos empresarios y buitres financieros, comenzaríamos por crear sistemas de producción contemplando todas las etapas: producción con agregado de valor en origen e intentando producir insumos por fuera de la lógica del capital (en la producción rural da muchas alternativas para ello el enfoque agroecológico); distribución mediante cooperativas logísticas; canales de venta de cercanía que propicien cadenas cortas, democratizándolas, haciéndolas más accesibles y económicas para el consumidor, no permitiendo la entrada de actores capitalistas a las cadenas quedándose con la renta y manejando los precios de consumo, intervención que es solo virtuosa para la concentración del capital. Estas prácticas se completan con el desarrollo de tareas de concientización para los/as consumidores/as urbanos/as, quienes recibirán alimentos sanos, desde un trabajo dignificado a un precio mucho más accesible, visibilizando el rol nefasto de los hipermercados como condicionantes de una alimentación más saludable para la población.

### **Oscar Soto**

Pienso que en relación al ejemplo de la economía campesina, las discusiones en torno a la presencia del Estado tienen mucho que ver con ese horizonte. Si bien el Estado como espacio de tensión a lo largo de nuestra historia termina garantizando esa concentración de la que hablábamos antes, me parece que las organizaciones vienen bregando para consolidar espacios propios de comercialización y cadenas de producción en escalas más pequeñas y allí se abren algunos pequeños orificios donde mejorar el acceso a maquinaria y proyectos de producción comunitaria como la UST viene haciendo hace varios años.

La resolución de la precarización y los precios es un tema sumamente complejo y requiere de espacios en los que las organizaciones puedan decidir también ese ámbito ganado por la burocracia. Se debe poder mostrar este trabajo de hormigas, agroecológico y cooperativo, más allá de la instrumentalización que hacen algunos espacios institucionales de ello.

En cuanto a los circuitos de comercialización propios de la economía popular tanto el Centro Mugica como la misma UST lo hacen hace tiempo y han logrado generar proyectos de comercialización sumamente potentes y una buena alianza de la lucha popular en el campo y la ciudad. Sobre cómo contrarrestar ese poder de los intermediarios, en el caso de la UST se ha disputado también en ámbitos más político-institucionales para alterar algunas lógicas hegemónicas, quizá no ha sido tan así en el Centro Mugica.

### **Rosalía Pellegrini**

Nosotros demostramos que sí, que es posible construir circuitos de distribución propios para nuestra producción. Muy desde abajo, empezando a vender verduras en la bicicleta, después organizándonos con los bolsones, creciendo con los nodos, después de los nodos decidimos abrir el primer Almacén. Y ahí empieza a ver una relación variable entre el crecimiento de la agroecología dentro de la organización, o sea más familias convencidas de empezar a producir agroecológico y dejar el modelo de agrotóxicos, y toda esa verdura que había que vender, en articulación con las

vías de comercialización que podíamos construir. En ese diálogo a veces había mucha verdura y poca demanda. Después cuando fuimos apostando por los Almacenes, cuando crecimos mucho por ahí había más almacenes que verdura agroecológica. Ahí fuimos construyendo durante muchos años una conexión entre esas dos cosas, y un Área de Producción y Comercialización en conjunto, que planifica, y que se sienta hoy a planificar qué es lo que consume nuestro pueblo y qué tenemos que producir.

Entonces hay un vínculo directo entre los consumidores organizados, los puntos de venta de la UTT y el área de producción agroecológica. Incluso hacemos asambleas en conjunto, planificamos qué hay que producir. Esa experiencia nos dio la pauta de qué es lo que podemos proponer como política pública. Cuando decimos que queremos influir sobre los precios de los alimentos, no se influye actuando sobre el último eslabón de la cadena sino con una planificación de la producción, orientada a lo que necesitamos los argentinos y las argentinas para alimentarnos. Eso nosotros pudimos hacerlo en nuestra propuesta: nos organizamos, planificamos la producción, establecimos precios durante seis meses, asambleas de productores y productoras, intervención de los consumidores en las propuestas a través de los nodos, microcréditos a través del PIA que se desarrollan de manera endógena. Es decir, que en vez de circular dinero que en algún momento se va fuera del circuito, lo que circulan son bienes que nosotros mismos producimos, insumos para la producción; eso hace que el dinero quede adentro y después el crédito se devuelve con verdura; eso también hace que la comercializadora se nutra de más verdura, que no es cualquier verdura sino la que se determina en el proceso de planificación del PIA. ¿Qué podés ver cómo consumidor? Que en la UTT la lechuga, el tomate o la berenjena valen lo mismo durante seis meses. Es decir que realmente pudimos construir otra economía.

Las problemáticas que tenemos, que tiene que ver con el poder de ese capital concentrado y esa lógica de entender la alimentación en función del libre mercado, son la falta de acceso a la tierra y la dependencia de algunos insumos que siguen produciendo las corporaciones, y por lo tanto están dolarizados, como es la semilla. Ahí nosotros tenemos una traba, porque la



semilla es de las mismas corporaciones que dominan el circuito de la agricultura en todo el mundo. Incluso en la pandemia tuvimos algunas restricciones, porque venían semillas de Italia o de Japón.

### **Diego Montón**

Existen a varias experiencias de circuitos cortos y de mercados de cercanía, incluso que incluyen procesos de agregado de valor. En el caso de alimentos agroecológicos, y frente a las contradicciones cada vez más evidentes en función de los efectos nocivos de los agrotóxicos, los desmontes, los incendios y las graves consecuencias de los alimentos ultraprocesados, hay como dijimos escenarios abiertos para el desarrollo y el fortalecimiento de esos procesos. Las limitantes que se necesitan vencer: el acceso a la tierra, el financiamiento para el valor agregado y la legislación que establezca requisitos diferenciados y flexibles para la habilitación de los productos y salas de faena y elaboración de la agricultura familiar campesina indígena,

Al poder corporativo y concentrado solo se lo puede enfrentar ampliando la organización del sector popular, no solo en sus dimensiones sociales y gremiales sino también en su integración cooperativa y de escala, además de la amplificación de su estrategia política para incrementar su capacidad de incidir en la orientación de las políticas públicas.

### **Andrés Ruggieri**

En línea con la pregunta anterior, la escala es un límite a la producción de la economía popular, por lo menos si se quiere imitar la forma de producción de la gran empresa capitalista. Lo que se debe encontrar es la forma de superar esa barrera que limita a la pequeña producción y afecta sus posibilidades de distribución. Las formas habituales de resolución que se proponen desde “lo técnico” llevan por lo general a la transformación de la experiencia: adopción de métodos patronales de organización y gestión, profesionalización sin control desde la organización, adopción acrítica de patrones tecnológicos de eficiencia que “ahorran” mano de obra, subordinación a mecanismos de competencia que imponen

las condiciones y la organización del trabajo, etc. Algunas de estas cuestiones son inevitables en una economía capitalista, otras deben ser contenidas o prevenidas. Sin embargo, el gran problema pasa por lograr la articulación en encadenamientos productivos autogestionados que logren trascender los límites de cada emprendimiento en particular y generar mecanismos propios de distribución, influir en el consumo popular, articular con el Estado en otras relaciones de fuerza que las habituales, etc.

En relación a la precariedad tecnológica, acceso al crédito, inserción en el mercado, hay cuestiones que deben ser superadas a través de la disputa por la política pública, en materia de legislación que consagre derechos para los trabajadores autogestionados en tanto tales, a la resolución de los problemas jurídicos de empresas recuperadas, al acceso a financiamiento y a la articulación con entidades de ciencia y técnica, etc. Sin embargo, hay que tener claro que esas herramientas de apoyo estatal deben ser puntos de partida para el impulso del desarrollo productivo de los emprendimientos y no un sostenimiento permanente que genere dependencia, pérdida de autonomía y vulnerabilidad.

La cuestión clave es, a mi entender, lograr quebrar el lugar reservado a la economía popular como proveedora de fuerza de trabajo barato o hiperbarato. Formando parte esencial de cadenas de valor, los emprendimientos terminan siendo el eslabón más débil e intercambiable por sobreoferta, por fuera de los circuitos de producción valorizada. Es el caso, por ejemplo, de los talleres textiles, incluso los cooperativos, en que el precio subvaluado de la fuerza de trabajo está legitimado en el mercado a partir de la separación de la confección de la fábrica textil. La experiencia de la mayoría de las organizaciones que han cooperativizado a los costureros de los talleres, sometidos a duras condiciones que han sido caracterizadas como “trabajo esclavo” (noción muy discutida pero popularizada) ha sido decepcionante en cuanto a que la cooperativa solo pudo ganar espacio sobre el costo del “tallerista”, pero los precios de su tarea continúan siendo muy mal pagos por la industria. Esto es absolutamente lógico, pues la precarización no fue solo de condiciones de trabajo, sino que está asentada en la fragmentación de la cadena.

El valor de ese trabajo solo podrá ser restablecido ganando espacios sobre el resto de la cadena textil, lo cual aparece difícil por la concentración y la inversión necesaria de capital, pero más aún por no ver el problema. Sin embargo, la existencia de fábricas recuperadas en esos otros lugares del encadenamiento permite acceder a, por lo menos intentar avanzar sobre esa integración. Eso demandará tanto inversión pública para acceder a maquinaria, espacios productivos, logística, como capacidad de articulación y formulación de estrategias conjuntas de comercialización e integración productiva y, lo más difícil, disputar la comercialización.

En los últimos años se han venido creando distintos circuitos de distribución de productos de la economía popular, mercados populares, cooperativas de consumo, etc., que son buenos puntos de partida para expandir estas formas de comercialización y explorar sus problemas y dificultades para alcanzar una mayor escala y afrontar la competencia y el poder de las grandes cadenas concentradoras y formadoras de precios. Estos circuitos alternativos enfrentan distintos problemas. Una dificultad de base es la propia irregularidad de la producción de la economía popular y sus problemas para abastecer la demanda, incluso de muy pequeña escala, a la que deben responder estos circuitos cuando logran trascender círculos de cercanía. El siguiente problema es la infraestructura de comercialización, que demanda depósitos, logística, bocas de expendio. El tercero suele ser que a pequeña escala estos circuitos tienen dificultades para abastecer el consumo popular de bajo poder adquisitivo y se terminan dirigiendo a sectores medios y medios altos que los demandan, en ocasiones por cuestiones ideológicas, pero generalmente por su mayor capacidad de consumo de alimentos saludables y de calidad. La consecuencia de esto es, por un lado, la consolidación de productos caros (generalmente justificados en el “comercio justo”) y, por otro, la orientación de la producción de la economía popular a estos mercados “solidarios” pero privilegiados, por ser quienes pueden adquirir los productos. Esto provoca, además, el abandono del consumo popular a las segundas y terceras marcas de la gran producción.

A pesar de esto, los circuitos alternativos de distribución y comercialización son un buen punto de partida para elaborar estrategias de ampliación de la capacidad de distribución y penetración de la producción de la economía popular y autogestionada. Está claro que no hay cómo competir con la gran escala de las cadenas de hipermercados y otros grandes distribuidores sin partir de la distribución barrial, en mercados localizados y de cercanía, para ir desarrollando logística y penetración en sectores amplios de la sociedad. Sin el aporte de la organización popular es una tarea difícil de acometer pues sería sometida a las reglas del mercado de competencia sin oportunidad de consolidarse.

### **Eva Verde**

Creo que en economía popular podemos hablar de entramados y redes, más que de cadenas de valor.

El concepto de cadena de valor incluye la premisa de crear valor bajando costos, que se ha traducido en políticas de flexibilización laboral y en desempleo. También se basa en prácticas de competitividad, pues la idea es crear ventajas a comparación de otros y tener rentabilidad superior a otros en el sector.

En ese sentido las redes y entramados de la economía popular, son las prácticas que permiten mejorar condiciones organizativas y de costos, pero con la premisa de la solidaridad y la cooperación, en vez de la competencia.

Si bien el objetivo de todos estos entramados puede surgir en un principio por necesidades concretas, por ejemplo utilizar la misma logística para maximizar la capacidad de uso, en cuanto los actores generan la confianza se tejen otras relaciones de reciprocidad. Quienes integran una red, se perciben actores necesarios, sienten ventajas de la unión, la articulación, la reciprocidad y la cooperación, más que percibirse como actores que disputan.

Estas redes de relaciones también generan vínculos comerciales entre las distintas organizaciones que, entendiéndose como parte de un mismo sector, hacen prevalecer las compras entre ellos, por más que el “costo” no sea tan competitivo como

en el “mercado”. En ese sentido, se comportan a base de decisiones políticas.

Creo que es importante destacar que la economía popular propone un modelo de reproducción de experiencias, más que de crecimiento infinito. El crecimiento muchas veces eleva los costos, complejiza la organización, la vuelve poco democrática; es por eso que tiende a replicarse, más que a crecer exponencialmente.

Las herramientas que cristalizan esas prácticas de red y entramado son las organizaciones de segundo grado, cooperativas de cooperativas, cooperativas de actores múltiples, los consorcios, las federaciones, etcétera.

Existe una relación productividad-tecnología, es un gran desafío pues para acceder a la misma se necesita financiamiento y crédito. En ese sentido, creo que el Estado tiene un rol fundamental, pues es quien debe intervenir para equilibrar desigualdades que genera el mercado. Creo que el sector debe seguir exigiendo las políticas necesarias para que esta Economía sea reconocida por el Estado. El Estado tiene que dejar de ver a la economía popular como como una transición hacia la formalidad, o como una economía de subsistencia, y crear las políticas públicas necesarias que la fortalezcan. Así como se reconoce al sector privado, hoy la economía popular incluye a más de 4 millones de personas que trabajan de otra forma que no es bajo un patrón y deben reconocerse.

Más allá de eso, existen propuestas organizativas del sector de la economía popular que trabajan el crédito, los fondos rotatorios, los microcréditos, las finanzas solidarias y la comercialización, a través de ellas se canalizan mejoras y acceso a la tecnología.

Antes decía que la economía popular es un modelo que propone la multiplicación de experiencias más que el crecimiento, esto en algunos casos complejiza también el acceso a tecnología, porque suele desarrollarse la tecnología para la gran escala, no para la pequeña escala. En ese sentido existen institutos que colaboran en el desarrollo de máquinas y herramientas, por ejemplo en Agricultura Familiar está el CIPAF (Centro de

Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar), que desarrolla tecnología y maquinaria para la agricultura familiar, son aliados indispensables.

En esta economía de mercado las personas, las actividades humanas y la naturaleza son vistas como mercancía, es un mercado que genera y profundiza desigualdades y violencias, invisibiliza el trabajo en los hogares que sustenta la producción feminizando la pobreza. Es un mercado altamente concentrado y desvinculado de las relaciones sociales en la producción y el consumo.

Por suerte ya existen algunos circuitos propios que vinculan producción-consumo con una mirada más humana.

La comercialización de la economía popular, en general, surge de la necesidad de las unidades productivas de encontrar y construir un mercado para sus productos. La producción popular tiene un gran problema, la comercialización. La alta concentración del mercado, los intermediarios y las reglas del juego hacen que sea inaccesible el mercado. A diferencia del mercado corporativo y convencional que solamente intermedia y busca maximizar ganancias, la comercialización de la economía popular es una actividad concatenada e íntimamente relacionada con la producción, conoce cómo se produce, dónde se produce y en qué condiciones sociales, ambientales, etc. Esto podría decirse en términos capitalistas es el *valor agregado* que ofrece: producción de calidad, a precio justo, conociendo la historia de esa producción.

En ese sentido, el de alimentos es un sector estratégico y si vamos a tratar de incidir en ese espacio, en democratizar la producción y comercialización, debemos generar redes y entramados con aquellos actores territoriales comprometidos con el bien común.

La comercialización es una actividad cada vez más profesionalizada, que necesita capacitación para su desarrollo, son mercados de cercanía, son circuitos cortos que acortan las cadenas, las distancias y los intermediarios entre producción y consumo.

Podemos categorizar en tres los tipos de comercialización:

La comercialización directa del productor es el caso donde productor y consumidor se encuentran, por ejemplo las ferias.

Esto tiene su complejidad, dado que el productor tiene sus esfuerzos puestos en producir, tener calidad, y comercializar es un trabajo adicional cada vez más específico, más profesional, que demanda recursos humanos y materiales, logística, tecnología.

El consumo asociado son las mutuales, círculos de consumo, nodos o grupos de vecinos que se asocian y organizan para hacer compras comunitarias a productores directos, el gran capital que tiene esta categoría es la autoorganización.

La intermediación solidaria es el caso de quienes articulan entre la producción y el consumo: son almacenes populares, mercados, distribuidoras, que –por ejemplo– también hacen pedidos a domicilio, tienen capacidades organizativas, generan puestos de trabajo, conocen las problemáticas de los productores y potencialmente son grandes articuladores para colaborar con las necesidades que tienen estos productores.

La reproducción de estas experiencias es necesaria para hacer sustentable la producción, y además se constituye como un espacio de diálogo con la sociedad, donde disputar sentido y reproducir valores más humanos, solidarios, de empatía contra las injusticias y desigualdades. Trabajando los conceptos de consumo responsable, precio justo, se empodera al consumidor a ejercer su “poder de compra” eligiendo a quién comprarle y a quién no, es un aporte a la construcción de un sujeto responsable y crítico.

### **Darío Azzellini**

Primero, sí, son muy importantes las cadenas productivas. Es fundamental crear cadenas productivas que estén completamente o lo más posible bajo el control de la economía popular. Eso reduce –aunque no elimina– la presión del mercado. Y hay prueba de que eso, por lo menos en parte, puede funcionar. La Facultad Abierta de la UBA con Andrés Ruggeri hizo una investigación sobre unas 80 empresas recuperadas, y allí llegaron al resultado que en total, si se miraba la interacción económica de esas empresas con otras ERT y con sectores de la economía solidaria, social y el cooperativismo se llegaba a que casi un 20% de toda su acción e interacción económica era con esos sectores.

Entonces parece que es posible desarrollar esas cadenas. Me parece sumamente importante investigar las experiencias que existen y ver cómo crear empresas o iniciativas, o cómo las queramos llamar, que conecten y ayuden a construir esas cadenas de valores y cadenas productivas.

Respecto a la tecnología creo que hay ventajas, desventajas, posibilidades y oportunidades. Por un lado, es un fetiche la tecnología porque en muchos contextos la tecnología no cuesta menos que el trabajo humano ni es necesariamente más efectiva. Especialmente en condiciones del sur global donde luego, a causa de los tiempos largos para reemplazar piezas desde el exterior, su precio, las condiciones meteorológicas o climáticas adversas, o por falta de flujo de electricidad constante, etc. no es necesariamente más productiva la maquinaria o el producto de alta calidad, la alta tecnología. Se puede desarrollar muy bien tecnología que es más apropiada. Por ejemplo, cuando la fábrica de aluminio Alcasa en Venezuela estaba dando pasos hacia el control obrero durante un tiempo (antes de que el proceso fuera abortado), ahí en vez de echar trabajadores que ya no tenían un lugar fijo en el proceso productivo crearon un “taller de creatividad obrera”. Fue un taller donde había una docena de obreros que pensaban en la fábrica e inventaban cosas, se planteaban cómo reemplazar, cómo mejorar o cómo producir ciertas cosas que se importaban. Hicieron avances importantes en los procesos productivos con medios muy artesanales, reciclando, inventando, que, sin embargo, eran más baratos y mucho más avanzados de lo que ofrecía la supuesta producción moderna.

Luego, si pasamos por el mundo de las *apps*, etc. obviamente allí hay cosas de alta tecnología que pueden ser muy útiles, muy simples y muy accesibles. De hecho, las luchas y huelgas de los repartidores de comida en Buenos Aires se organizaron por *apps*, construyendo su propio sindicato. En Nueva York hay unos ex choferes de *Uber* que ahora construyeron su propia cooperativa de transporte basada también en una *app*. En Berlín, unos *riders* (repartidores de comida en bici) formaron una cooperativa. Allí se dan también posibilidades y oportunidades que no son tan complicadas de desarrollar de manera tecnológica. La tecnología, en este caso las *apps*, han ayudado a que las



trabajadoras y los trabajadores de las empresas de entrega a domicilio, de servicios de mensajería, comúnmente muy precarizados y por sus condiciones de trabajo bastante aisladas, hayan podido desarrollar nuevas formas de organización y lucha, y de poder efectivo, lo que hace poco muchos creían imposible. Eso a mí saber en Argentina y especialmente en Europa. ¡Ojo! De todas maneras, la tecnología no puede reemplazar ni la conciencia de clase ni la disponibilidad de las trabajadoras y los trabajadores de luchar por sus derechos. La tecnología es un medio.

La otra cuestión de la productividad es que en algunos campos está conectada con una productividad que no queremos. En el sentido que sí es “más productivo” en cantidad hacer agricultura con Monsanto, por ejemplo, pero no queremos esa productividad, porque no queremos esa comida envenenada porque no queremos ese monocultivo que a lo mediano plazo destruye la tierra, mata a las trabajadoras y a los trabajadores. Hay mucha gente en Argentina que, por todo el veneno que le están echando en los campos, no puede ni salir descalza al jardín de su casa o su patio, tiene eccemas en los pies y reacciones químicas. O sea, sí producen más comida ellos por metro cuadrado o hectárea que los que no usan esos venenos, pero no lo queremos. La cuestión de la productividad hay que ponerla en cuestión de qué es lo que se produce, cómo se produce si es lo que queremos o no y para qué queremos producir cada vez más si luego lo integramos a cadenas productivas donde el 30% de la comida se pierde, se echa, se tira, se pudre, etc. Entonces es mejor organizar de otra manera la distribución, el acceso a mercados locales, regionales, etc.

Claro que se pueden crear circuitos de distribución propios de la economía popular, y hay intentos de hacerlo por todos lados, hay mercados populares, hay redes. En Italia existe la Red Fuori Mercato (<http://www.fuorimercato.com/>), “afuera del mercado”, que es una red formada por productores no sólo de comida orgánica y de respeto de la naturaleza sino también en defensa de la soberanía alimentaria y el respeto a los derechos de los trabajadores migrantes, etc. y tienen toda una cadena productiva de la cual la ERT Rimaflo (<http://rimaflo.it/>) que producía tubos para aire acondicionado para la BMW

ahora procesa comida orgánica y es parte de esa red que ayuda a construir. Sí, es posible y allí está la diferencia: no son redes que están obligadas a pagarle 200 mil dólares al año al director de la red o de la fábrica, no tienen que sacar un 30% de ganancia, etc.

Si se pueden crear circuitos de distribución propios de la economía popular, pero a la vez lo que quiero decir, y siempre subrayar, es que es necesario combatir, pelear contra lo otro, porque si no te aplasta. Poco te sirve hacer tu agricultura orgánica si alrededor tienes todos campos infestados por agroquímicos y Monsanto o la Coca Cola que te quita el agua. O sea, todos esos elementos acá se juntan con las luchas por los derechos laborales, las luchas salariales. Porque lo que vamos a producir de esa manera es más caro, va a ser más caro, no hay otra, porque si quieres pagar a los trabajadores de manera más o menos decente, si quieres además no envenenarnos, produces menos, pero de mejor calidad, si las cosas que produces tienen sabor, entonces será menos. Pero por eso lo que dije antes de luchar también en contra de las condiciones bajo las cuales tienen que trabajar muchas personas, luchar para que puedan ganar más, luchar para que la comida buena y sana, y todo lo que sea producido de manera sana y sustentable, no sea un lujo sino accesible para todos. Es necesario luchar de cualquier forma, o sea, con cualquier medio: defender la naturaleza, ocupar campos, destruirlos si son de Monsanto y de otras empresas de ese tipo, atacar sus cadenas productivas, apoyar las huelgas y luchas de las trabajadoras y los trabajadores.

Una lucha importante es también en muchos lugares, por ejemplo, lo que pasa con las producciones agrícolas pequeñas y medianas muchas de las cuales van en bancarrota y los bancos tienen eso como masa de especulación y no hay acceso. Por ejemplo, el SOC (Sindicato de Obreros del Campo) en Andalucía, ocupó las tierras de “Cerro Libertad”, una extensión de árboles de aceitunas para producir aceite de oliva, y cosecharon. “Cerro Libertad” está en manos de un banco porque el dueño anterior quebró y el banco no hace nada con las aceitunas. Sacaron al SOC de ahí, los desalojaron, ellos siguieron insistiendo, y decían “nosotros tenemos derecho a que no se vayan pudriendo las aceitunas, las queremos cosechar y

producir aceite”. Al final ganaron un juicio, una decisión muy importante, que valoró el derecho a cosechar unas tierras productivas arriba del derecho de propiedad y ahora cosechan las aceitunas desde hace unos años. Eso también es parte de esa lucha que tenemos que dar.

### **Santiago González Arzac**

De nuevo, en la medida que los emprendimientos de la economía popular más vulnerable logren asociarse y evolucionar hacia formas organizadas de economía social, veo alguna posibilidad en la incorporación de tecnología para ir hacia una complejización que arroje mayor productividad y competitividad del sector; e ir llenando casillero en las cadenas de valor. Soy pesimista respecto de los emprendimientos individuales que más allá del apoyo estatal terminan chocando con las formas tradicionales del mercado, a menos que (reitero) lo enfrenten desde la cooperación y el asociativismo. La cuestión tecnológica ya es difícil para la economía de las empresas privadas tradicionales, la economía popular encuentra aún más dificultades. Éstas se podrían ir combatiendo con un plan de desarrollo del sector a mediano y largo plazo que incorpore la educación cooperativa. Hay experiencias de desarrollo local en el mundo al respecto: Mondragón, Quebec, etc., que muestran que es posible incrementar la tecnología con financiamiento, capacitación y leyes antimonopolio.

La creación de circuitos propios de la economía popular es parte del desafío de romper con la idea de ciertos sectores sociales que ven en la economía popular una economía de pobres para pobres. Es posible si los actores de la economía popular se organizan solidaria y asociativamente y salen a disputar esos espacios en conjunto con las pymes que también sufren las condiciones que imponen las grandes cadenas. Podría lograrse con una expansión de lo que Luis Razetto denomina el Factor C<sup>1</sup>.

---

1. El factor C remite a la solidaridad como fuerza económica. Otro “factor” a integrar junto a los modelos y análisis económicos, al trabajo, el capital y la tecnología.

## **Alioscia Castronovo**

El tema central detrás de la pregunta por las cadenas de valor propias de la economía popular se vincula con el desafío de la transformación de los modos de organización productiva y de las infraestructuras de la distribución, desde perspectivas distintas a las que ordenan y organizan la logística y la distribución en la economía capitalista. Creo que es una cuestión decisiva, sobre la cual las organizaciones populares están trabajando, se están construyendo espacios, siempre más difusos y articulados, de venta directa, de distribución sin intermediación, y a la vez comenzando a disputar las grandes cadenas y el poder de los intermediarios.

Se trata de cuestiones muy complejas porque entran en conflicto con los grandes intereses en términos de logística del capital: ahí me parece que se vuelve decisiva la cuestión del poder y del conflicto político. Y de la posibilidad de que políticas públicas, servicios públicos, financiación estatal y de instituciones locales sea destinada a fortalecer estos sistemas de producción, distribución, de trabajo, de consumo y no las grandes empresas capitalistas. Hay muchas investigaciones sobre las experiencias de economía popular que articulan dinámicas de movilidad del trabajo y de comercio, de logística popular entremezclada con lógicas del capital, en el marco de los procesos de trabajo y consumo popular que Verónica Gago ha investigado, analizando las imbricaciones entre neoliberalismo y subjetividad popular. A la vez hay una capacidad de desarrollar estrategias propias, pienso tanto a las redes de distribución alimentaria de fruta y verduras en Argentina, desde la reivindicación y la práctica agroecológica, o a las economías propias indígenas, como por ejemplo las experiencias indígenas del Cauca en Colombia, pero hay muchísimos ejemplos en todo el continente. Lo que me parece importante es no pensar este desafío en términos de nichos económicos sino de una transformación general del funcionamiento de nuestras economías, y estos desafíos son centrales para las organizaciones de la economía popular que están desarrollando propuestas, prácticas y luchas que buscan poner en tensión estas lógicas.

### **Enrique Martínez**

Las cadenas de valor deberían ser todo lo integrales posibles. Debe haber un sistema de apoyo tecnológico fuerte al respecto. Muchas de las actividades señaladas no tienen problemas de economía de escala.

Las empresas sociales deben tener acceso directo a los consumidores. Es equivocado establecer dependencias con corporaciones, aun cuando en teoría no fueran dañinas. Inexorablemente lo serán.

### **Ariel Pennisi**

En este punto es importante la articulación entre organizaciones, pequeños productores y el propio Estado, pero es difícil imaginar esa desvinculación sin transformaciones tributarias, logísticas y de regímenes legales comerciales. Hay una disputa a nivel del territorio de circulación, pero la hay también en términos de comando de distintas instancias de intermediación.







# El rol del estado







## **¿Cuáles son algunas de las vías que pueden ayudar a resolver el tema de la financiación de los proyectos de la economía popular?**

### **Juan Grabois**

Es necesario un cambio estructural en los patrones de distribución de la riqueza. Mientras tanto es importante la pelea política y gremial por sacar la mayor tajada posible dentro de la torta mezquina que establecen las reglas macroeconómicas. Lo que puede encarar actualmente este Estado y este gobierno para favorecer la economía popular es la masificación de las políticas actuales, es decir ampliarlas en dimensión, y establecer menores márgenes de arbitrariedad y mayores márgenes de crecimiento genuino de las organizaciones de la economía popular. Es decir, reducir el margen de arbitrariedad que tenemos las direcciones de los movimientos, instituciones públicas, etc., que agrupamos a trabajadores de la economía popular en términos productivos, para que los trabajadores tengan claridad sobre sus derechos y obligaciones, y fortalecer los proyectos de mejoramiento de las condiciones de trabajo sin que eso signifique necesariamente un gran aumento de la productividad.

### **Mariano Pacheco**

Entiendo que no hay perspectiva viable para la economía popular en esta fase de su desarrollo sin una intervención activa del Estado para potenciarla. Y esto no implica imaginar,

necesariamente, una economía popular dependiente, de manera permanente, del Estado, sino más bien todo contrario. Para que el sector pueda potenciar su autonomía se requiere de procesos activos de formalización: hacer un pasaje del emprendedorismo al cooperativismo y el asociativismo, y fortalecer las políticas de alianzas ya mencionadas. Por otro lado, ese proceso debe abonar a la disputa del sentido común liberal que piensa todo proceso social como agregación de individuos. La economía popular se caracteriza en su polo asociativo (el precariado en acción) por su fuerte matriz comunitaria, su capacidad de no disociar producción de reproducción, economía de política, singularidad de colectividad. Sólo así se podrá comprender cabalmente cómo la economía popular (tanto urbana como rural) enlaza en un mismo engranaje los aportes de diferentes miembros de una misma familia para generar fuentes de ingresos diversificadas, donde lo que cuenta no es cuánto dinero percibe por mes cada persona, sino como cada núcleo de parentesco (donde la “familia” tradicional o el enlace por vía sanguínea tienen poco que decir) produce bienes y servicios necesarios para su reproducción. Tareas en las que los cuidados (de las infancias y los adultos mayores; de las personas con discapacidades o con consumos problemáticos) juegan un papel fundamental.

Entonces, y retomando lo ya planteado: el Estado debe tomar partido por los sectores desposeídos, pero no debe hacerlo pensando que auxilia a víctimas excluidas del sistema a las que hay que volver a incorporar a un soñado Estado de Bienestar que retorne de la mano del pleno empleo y, mientras tanto, se las contenga de manera individual con ayuda social, sino que el Estado debe poder ver, escuchar, leer las nuevas realidades del mundo del trabajo contemporáneas e intervenir allí para contribuir al desarrollo de las economías populares, sociales, feministas y solidarias, financiándolas, ingresándolas en esquemas de producción nacional (e incluso internacional) más amplias.

## Andrés Ruggieri

Una de las diferencias entre la empresa capitalista y la economía autogestionada y popular es el acceso al crédito, prácticamente vedado a esta última, mientras que es la palanca preferencial para la capitalización de la empresa privada. Desde el Estado en los gobiernos kirchneristas (reconvertido con un perfil “emprendedor meritocrático” durante el macrismo) y las ONGs se apostó también al microcrédito como herramienta de un muy limitado financiamiento para la microescala. Como era de prever, para cooperativas con cierto movimiento económico y empresas recuperadas demostró absoluta insuficiencia, mientras que para experiencias más pequeñas pudo significar una palanca importante. En algunos casos y en los últimos años, aparecieron los “mesocréditos”, intentando acercarse a montos mayores, aunque continúa siendo insuficiente para fábricas recuperadas de cierto porte. Este año, por primera vez, se logró instrumentar, en el marco de las medidas para mitigar los efectos de la pandemia, una línea de crédito para cooperativas de trabajo en el Banco Nación, con condiciones bastante favorables, y encargando la “elegibilidad” al INAES en lugar del banco. La medida es importante al ser la primera vez que la banca pública instrumenta una herramienta crediticia para el mundo autogestionado, aunque insuficiente por sus alcances concretos.

El financiamiento no debería ser solo resuelto por la vía bancaria o del onegeísmo. En ambos casos, el camino recorrido es corto y poco satisfactorio, especialmente para la financiación de los emprendimientos más precarios de la economía popular. Un camino alternativo es la formación de fondos rotatorios que den financiamiento no bancarizado a la economía popular, conformado desde diferentes fuentes, que pueden incluir aportes públicos, de ONGs o de las propias empresas, y que puedan ser gestionados o controlados por las propias organizaciones. Un fondo de esta naturaleza permitiría ganar autonomía y definir prioridades de financiamiento por fuera de los criterios tecnocráticos que suelen condicionarlos o decidirlos.

Incluso en el ámbito público puede desarrollarse un fondo de financiamiento no bancario que apunte a la inversión

en maquinaria, desarrollo tecnológico e instalaciones. En ese caso, es fundamental que tenga un contralor desde las propias organizaciones o, como el Fondes (Fondo para el Desarrollo - Instituto Nacional del Cooperativismo) del Uruguay, con lugares propios de la economía autogestionada y popular en los organismos de gestión. La dispersión y la fragmentación política que caracterizan al sector pueden ser un obstáculo para esto.

### **Eva Verde**

Hay un problema de fondo, y es que al no ser reconocido como un sector económico, tampoco están los mecanismos para financiar y desarrollar al sector de la economía popular, como si lo están en el sector privado.

A nivel Estado las políticas de financiamiento para el sector no son fáciles, porque son definiciones políticas. Debe darse una correlación de fuerzas favorable o debe sentirse desde la política como una posibilidad de dialogar con la sociedad y generar empatía, como lo está haciendo hoy el gobierno de CABA con el Proyecto de Ley de apoyo a las unidades productivas.

La creación de un fondo o fondos específicos con una planeación, acompañamiento técnico, contable, administrativo y seguimiento, creo que es lo correcto para que no sean experiencias atomizadas y aisladas. El sistema de cajas de ahorro mutuo arrasado por el sistema financiero y bancario era una buena herramienta para financiar a los pequeños proyectos, proyectos familiares o de baja escala.

Sin embargo, hoy existen algunas vías: desde subsidios del Estado, desde las políticas públicas y desde el mismo sector de la economía popular.

Los subsidios para el desarrollo de proyectos es un recurso interesante, si bien requiere una serie de requisitos que no todos logran cumplir. En cuanto a políticas públicas, una de las grandes oportunidades se da con la compra pública, el dinero que el Estado (municipal, provincial, nacional) gasta en distintos rubros podría ser dirigida en un porcentaje a la compra de la economía popular, y con un sistema de anticipos cumplir el rol de “financiamiento” a la producción.

Por otro lado, donde hay una necesidad, la economía popular desarrolla una propuesta. Existen organizaciones que por ejemplo otorgan microcréditos no bancarios y tienen propuestas de financiamiento del sector, pero son a muy baja escala.

### **Darío Azzellini**

El acceso al financiamiento es necesario y es muy complicado. Entonces ahí es muy importante crear estructuras propias. Yo tengo muchas críticas y no considero un modelo a seguir a Mondragón del País Vasco; es cooperativa, pero se transformó en “Corporación Cooperativa”. No hay poder de decisión de las trabajadoras y los trabajadores en sus empresas, hay diferencias de pagos cada vez más grandes y la corporación con sus miembros en el País Vasco tiene 117 empresas a nivel internacional que no son cooperativas. Es un modelo que no indica la vía correcta, eso lleva a los trabajadores al “limbo de clase”, crea desigualdad, no tanta como en el capitalismo, menos, pero tampoco es lo que indica un horizonte emancipador de superación del capitalismo y de sus jerarquías.

Sin embargo, hay algunos elementos de Mondragón que son muy importantes y de los cuales se puede y se debe aprender: 1) haber creado una estructura de financiación propia reconociendo que si tú quieres apoyar, construir cooperativas, autogestión, empresas en esa cadena productiva, necesitas una estructura de financiamiento propio porque ellas difícilmente tengan acceso a otro tipo de financiamiento; 2) organizar escuelas de formación laboral propias, porque los valores, las ideas, los conocimientos que tú tienes que transportar son otros que los que se aprenden en otros ámbitos, en función de una economía capitalista común y corriente. Esas son dos cuestiones centrales sobre las cuales Mondragón nos da lecciones importantes.

### **Santiago González Arzac**

En primer lugar, se debe trabajar en una tipificación de los emprendimientos para dar prioridad a cuestiones relevantes como por ejemplo el impacto laboral de los proyectos y su

contribución a la resolución de problemáticas sociales complejas, como es el caso de las cooperativas sociales que dan trabajo y reinserción a los ex convictos, a las personas con capacidades diferentes, a los que están luchando con alguna adicción, etc. De todas formas, si bien la falta de financiamiento es un problema, más grave es la falta de demanda de los productos y servicios ofrecidos. Las condiciones macro (reactivación del mercado interno) son el principal condicionante para el crecimiento de la economía popular.

### **Enrique Martínez**

Argentina cuenta con un sistema financiero público potente, que incluye hasta la ANSES (Administración Nacional de Seguridad Social). Faltan proyectos sustentables a financiar.



**A partir de tu experiencia  
¿Cuáles son algunas de las  
acciones (leyes, medidas)  
que el Estado puede  
encarar actualmente para  
favorecer el desarrollo de  
la economía popular?**

**Dina Sánchez**

Entre las medidas urgentes para favorecer el desarrollo de la economía popular está la Ley de Góndolas, que plantea que un porcentaje de los productos que se venden en los super e hiper mercados esté destinado exclusivamente a productos de la economía popular. La única manera de terminar con el nivel de concentración y el monopolio del gran capital es desconcentrando la economía y eso implica garantizar no sólo la aplicación de la Ley de Góndolas, sino las políticas de incentivo para que efectivamente los productos de la economía popular lleguen a las grandes cadenas de distribución.

Además, se requiere el fomento concreto para que las experiencias de economía popular puedan producir a escala y “competir” con las grandes empresas. La compra por parte del

Estado de los productos de la economía popular es una herramienta que ha tenido sus altibajos y es central para el desarrollo del sector.

Por último, y no por eso menos importante, las condiciones y derechos que han sido negados a los trabajadores y las trabajadoras de la economía popular son urgentes de garantizar. El no estar en relación de dependencia no puede implicar la ausencia de derechos que han sido conquistados por la clase trabajadora argentina hace varias décadas. La ART (Aseguradora de Riesgo del Trabajo), la licencia por maternidad, las vacaciones, la cobertura de salud deben garantizarse con políticas concretas hacia el sector, que son algunas de las demandas que el sindicato que agrupa a la economía popular, la UTEP (Unión de Trabajadores de la Economía Popular) viene reclamando.

### **Esteban “Gringo” Castro**

Entre otras acciones posibles para favorecer el desarrollo de la economía popular está el apoyo logístico en la venta a través de la generación de ferias y mercados. Otras medidas deberían apuntar a fortalecer la comercialización de lo que produce y que no daña a la naturaleza. Eso necesita una inversión y un fomento. Si hay más reciclado hay menos CEAMSE. De este modo, se forma una economía que tiene una circularidad que deja muy poca basura, que ahorra en transporte, logística, etc. Hay que hacer las cosas con este espíritu: pensar que fomentando la economía popular se mejora la vida de toda la gente.

Pero lo fundamental es generar otras condiciones crediticias. Es decir, que la economía popular pueda acceder a los créditos para desarrollarse. Hoy no hay ninguna posibilidad. Es más, hay crédito para el consumo que te destroza, un crédito más caro para los sectores populares.

Todas estas son políticas que se vienen discutiendo.

Nosotros calculamos que hay 12 millones de personas que no tienen patrón visible. Que hay otras 6 millones con patrón. Que 5 millones, o un poco más, trabajan en el sector público. La mitad de la población económicamente activa no se sabe



de qué trabaja, dónde trabaja. Claro en esos 12 millones tenés algunos profesionales independientes que pueden ganar bien, hay 1 millón y medio de monotributistas. Pero no es la realidad de la mayoría.

La verdad es que no hay política para los 12 millones. Salvo la política de asistir. La AUH [Asignación Universal por Hijo], todas políticas de asistencia con las que estamos de acuerdo pero que no promueven el trabajo. E inclusive contribuyen a la fragmentación social. Por ejemplo: se instala la idea de que el que tiene un laburo formal, con sus impuestos, sostiene los planes sociales. Algo que, en realidad, no es así. Existen empresas que sostienen a sus trabajadores en blanco con subsidios. O sea, el salario de muchos trabajadores “en blanco” está subsidiado. Eso pasa en la educación, en el transporte, etc. Se subsidia a las grandes empresas.

El capitalismo quiere la desintegración social porque para seguir acumulando le conviene una sociedad desintegrada. Nosotros trabajamos para la integración. No estamos todo el día señalando: “Vos sos el malo”. Le decimos: “mirá lo que hacemos y fortalecelo”.

Durante el kirchnerismo estaba presente la idea de que con el consumo motorizabas la economía, pero no estaba presente la cuestión de qué y cómo queremos producir. Y ocurrió como ocurrió con [Juan Domingo] Perón que sectores de las clases medias que estaban mal y mejoraron sustancialmente, al cabo de algunos años comenzaron a pensar: “quiero más, no quiero compartir”. Incorporaron en su pensamiento la concepción que domina en el mercado.

Un problema es que muchos dirigentes están todo el día tratando los problemas cotidianos y hay poco tiempo para discutir los proyectos de país. Estás el 80% del día dedicado a las cuestiones inmediatas y el 20% a lo demás. Cuando por lo menos debería ser mitad y mitad.

### **Malena Hoop**

No podría hablar en abstracto, en relación a decir se debería hacer esto, esto y esto, dado que me parece que no funciona

así, me parece que hay que pensar las políticas sociales en contexto y también con actores sociales y políticos que las puedan llevar adelante y sostener. Porque muchas veces se bajaron políticas que planteaban la economía social y después por ahí no había un actor, un sujeto político que lo sostuviera, que lo ampliara. En ese sentido yo creo que el RENATEP es un paso importante. Y desde ahí un primer paso es esto, poder saber cuántos somos, quiénes somos, qué hacemos y cómo lo hacemos, son preguntas que no podemos responder. O sea, creo que a cualquiera que trabaje estos temas le han preguntado, y bueno, ¿Cuál es el aporte de la economía social al PBI?, o ¿Cuál es el aporte de las cooperativas al PBI? Que ya estamos hablando de un sector que está dentro de la formalidad y todo, pero las cooperativas no lo sabemos.

En una entrevista que le hicimos a Sonia Lombardo (directora del Registro Nacional de Efectores Sociales) ella explicaba cómo calcularon, muy a groso modo, lo que hoy son 6 millones, lo que hace un par de años las estimaciones hablaban de 4 millones. Me parece que al interior de ese gran número también hay distintos sectores. Sectores organizados, nucleados en organizaciones que son más o menos lo que conocemos y a los que podemos llegar, en general, desde todo, desde la política, las investigaciones, etc. Y otro grupo muy grande que no está organizado, que eso es lo difícil, cómo llegar a todas esas personas.

Y después, ¿qué políticas públicas? Me parece que depende mucho del sector. Por ejemplo, para los vendedores callejeros es muy importante, además de la seguridad social, mejorar condiciones de trabajo, acceso a crédito y demás. Es importante ahí hacer fuerza y sostener que ellos puedan trabajar en la calle. O sea, ahí más allá del reconocimiento que haya a nivel nacional, tiene que disputar en cada provincia, municipio, poder trabajar. Y ahí son importantes las relaciones de fuerza, es importante un sector organizado que pueda disputar la legitimidad de trabajar en el espacio público. Porque el RENATEP los puede reconocer, de hecho les dan una credencial, el Ministerio Público de la Defensa lo hizo también, pero el Gobierno de la Ciudad no los reconoce, les parece que es una actividad ilegal,

una competencia desleal, y entonces los están persiguiendo y reprimiendo permanentemente.

Con el tema de cuidados, me parece que es importante favorecer políticas de capacitación, de formación, de reconocimiento, de profesionalización y así con cada sector; por eso digo, es un buen punto de partida saber con mayor precisión quiénes son, qué hacen, cómo lo hacen y cuáles son sus necesidades. Y después es interesante un trabajo que está empezando a hacer el INAES, que por un lado tiene que ver con ampliar la definición de la economía social, bueno, primero hubo este pasaje del INAES del Ministerio de Desarrollo Social al Ministerio de Desarrollo Productivo (Trabajo), que es interesante porque coloca a las cooperativas como un actor económico, del desarrollo productivo, que eso no necesariamente se vio en políticas concretas, eso no significó el reconocimiento a nivel de las políticas, entonces es un paso importante pero no es el único. Pero a la vez el INAES está planteando una definición de Economía Social, está dándole mucha importancia y mucho impulso a todas las formas de asociativismo, más allá de las cooperativas y mutuales, que ese siempre fue el sector tradicional de la economía social, que estaba reconocido, regulado, promovido desde el INAES y ahora, por ejemplo, se están promoviendo muchas mesas de asociativismo a nivel local. Un poco la mirada de [Mario] Cafiero era sacar el INAES a la calle, promover el asociativismo y se hicieron muchas cosas en ese sentido. Otra cosa que están encarando tiene que ver con cruzar datos con AFIP y otros organismos del Estado, para poder caracterizar mejor, medir el peso del sector y por ahí tener mayor precisión sobre el aporte o el rol que tienen en las economías regionales. Entonces, poder construir un sistema estadístico que incluya a la economía popular, social, solidaria me parece que es una base fundamental para pensar políticas en concreto sobre lo que hay y sobre lo que se puede hacer. Y después la importancia de las organizaciones, de lo que demanden. Hoy por hoy hay muchos referentes de las organizaciones y de movimientos populares que están dentro de las estructuras del Estado, entonces eso también le da una impronta diferente y muchas de las políticas tienen que ver con las reivindicaciones de esas

organizaciones que vienen pensando y construyendo la economía popular o la economía social hace rato. Por lo tanto, en la situación de hoy creo que ese sería un buen comienzo para luego pensar políticas específicas por sector.

Y también tratar de salir del Ministerio de Desarrollo Social, me parece que la economía social, la economía popular tienen que ver con el trabajo, que no quiere decir que no se necesite asistencia.

### **Mariano Pacheco**

Hay un conjunto de políticas estatales en curso que han surgido producto de las luchas desarrolladas por las organizaciones más dinámicas del sector en los últimos seis años. Incluso las primeras conquistas se obtuvieron durante una gestión abiertamente neoliberal del Estado Nacional, como fue la encabezada por Mauricio Macri. Me refiero a la Ley de Emergencia Social y a la Ley de Emergencia Alimentaria. De la primera se desprendió el cobro mensual del Salario Social Complementario (SSC), como ya hemos señalado, desde mediados de 2016; conquista que persiste hasta el día de hoy (mediados de 2021), con variantes que implican la duplicación del monto en algunos convenios con cooperativas a partir de los cuales se incrementan también las tareas/horas de trabajo. Asimismo, luego del IFE, se implementaron desde el Ministerio de Desarrollo Social otras iniciativas, como el “Potenciar joven”, programa similar al Potenciar trabajo (que concentró a quienes permanecían bajo SSC).

Iniciativas como ésta última, o la “Tarjeta alimentar” (destinada a madres y padres con hijos e hijas de hasta 6 años de edad que reciben la Asignación Universal por Hijo; embarazadas a partir de los 3 meses que cobran la Asignación por Embarazo; y personas con discapacidad que reciben la AUH), contribuyen a paliar la situación de crisis social y alimentaria en la que se encuentran sumergidos una amplia franja de compatriotas, pero no dejan de ser políticas focalizadas e individualizadas sostenidas bajo el parámetro político-ideológico que entiende al Estado como aquel destinado a “asistir” a individuos vulnerables.

El planteo de los movimientos populares (plasmado, entre otras propuestas, en el proyecto de Ley “Tierra, Techo y Trabajo”, impulsado por el Diputado Nacional del Frente de Todos Juan Carlos Alderete, también Coordinador Nacional de la Corriente Clasista y Combativa y uno de los principales dirigentes de UTEP), insiste en otro enfoque: creación de puestos de trabajo para solucionar el problema habitacional de miles de personas (tres millones de puestos de trabajos para una solución habitacional en beneficio de más de 375.000 personas, según expresa el anteproyecto); regularización Dominial Urbana y Rural; tendido de Infraestructura y Servicios Básicos en los Barrios Populares (agua; electricidad; apertura de calles; mantenimiento de caminos; desagües pluviales; veredas; cloacas; entre otros).

Algo similar ha planteado Emilio Pérsico en algunos debates públicos en los últimos tiempos y, en la misma línea, Pablo Chena, cuando insiste en señalar que formalizar el sector implica trabajar sobre cuatro grandes áreas: la formalización fiscal (monotributo); la formalización financiera (que incluye acceso a cuenta bancaria); la formalización jurídico-comercial (formas jurídicas que protejan los proyectos de la economía popular); y la formalización productiva (inserción en tramas productivas con la ayuda del Estado que permitan comercializar productos a valores razonables).

Por eso la Secretaría de Economía Social ha planteado que uno de los requisitos para formar parte del programa “Potenciar Trabajo” sea estar inscriptos en el RENATEP. El programa de subsidios para kits de máquinas y herramientas también tiene este requisito y junto al Banco Nación se ha avanzado en un convenio para que los inscriptos al RENATEP tengan la posibilidad de acceder a una cuenta bancaria (cuentas para quienes no tienen una; quienes por algún motivo no accedieron al IFE y tampoco están incluidos en un programa social o inscriptos en alguna banca institucional que les haya permitido acceder a una cuenta bancaria hasta el momento).

A diferencia de otros momentos anteriores, el actual cuenta no sólo con poderosas organizaciones populares, capaces de agrupar grandes contingentes de masas y permanecer

ampliamente extendida en el territorio (y no sólo en los conurbados de las grandes ciudades del país, sino en muchos pueblos y poblados donde nunca antes la organización popular había llegado hasta allí), sino que además cuenta con cierta inserción institucional y, fundamentalmente, con propuestas. La situación del país tras cuatro años de macrismo y la expansión del COVID 19 por el mundo complicaron el margen de acción, y postergaron muchos proyectos. La salida de la pandemia no puede sino retomarlos, en una perspectiva popular para afrontar la crisis.

### **Magda Garnica Flores y Sofía Mena**

En estos años de relación con diferentes instituciones del Estado hemos observado que al ser este un consumidor muy importante de alimentos y otros productos es sumamente necesario que parte de estas compras sean hacia los productores y comercializadoras de la economía social y solidaria. Podemos mencionar el trabajo del Foro de Economía Social y Solidaria de Mendoza (integrado por una diversidad de actores) desde el cual se impulsó una ley de promoción de la economía social y solidaria. Esta plantea que el 10% de las compras públicas debe ser en el sector de la economía social y solidaria entre otras acciones, sin embargo esto no se está llevando a cabo. Consideramos que a partir de estas conquistas en estos ámbitos podemos disputar beneficios para el sector con el respaldo de esta ley.

Otras acciones que puede llevar a cabo es la creación de proyectos para la capitalización de los espacios de la economía social y solidaria, ya que en general hay muchos grupos que no pueden llegar a comprar todos los insumos y maquinarias para seguir mejorando y aumentando su trabajo.

A nivel nacional y con la lucha de nuestra organización, el FOL, se han conquistado programas sociales como el PTA (Programa Trabajo Autogestionado) y el salario social complementario, entre otros fondos que hemos administrado colectivamente para mejorar nuestros espacios de trabajo y nuestras condiciones laborales. Hoy en día, estamos siguiendo muy de

cerca un proyecto que presentamos como productivo para tener nuestra movilidad propia a través del Mercado Solidario del Ministerio de Desarrollo de la Nación que debido al aislamiento por el COVID se ha estancado.

Otras acciones que vamos pensando y discutiendo que puede generar el Estado son: el acceso a formaciones para quienes trabajamos en los diferentes sectores de la ESS (economía social y solidaria) que suelen ser inaccesibles porque son costosas, el aumento de la difusión y concientización sobre los alimentos saludables que comercializamos y el apoyo a la creación de nuevas alternativas económicas y financieras.

En nuestra cooperativa La Chipica creamos nuestra moneda social, “Los chipicos”, esta moneda no es especulativa y permite a los trabajadores, productores y consumidores intercambiar productos del sector, además de visibilizar simbólicamente nuestra organización colectiva.

### **Diego Gandini**

Si caracterizáramos al Estado actual como neodesarrollista, constituido como una alianza de distintos sectores (Partido Justicialista) políticos con perspectivas y rumbos en disputa, y con un horizonte cuya lógica no saldrá del capitalismo, podríamos exigir medidas posibles como: acceso a la tierra y a condiciones de vida digna en el campo para pequeños productores/as, de protección de cordones verdes, de fomento de la agroecología, de subsidiar medios de producción para la producción en general y de alimentos en particular. Reales concepciones políticas pro activas en redefinir usos del territorio. Políticas claras y definidas que tiendan a transformar sujetos receptores de subsidios en sujetos económicos. Si muchos voceros del *establishment* económico internacional anticipan el fin del trabajo como lo conocemos, proponer políticas generadoras de trabajo como lo es la producción y quizás exportación de alimentos sanos en contraposición a la de *commodities*. Siguiendo el proceso de producción y consumo, el fomento en todas las regiones del país de las ferias francas, el congelamiento de precios y la quita del IVA (Impuesto al Valor Agregado) a alimentos

y productos de primera necesidad. Por supuesto las medidas históricas de la clase como: suspensión de pago y auditoria de la deuda, estatización de la banca y las exportaciones, expropiación de tierras ociosas, impuestos a las grandes fortunas y a los bienes en especulación, grabar con mayores impuestos a toda la actividad financiera.

Con la seguridad de que todas estas propuestas no se lograrán sin una importante base social que las imponga y las sostenga. Las conquistas que podamos arrancarle al Estado, que son siempre defensivas, deben estar. Pero nuestro trabajo prioritario está en la conformación de un nuevo sujeto (agrario) que permita conformar un nuevo bloque de poder, en conjunto con otros sectores en lucha como el movimiento obrero combativo, el movimiento feminista y disidente, las comunidades indígenas organizadas, el movimiento ambientalista, los movimientos territoriales, el movimiento de trabajadores precarizados, entre otros.

### **Oscar Soto**

Creo que una buena medida para fortalecer al sujeto de la economía popular/campesina es legislar en torno a la distribución de tierras improductivas. La Argentina tiene 266.711.077 hectáreas de tierras rurales con posibilidad de explotación agropecuaria, por ejemplo, y hay millares de hermanos y hermanas amontonados en las ciudades. Desde el CEFIC venimos discutiendo la importancia de que el Estado unifique las políticas públicas hacia el sector, de manera que se pueda garantizar el acceso a la tierra, al agua, autonomía de insumos, y producción sustentable, salud educación y vivienda para las familias campesinas. Hemos avanzado desde las organizaciones campesinas e indígenas en la lucha por los Derechos Campesinos, reconocidos ahora en la ONU, por eso un programa de alimentos a escala nacional unificado y articulado con cooperativas urbanas y rurales, o leyes que alienten la vuelta al campo, pueden colaborar a fortalecer ese núcleo de la economía popular, sin por ello agotar su experiencia reivindicativa y su proyecto político.



## Rosalía Pellegrini

Hay una economía que no viene de los grandes, sino que es esa economía de los trabajadores y las trabajadoras, de las cooperativas, de medianos productores, en donde el Estado tiene un rol fundamental. Y en lo específico referido al sector, hay cuestiones que hacen al desarrollo de la vida de nuestro pueblo, como es el acceso a los alimentos, donde se pueden generar políticas desde el Estado para promover que haya más puestos de trabajo y más alimentos disponibles a precios populares. Porque además la comercialización de lo que producimos pequeños y medianos productores, genera puestos de trabajo. Fortalecer las herramientas de comercio justo por parte del Estado, favorece la creación de nuevos puestos de trabajo. Por ejemplo en los almacenes de la UTT, nosotros tenemos un montón de compañeros y compañeras que vienen de los movimientos de desocupados, que vienen de la comunidad senegalesa, que antes eran recicladores pero no cooperativizados, y todos trabajan ahora en los almacenes de la UTT. Ahí tenés claramente un punto en donde el Estado debe poder financiar estrategias como esta.

Otra es la Ley de Acceso a la Tierra, porque si somos un sector de la economía solidaria, social, de los de abajo, que producimos alimentos pero no tenemos acceso a la tierra, hay una injusticia estructural en el hecho de que el que nos da de comer no sea dueño de la tierra que trabaja. Esto es un pilar fundamental para nosotros como productores, pero también para los sectores urbanos, sectores consumidores porque si nosotros generamos políticas de acceso a la tierra, vamos a generar más alimentos, alimentos sanos y el precio va a bajar porque va a aumentar la oferta de alimentos con estrategias de producción agroecológica. Y eso es otra de las cosas que el Estado tiene que impulsar: el incentivo para la transformación del modelo productivo. Nosotros decimos que la democratización de la tierra es un tema que el Estado debe desarrollar.

Otra cosa que debe desarrollar es la incorporación de nuevas tecnologías y el cambio del modelo de producción de alimentos. La agroecología es una herramienta, en la UTT tenemos un sistema que es de campesino a campesino, que implementamos

con mucho éxito. Nosotros planteamos que eso tiene que ser política pública. Si vos vas a un cordón hortícola de diez mil familias que producen con veneno, para poder transformar ese cordón vos tenés que proponer algún tipo de incentivo económico. Ese incentivo tiene que estar enfocado al cambio de la matriz tecnológica que se aplica en la producción.

También es muy importante para el sector la prioridad en la compra del Estado a los pequeños productores y productoras y cooperativas. No puede ser que, aún hoy, nosotros participamos de licitaciones compitiendo con los grandes. Y los grandes ya ni siquiera son grandes productores del agro. En realidad son grandes empresas distribuidoras, gente que su trabajo es sentarse atrás de una computadora comprando y vendiendo, al peor estilo Mercado Libre. Entonces nosotros, en licitaciones con el gobierno nacional y provincial, muchas veces tenemos que licitar compitiendo con esas empresas, de las cuales ni sabés qué le ponen a esos bolsones de verduras que le venden al Estado, o qué tipo de trabajo hay, si es trabajo digno, si es trabajo explotado, qué modelo de producción, si hay agroecología o no. Y después en los precios, el Estado para hacer asistencia alimentaria termina comprándole a estas empresas alimentos a precios totalmente desfasados. Porque estas empresas tienen un lobby con ciertos sectores del Estado totalmente encaramados en las estructuras, pasan los gobiernos y hay sectores de la burocracia estatal que quedan, y por otro lado tienen capacidad de aguantar la cantidad de tiempo que tarda el Estado en pagar a sus proveedores. Entonces el Estado tiene que focalizar políticas públicas en donde se prioricen los canales de compra al sector, generando –por ejemplo– fondeos; fondos rotatorios para que soportemos todo el circuito de pagos, generando licitaciones con prioridad para las cooperativas, etcétera.

### **Diego Montón**

El Estado debe garantizar la participación de las organizaciones en el diseño y la implementación de políticas públicas para fortalecer la economía popular, especialmente haciendo hincapié en las experiencias que se desarrollaron desde abajo y que

demuestran su efectividad y capacidad productiva y de generación de trabajo y valor.

Los principales elementos que se requieren potenciar: el acceso a la tierra y la garantía jurídica y efectiva de permanencia en la tierra, programas de financiamiento para el agregado de valor, promoción de la investigación para el desarrollo de tecnología apropiada para la economía popular, promoción y acompañamiento de la formalización de los actores de la economía popular, para que pueda participar sin restricciones de las distintas dinámicas del mercado, fundamentalmente mercado local y de cercanía, pero también de exportación, la exportación es una oportunidad de capitalización del sector si la misma se concibe desde el asociativismo y la solidaridad

El Estado debe promover formas jurídicas cooperativas de la economía popular exentas o con carga diferencial impositiva, además de normas más flexibles para la habilitación, también garantizar el acceso a tecnología de cobro virtual de manera de que los recursos de planes sociales que bajan bancarizados puedan ir a los circuitos de la economía popular.

Fortalecer también procesos de capacitación y de educación terciaria para la economía popular

### **Andrés Ruggieri**

Las herramientas en manos del Estado son muchas, como vemos enumerando: una política crediticia y de financiamiento que ayude a capitalizar la economía popular, darle capacidad de incorporación de tecnología, conocimientos profesionales, herramientas de gestión, etc. También incentivar los encadenamientos productivos y fomentar el trabajo autogestionado como forma de incorporar a los distintos sectores de la economía popular al desarrollo productivo y a su transformación en empleo genuino y digno.

Para llevar esto adelante el Estado, previamente, tiene que reconocer el problema. Si bien las organizaciones de la economía popular han logrado importantes espacios en el gobierno actual y la “creación de empleo” a partir del trabajo de la economía popular es casi un lugar común en boca de los

funcionarios, esto no es necesariamente ir en la dirección arriba expresada. Sigue predominando la mirada de la política social y del fenómeno anómalo y transitorio antes que una realidad social consolidada y creciente que necesita de políticas activas, y previamente estadísticas, elementos de conocimiento y reconocimiento para la planificación de políticas públicas y su inclusión dentro de un plan de desarrollo que integre lo comunitario y popular como un componente necesario.

Por otra parte, la Argentina cuenta con una ley de cooperativas creada hace casi medio siglo, para un cooperativismo muy distinto del actual. Las cooperativas de trabajo, figura adoptada por los trabajadores que recuperan empresas o se organizan colectivamente para tener los medios de vida que la destrucción neoliberal del trabajo formal viene negando en forma cada vez más notoria, no están casi definidas en esa ley. Una norma pensada en una época anterior al crecimiento exponencial que tuvo el trabajo autogestionado a partir de mediados de los 90 y, especialmente, del 2001. El Estado neoliberal encuadró a los trabajadores y las trabajadoras de la autogestión en una figura tributaria, el monotributo, pero les negó los derechos laborales y de seguridad social del asalariado, en un contexto de destrucción del empleo formal. Esto fue funcional a numerosos fraudes empresarios y formas de tercerización y precarización laboral que se hacen usando la figura de la cooperativa de trabajo. Es por eso que, durante años, el INAES, la AFIP y otros organismos operaron como una especie de policía burocrática contra las cooperativas de trabajo en lugar de promoverlas como las organizaciones más genuinas de la autogestión y gran parte de los sindicatos las miran con la sospecha de que se trata de maniobras patronales y no, por caso, de los propios trabajadores organizados para salvar sus puestos de trabajo cuando los patrones los abandonan a su suerte. Esa deficiencia fundamental no fue corregida tampoco durante los gobiernos kirchneristas y, con el macrismo, hasta fue usada para justificar políticas agresivas contra la autogestión.

Es por eso que lo estratégico, la “madre de todas las batallas” para usar un lugar común, es legislar para que el trabajo autogestionado sea una real alternativa económica y

productiva en lugar de luchar contra la corriente. Reconocerle a cada trabajador y trabajadora de la autogestión los mismos derechos que el asalariado y a las empresas autogestionadas las mismas oportunidades de producir, recibir crédito y financiamiento y capacidad de operar que una empresa de capital. Considerarlas como un sujeto estratégico creador de empleo y de políticas de desarrollo productivo y tecnológico es el objetivo. Pero, también, debemos reconocer las propias debilidades: las leyes y las políticas son resultado no solo de la justicia de un reclamo, sino también de la capacidad de presión y la correlación de fuerzas. Un movimiento dividido no tiene esa capacidad o es muy débil frente al lobby corporativo y empresario. No habrá política pública para la autogestión si no se consigue mostrar la potencialidad del trabajo autogestionado y, por sobre todas las cosas, la necesidad de adecuarlo para convertirlo en el instrumento estratégico para crear empleo y resolver la subsistencia de la clase trabajadora en un momento clave de la historia reciente, en que la pandemia está demostrando, a nivel mundial, la incapacidad del capitalismo actual para hacer un mundo vivible para todos sus habitantes.

### **Eva Verde**

Lo más importante que hay que hacer es reconocerla como sector, una ley de economía popular que le dé un marco general de amparo a las acciones, que fomente y que genere financiamiento. También hay leyes específicas, o complementarias, como la ley de góndolas, la ley de etiquetado frontal. También hay que trabajar a nivel ordenanzas, habilitaciones, permisos de uso del espacio público, excepciones impositivas, que colaboren con la regulación y desarrollo del sector.

### **Darío Azzellini**

Obviamente cualquier cosa que el Estado haga es un resultado de las relaciones de fuerzas en la sociedad y el reto de la emancipación es superar el Estado. Dicho eso, sería importante, por ejemplo, introducir como principio que las instituciones del Estado trabajen solo con empresas que garanticen

el cumplimiento de las leyes laborales, y hacer a las empresas responsables del cumplimiento de lo mismo en sus cadenas productivas y servicios subcontratados. Hace poco en Berlín, que tiene una coalición de centro-izquierda en el gobierno, se hizo una ordenanza que toda empresa que quiere contratos públicos del Estado de Berlín, tiene que pagar el sueldo mínimo a sus trabajadores. Eso para garantizar que las empresas no tengan una ventaja ofreciendo precios más bajos basados en mayor explotación y maltrato. Otra medida con la que se puede apoyar la economía popular, es con una ley como en algún momento la hicieron en Venezuela, que hasta cierto volumen de costo que estableces, las instituciones le tienen que dar preferencia a las cooperativas.

En Venezuela tuvo efecto, en parte, sí, pero también ha sido desviada de la misma manera como el capitalismo desvía las cooperativas. Como pasa en Italia con muchas “cooperativas” que no son realmente cooperativas. Las cooperativas en Italia no tienen que cumplir los convenios colectivos de trabajo negociados con los sindicatos del sector y pueden evadir varias leyes laborales. Entonces hay muchas empresas (por ejemplo servicios de salud y de cuidado, logística, y otras, hasta centros de detención de migrantes sin papeles), incluso de carácter mafioso, que se declaran cooperativas pagan menos impuestos y menos sueldo a sus trabajadores, tienen peores condiciones de trabajo, etc. En algunos campos ha funcionado e hizo posible la integración de muchas cooperativas. Pero, Venezuela y Argentina presentan contextos muy diferentes en el sentido de la formación del Estado y de la economía como tal.

Otra ley muy importante sería la que establezca que, ante cualquier situación en la que una empresa esté en bancarrota y tenga que cerrar, los primeros que tengan el derecho de poner en la mesa una propuesta de cómo seguir y obtener financiamientos y garantías, sean los trabajadores y no (como es hoy) los bancos. Primero se paga a todos los deudores y los últimos en la fila son los trabajadores. Se pueden crear condiciones de impuestos específicos y especiales para cooperativas. Otra medida muy importante sería abrir la posibilidad de que los sectores de economía colectiva, comunitaria, cooperativa, etc.

tengan la posibilidad de sumarse al sistema de seguridad social público. Ahí hay muchas posibilidades también, yo prefiero un sistema de salud que sea para todos sin tener que adherir, sino que simplemente está allí y quien lo necesita lo usa, pero por si no llegamos a eso, por lo menos hacer algo donde todo ese sector no sea considerado un sector privado y tenga que tener entonces seguro, jubilación propia y del sistema privado, sino que pueda ser parte de un sistema público.

Aquí otra vez llegamos a la contradicción de qué es el Estado y de cuánto nos puede servir, porque al mismo tiempo debe haber algún control y garantía popular de esos sistemas. Porque si no, nos pasa que confiamos 20 años en la jubilación del Estado y llega otro Macri, privatiza todo, vende los bonos y nos quedamos sin jubilación y lo que hemos pagado durante 20 años, ese problema también existe. O sea, que no se puede confiar del Estado hoy en día. No es que antes se podía confiar, pero antes el Estado lo postulaba con la idea fordista que después no resultó realidad para la mayoría de la gente y no trajo el bienestar para todas y todos. Pero por lo menos había esa idea, aunque con un sistema centrado alrededor del hombre y de la figura patriarcal, como cabeza de familia nuclear con todas sus consecuencias (situación de dependencia económica de la mujer que ni logra tener una jubilación propia suficiente, la división de género del trabajo reforzada etc.) pero al menos había una idea de que el Estado tenía que garantizar la salud, la educación, la jubilación más o menos, para las habitantes de un país, y en realidad por lo menos para más gente que hoy. Pero eso ya ha cambiado.

### **Santiago González Arzac**

Sería válida cualquier medida de política económica tendiente a reactivar la economía que actúe sobre la demanda agregada (consumo, inversión, gasto público, exportaciones). Identificando y registrando a los actores de la economía popular. Faltan datos que permitan construir estadísticas confiables sobre el sector y, a partir de ellos, definir políticas específicas para favorecer su desarrollo e incentivar la replicación de las experiencias exitosas. El paso del INAES desde el Ministerio Desarrollo Social a la

órbita del Ministerio Desarrollo Productivo es un paso adelante, porque pone a la economía popular dentro del modelo de desarrollo económico, la despega un poco del asistencialismo; se percibe una mirada más estratégica para incorporarla a un proceso de desarrollo nacional. Por otro lado, es necesario crear una cuenta satélite para medir la actividad de la economía popular, paso necesario para dimensionar su aporte al PBI.

### **Alioscia Castronovo**

Me parece una cuestión muy importante, que propongo abordar desde una perspectiva amplia, vinculada a una reflexión en torno a la institucionalidad en las economías populares: uno de los aspectos más interesantes, que a la vez es uno de los más complejos desafíos de estas tramas que llamamos economías populares, se vincula a la institucionalidad popular que emerge desde la autogestión y los procesos de autorganización social que disputan su legitimidad con el Estado, reivindicando espacios, derechos, reconocimiento y negociaciones.

Más que nombrar las leyes o medidas específicas que las organizaciones populares proponen y reivindican, me parece interesante abordar el tema de la institucionalidad popular desde tres diferentes perspectivas que se combinan y entrelazan en mi experiencia. En primer lugar como capacidad de incursión de lo “popular” en la institucionalidad pública estatal, en segundo lugar como autoorganización de la cooperación social y finalmente como construcción de autonomía.

Una serie de procesos surgen desde las dinámicas sociales y de lucha, se articulan con el Estado pero mientras construyen, reivindican y practican espacios de autonomía, en el mismo momento en que emerge la capacidad de desarrollar instituciones propias en los ámbitos del trabajo, en lo social y en lo sindical. Hablamos entonces de tramas políticas, experimentaciones de infraestructura popular en los barrios y territorios, logísticas, escuelas, centros productivos, redes de mutua ayuda y de cuidado. Contemporáneamente se abren espacios para una institucionalidad popular en lo público-estatal, para fortalecer la disputa en torno a la valorización del trabajo, tal como afirma



Alexander Roig (2017) en relación al conflicto con el capital financiero, en sus trabajos donde profundiza la relación entre economía popular y las dimensiones fiscales y laborales vinculadas a la explotación y al endeudamiento masivo. La disputa para destinar recursos públicos a estas economías implica una transformación en los modos en que funciona el Estado, y eso no es menor. Conjuntamente a la capacidad desde abajo de producir institucionalidad popular desde la autogestión, hay una dimensión de conflictividad que reivindica derechos disputando la distribución de los ingresos, a través de luchas como la del Salario Social Complementario, en general como disputa por la renta, y finalmente la institucionalidad popular como intervención en el Estado. En este sentido, es decisiva la reivindicación y la aprobación de leyes que favorezcan y apoyen la producción autogestionada, cuya importancia es clave, tal como ha subrayado Andrés Ruggeri respecto de la situación de las empresas recuperadas y de sus dificultades.

Una serie de propuestas de ley vinculadas a la producción agroecológica, a la propiedad de la tierra, a los barrios populares, han sido presentadas por las organizaciones de la economía popular en estos años, aunque la disputa por su cumplimiento y financiamiento es otra cuestión política clave en una etapa tan crítica. Finalmente, se trata de múltiples procesos que con sus ambivalencias, contradicciones y límites son parte de la disputa dentro y en contra del funcionamiento del Estado y del mercado y que resultan constitutivos de las economías populares.

### **Enrique Martínez**

En términos conceptuales, el Estado debe avanzar hacia la institucionalización de la democracia económica, esto es: que quien quiera trabajar tenga acceso al capital, la tecnología y la tierra que necesite en términos de equidad y que además no sufra bloqueos en su intención de vincularse con los consumidores de los bienes o servicios que quiera producir. Detrás de la vocación de llevar adelante estas metas, aparecen una multitud de acciones necesarias y posibles.

### **Ariel Pennisi**

Creo que es necesaria una renta básica universal o, como prefiero llamarla, una forma de renta del común imaginada como nueva institución pública no estatal, en todo caso, con una pata o articulación estatal. Debe resultar contemporánea de una transformación en el sistema impositivo y asociada a regímenes especiales por especificidades sectoriales o relacionales, así como a la provisión de equipamiento y servicios que garanticen la reproducción digna de la vida. Es decir, una renta del común autogestionada que reconozca y valore la actividad existente y reposicione a las trabajadoras y a los trabajadores de la economía popular, social y solidaria y sus organizaciones (pero también a actores que no se reconocen de tal paño) frente al mercado formal laboral y a las políticas de precios de los oligopolios que, a su vez, deberían no solo ser regulados por el Estado, sino perder terreno ante la expansión de las economías y nuevas tramas de las que hablamos.





# Cultura y organización





**¿Qué aspectos culturales (tradiciones, saberes) considerarás valiosos de cara al desarrollo de la economía popular?  
¿Existe el riesgo que se encasille a la economía popular en una ideología de “pequeños productores independientes”?**

**Juan Grabois**

Como ahora está de moda hablar de economía popular, a veces trafica la ideología microempendedora, o la ideología del cooperativismo liberal dentro del concepto de economía popular. El concepto de economía popular es un concepto crítico del capitalismo. El concepto de economía popular habla de un sector de la sociedad que, con medios de producción precapitalistas y sin salario, tiene que desarrollar una existencia, tiene que reproducir su vida. Es un concepto crítico del sistema que implica asumir una realidad de condiciones laborales degradadas.

Cuando se plantea la cuestión cultural, y podríamos agregar la cuestión ambiental, aparecen unas potencialidades que tienen que ver con una perspectiva de futuro y es que los saberes y

las tradiciones populares, y la propia naturaleza de la economía popular, tienen una potencialidad de transformación de cómo vivir en un mundo, en un país con tierra, techo y trabajo, sin destruir el ambiente.

Las teorías del decrecimiento, que son interesantes, y la ciencia climática ambiental, básicamente lo que plantean es que los modelos de producción capitalista, que son ultra productivos, aún si por la acción de un Estado o por magia distribuyeran mejor su productividad para que todos tengan un mejor salario, son inviables desde el punto de vista ambiental. Entonces pensar una economía de menor productividad, de menor intensidad, con una mejor distribución, es una necesidad histórica.

Cuando en economía se habla de la necesidad de crecimiento económico para superar los problemas de pobreza e indigencia, es una óptica equivocada desde el punto de vista estratégico. Puede ser que en lo inmediato sí, pero desde lo estratégico es una óptica equivocada. Al menos en términos globales es así, y hay que ver en los países periféricos. La riqueza que genera el sistema capitalista en la Argentina, es suficiente para que todos sus habitantes sean felices y vivan bien. La renta tecnológica, y biotecnológica, que es el resultado de generaciones y generaciones de laburantes, científicos, técnicos, inversión pública, etc., si se distribuyera bien es suficiente para que todos vivamos bien. No hace falta que aumentemos los niveles de productividad. Incluso quizás hace falta bajarlos. Lo que necesitamos es crear una lógica distinta, en donde el valor del trabajo se mida de otra manera, se mida por su productividad social, ambiental, cultural, humana. Por eso hablamos de Desarrollo Humano Integral y no de desarrollo a secas, o de desarrollo económico. Porque lo importante es poner en el centro, no la economía en términos monetarios, sino el desarrollo del ser humano.

### **Dina Sánchez**

Creo que existe más el riesgo de asociar la economía popular a la economía de los pobres. Hay sectores de la política y de la economía que siguen viendo a los trabajadores y las trabajadoras de la economía popular como desocupados a los que hay que darles

un subsidio para mantener la paz social. Y también hay sectores que buscan asociar la economía popular al emprendedurismo neoliberal.

Nosotros y nosotras entendemos que el desarrollo de la economía popular está ligado directamente al modelo económico y a la fase actual que vivimos del capitalismo, en donde el descarte de un sector importante de la población en términos laborales es una de las consecuencias más graves. Hoy el mercado no tiene capacidad de emplear a los millones de trabajadores y trabajadoras en condiciones de trabajar en el mundo. Y ese descarte va asociado también a condiciones de vida precarias, a realidades habitacionales deficientes, al acceso deficitario a la salud y a la educación.

La economía popular no sólo viene a inventar el trabajo para la subsistencia, sino que es pensada fundamentalmente como una economía para la vida. Dentro de las tareas del sector hay un lugar central en las obras que aportan a la urbanización y la integración urbana de los barrios populares, en las tareas de cuidado, de alimentación y educación de les niños, del cuidado de las personas mayores, de producción de alimentos. Y esa concepción está pensando desde valores comunitarios, desde la solidaridad y la organización colectiva. Uno de los mayores desafíos que tenemos los trabajadores y las trabajadoras de la economía popular es poner en la agenda pública este debate. Cómo construimos una economía para la vida, que ponga el acento en el buen vivir y no en la acumulación y en el consumismo.

### **Esteban “Gringo” Castro**

Hay un aspecto que debe ser resaltado: el valor de lo comunitario que perdió la clase media. Esto se profundizó con la pandemia. La sanación de mi individualismo se produjo en el barrio, no en un entorno de clase media. La clase media, además, se metió para adentro. Yo me crié, de pibe, en la localidad de Merlo. Hasta la Dictadura Militar vivíamos en la calle. Hoy vas al barrio y está todo enrejado. En estas condiciones se hace difícil construir espacios de sanación comunitaria.

Sin idealizar, hay barrios populares donde todavía la gente se junta, resuelve cosas, etc., donde existen vínculos comunitarios y espacios sanadores. Como en los tiempos en que los trabajadores resolvían cosas en las fábricas y en los barrios.

El aspecto de la sanación comunitaria y la espiritualidad colectiva es un aspecto que durante mucho tiempo no pude incorporar al análisis, pero ahora sí, porque sé la efectividad que tiene. Es una dimensión que te permite ver las limitaciones del modo de vida que se le propone a la clase media. Una clase que, en buena medida, está compuesta por trabajadores y trabajadoras que en teoría viven “un poco mejor”, pero en realidad viven asustados y asustadas, “invierten” en “seguridad”, etc. Y se olvidan que la seguridad proviene de una buena relación con los vecinos.

Las experiencias de organización a recuperar son varias. Están los casos de organización productiva y comunitaria que se desarrollaron a la par. Cuando hubo empleo formal, los trabajadores, en las Comisiones Internas, decidían sobre cuestiones de las fábricas. Esa lógica luego se trasladaba a los barrios. Esa fue una experiencia muy saludable.

Pero también la experiencia de nuestros pueblos originarios, de las montoneras federales, etc. Nosotros hemos ido incorporando a la lucha y a la construcción de comunidad todas esas experiencias. Incluso hay una reivindicación de la religiosidad popular. Desde los pueblos originarios y la madre tierra hasta la religiosidad popular más comprometida con Cristo. En mi caso, que soy católico, con Cristo y con la Virgen.

La idea de un Dios creador del cielo, de la tierra y de todas las cosas que existen es una idea muy democrática. Muy de redistribución. Esas cosas no fueron creadas para que alguien se las apropie. Esa concepción está en nuestro pueblo. Está en la vida de la gente. En la comunidad. Y nosotros, a partir de ellas, fuimos creadores de nuevas modalidades de trabajo.

Sin embargo, hay ideas de reemplazo de Dios por otra especie de Dios que se come todo. Lo que [el Papa] Francisco denomina el “Dios Dinero que se devora todo”. No le importa tu creatividad. Dice: “dame todo”. Algo que, en realidad, es muy contrario a la



idea de Dios. Pero la idea del compartir todo está en el pueblo pobre y ha servido para resistir al proyecto neoliberal.

Por eso la idea de que la sanación viene de ahí. Porque ahí, en el pueblo, queda ese reservorio de comunidad.

Como decía, yo viví muchos años en barrios populares y tardé mucho en despojarme de muchas cosas típicas de la clase media baja con las que me había criado. Es muy fuerte la visión liberal. Yo rescato, entonces, esa experiencia vivencial donde está todo. Están las luchas (que casi nadie relata) de la década de 1990 y las luchas anteriores. No hay transmisión oral directa de las luchas. Pero de alguna manera esa memoria llega y está.

Esa experiencia, además, es sanadora. Si sos liberal, te desliberaliza. Si no te gusta bailar, ¡cagaste!, nunca vas tener novia o novio. Mejor aprendé. Porque la fiesta popular es algo natural. No está inventada por un empresario. Esta es una experiencia que merece ser tenida en cuenta y valorizada.

A quien más escucho planteando estas cosas es a [el Papa] Francisco. Porque también habrá tenido una experiencia parecida y lo que tiene de bueno es que la plantea en términos universales. Y así son después los azotes que recibe cada vez que hace un planteo. Salen *La Nación* y *Clarín* buscando en la Iglesia-institución toda la mierda que pueda haber. Pero cuando él hace un planteo no está hablando de la Iglesia-institución, está hablando de la fe del pueblo, de la Teología que va construyendo el pueblo.

### **Malena Hoop**

No sé si como tradiciones, porque no es el tema que más trabajo, pero creo fundamental recuperar y poner en valor los saberes populares. De qué forma se ganan la vida, de qué forma viven todas estas personas. Cuando uno se mete con los vendedores callejeros, por ejemplo, se da cuenta que estar en la calle no es fácil, no es para cualquiera vender e incluso poder crecer. Desarrollarse en ese ámbito no es para nada fácil, supone aprendizajes, vínculos, poder cuidarse entre los compañeros, saber cómo vender algo y dónde venderlo. A veces se piensa que la economía popular es una actividad que se realiza porque

no se puede hacer otra cosa, y yo creo que ahí hay mucho por aprender, por mirar, sus saberes, cómo se organiza la actividad, cómo se sale adelante, cómo resuelven problemas, me parece que ahí hay mucho por aprender de eso.

Creo que está en disputa el reconocimiento y la valoración, me parece importante esa batalla cultural por pensar una sociedad diferente, organizada desde otro lugar, con otros valores. Por ejemplo, las formas en que se da trabajo. Podría mencionar experiencias cooperativas que he estudiado, integradas por familiares, vecinos, conocidos o amigos, donde a veces la cooperativa crece y no es que tengan más ingresos, pero sí generan más trabajo y sí generan un arraigo local y resuelven esas necesidades de ese territorio. Creo que esa mirada integral del trabajo, la comunidad, el barrio, la familia, los pares, es sumamente interesante para pensar y para desarrollar. Y eso tiene una dimensión económica, pero tiene una dimensión cultural o social también, de esos lazos, esos vínculos que se generan. No sé si hay alguna tradición, seguramente que sí, que las habrá, desde el peronismo; de distintas tradiciones, el cooperativismo, me parece que tienen que ver con las distintas formas de organización popular. El socialismo, son tradiciones políticas, culturales, que hay que fortalecer y poner en valor, pero fundamentalmente los saberes, construir estas economías en pie de igualdad con la “otra” economía, no pensar que es como la rueda de auxilio o una cosa secundaria, sino que puede ser una alternativa a fortalecer y a desarrollar.

Habría que poner todo el mundo patas para arriba, eso tal vez ya es mucho pedir. Pero sí creo que la legitimidad y la batalla cultural es una dimensión clave y a veces poco atendida, poco considerada. La pandemia dio una oportunidad pero no sé si la estamos ganando, de momento, con todas las aperturas. Pero bueno, creo que es por ahí, por lo colectivo.

### **Mariano Pacheco**

La experiencia de la economía popular, agrupada mayoritariamente hoy en UTEP, tiene el gran desafío de poder poner en relación (tensa, como toda relación) todo el acumulado político y

organizacional del ciclo de luchas de la posdictadura argentina, con la larga y rica tradición del movimiento obrero nacional e internacional del período 1880-1980, así como con una recuperación del legado indígena latinoamericano.

Respecto de la experiencia internacional del movimiento obrero, la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT, o "Primera Internacional"), se nos presenta como el primer gran ejemplo que podríamos poner en relación con la UTEP en la Argentina. No tanto por sus componentes ideológicos, sino por la diversidad de corrientes políticas que impulsaron y sostuvieron la AIT y la diversidad de corrientes políticas que sostienen hoy la UTEP, sindicato del precariado promovió por corrientes tan diversas que van desde el peronismo hasta el anarquismo, pasando por distintas variantes de las izquierdas y sectores del cristianismo.

La AIT se convirtió así en una escuela de organización, educación y elaboración política de las clases trabajadoras. Y en esta etapa histórica de nuestro país, la UTEP bien puede aspirar a asumir el legado sindical a la vez que apostar a la recreación de un nuevo tipo de sindicalismo: feminista y diverso; ecologista y transversal; territorial y comunitario. También el legado del peronismo histórico se presenta como fundamental: por la serie de conquistas obtenidas, que se plasman en legislación, y por la participación política de la clase trabajadora en la vida nacional. Ni qué hablar de la Resistencia Peronista y los programas obremos como los de La Falda, en 1957; Huerta Grande, en 1962 y el del 1° de Mayo de 1968 de la mano de la CGT de los Argentinos. Período intenso de la lucha de clases en el que también afloran figuras fundamentales como la de Agustín Tosco, dirigente del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba y otras experiencias clasistas por fuera del peronismo, más claramente identificadas con las izquierdas, que también mutan y se reconfiguran por aquellos años. Ese sindicalismo parió grandes enseñanzas. Entre otras, que la actividad gremial no tiene por qué ser encorsetada en mera actividad reivindicativa.

Ahora bien, la perspectiva latinoamericanista, sobre todo en las últimas décadas, incorpora también la dimensión indígena como aspecto fundamental de toda experiencia popular en estas

latitudes. De la mano de una recuperación y revalorización de la cuestión indígena, las preguntas por lo común, lo comunitario, la comunidad, no se pueden soslayar. De la mano de la necesaria descolonización cultural, aparecen también preguntas en torno a los modos de vida, las formas de producción y consumo, la crítica al consumismo y las elaboraciones respecto de la alimentación, el medioambiente, los patrones culturales, etc. Sin lugar a dudas, los feminismos populares han sido los que mayor sensibilidad y apuesta política han mostrado respecto a la capacidad de recrear estos legados.

Por supuesto, y el movimiento popular en Argentina no estuvo exento de estos debates, también han proliferado en las últimas décadas corrientes de militancias que han promovido una suerte de retorno a formas utopistas, y entiendo que es allí donde mayor afinidad encuentran los planteos ideológicos ligados a “pequeños productores independientes”. Desde una perspectiva que no comparto del todo, la corriente aceleracionista europea supo apuntar críticas severas a este tipo de “izquierda folk”: por hacer de la acción directa, el horizontalismo y los espacios de pretensión no-capitalista locales el punto de partida y de llegada de una estrategia de cambio social. Ese “localismo neoprimitivista” pareciera fetichizar formas organizativas y métodos de lucha por sobre su eficacia concreta, renunciando además a la posibilidad de gestar un ideario contrahegemónico, es decir, de disputa por el poder real para transformar el conjunto de la sociedad, recuperando cierta iniciativa en torno a poder pensar una Nación plebeya, es decir, un nuevo modelo de desarrollo nacional desde un punto de vista popular.

### **Magda Garnica Flores y Sofía Mena**

El consumo, es en sí un aspecto cultural de nuestra sociedad y nuestra lucha es problematizarlo: ¿qué queremos consumir, cómo, por qué, quiénes producen lo que consumimos? El trabajo, el disfrute colectivo es también parte de nuestras tradiciones, nos juntamos con otros para trabajar, para compartir y para discutir, la ronda y la horizontalidad son imágenes claras de nuestras formas de pensarnos y ser con otros. Nos pensamos a nivel local, buscando soluciones en nuestros territorios y

encaramos la economía social y solidaria no sólo con la venta de productos sino también como una reflexión constante del cómo vivir. El momento cuando llegan los productores a nuestro local o cuando vamos a visitarles es un momento de encuentro, donde se van construyendo además de redes, compañerismo porque queremos luchar contra un mismo sistema.

Como intermediarios de la economía social y solidaria acercamos a los consumidores los saberes que los pequeños productores, organizaciones y cooperativas nos transmiten, creemos que la transmisión es la que permiten que estos saberes sigan vivos y generen nuevas ideas y sentires.

No consideramos que sea un riesgo que nos encasillen en una ideología de “pequeños productores independientes” pero apuntamos a que puedan vernos como un sector organizado. Somos en su mayoría pequeños productores pero también nos organizamos con cooperativas, fábricas recuperadas, organizaciones campesinas, grupos productivos organizados, comercializadoras y también consumidores quienes llevamos a cabo el gran trabajo de producir, comercializar y consumir productos que se oponen a los métodos de producción y trabajo de la economía capitalista.

### **Diego Gandini**

Consideramos muy valiosa la herramienta agroecológica, que recupera –o mejor dicho parte– de los saberes y prácticas ancestrales. La misma cambia el paradigma, disputa el sentido mercantil de ponerle precio a la vida, de mercantilizar todas las dimensiones de la misma y de las relaciones entre las personas, propicia el diálogo de saberes en profundidad, lo que permite construir conocimientos colectivamente, elementos que disputan sentido fuertemente al horizonte individual y competitivo en sociedades de consumo capitalistas como las nuestras. Dicho esto, también afirmamos humildemente, que la agroecología sin lucha de clases, es una técnica más que el sistema fagocitará. Reforzar la idea de que la producción agroecológica es un sistema de principios, acciones y saberes en los campos: político, social, cultural y económico. Contrahegemonizar la expropiación

subjetiva que el capital realizó con nuestros pueblos, como así también con el extractivismo epistémico que impuso al mundo la cultura de Occidente desde la Conquista. Sabemos que existen riesgos de todo tipo en este camino, con la conciencia de ser víctimas de un sistema de muerte, y la decisión de ser sujetos de cambio, asumimos dichos riesgos y correremos la suerte de nuestro pueblo, combatiéndolo.

### **Oscar Soto**

Creo que hay dos elementos muy fuertes, en las experiencias que acompaño, y que pueden hacer una diferencia con el resto de las propuestas de economía “amigables con el mercado” que andan circulando “desde arriba”, últimamente cada vez más. Una es la dinámica de la educación popular y horizontalidad que nuestras experiencias pregonan, que es un distintivo de las formas de ir construyendo algo nuevo desde los territorios (ojo no digo que eso no esté todo el tiempo en tensión, más aún cuando la economía popular se va “institucionalizando” o adquiriendo cierta agremiación más formal).

Lo otro que creo que está más ligado a la cuestión rural específicamente, es la agroecología como una forma de construcción territorial/material que incorpora la cuestión de la naturaleza como algo sustancial en este contexto sombrío en que se agudiza el ataque contra los excluidos y contra la tierra misma.

### **Diego Montón**

Existe una gran diversidad de procesos o de identidades que se enmarcan en la economía popular, una parte proviene de procesos u orígenes colectivos o asociativos, sean de carácter comunitario como las bases campesinas e indígenas, o de tradición cooperativa, otra que emerge en procesos de crisis y que también establece vínculos solidarios y que se asienta resistencias populares que no tienen otra forma de sobrevivir, en estos casos lo elementos colectivos son una gran fortaleza, sin embargo también hay una buena parte de actores del espectro que absorben la propaganda de la meritocracia y

el emprendedurismo que terminan siendo antivalores para el desarrollo de la economía social.

En ese sentido uno de los riesgos es también la visión romántica de la economía popular, idealizando y negando que todos los procesos están atravesados por disputas culturales e ideológicas como el resto de la sociedad, donde la visión de los bienes comunes, el vivir bien y la construcción de la comunidad organizada están en tensión con la meritocracia, el “sueño americano”, y la idea de que es posible salvarse solo. Esto último es suicida en tanto la economía popular necesita de la organización y de un mercado regulado, así como un Estado que sintetice acuerdos sociales económicos y políticos para lograr enfrentar las amenazas y ofensivas de capital financiero.

### **Andrés Ruggieri**

Una de las cuestiones más importantes en la experiencia de los distintos sectores de la economía popular pero, especialmente, en el trabajo autogestionado, es el reconocimiento de los saberes propios como punto de partida y base de su desarrollo. También, la incorporación activa del principio de solidaridad como estructurador de relaciones sociales e incluso económicas. Esto es bastante claro en las empresas recuperadas pero también en múltiples experiencias. No son pocas las empresas recuperadas que han hecho un artículo de fe de la noción de “fábrica abierta”, en contraste claro con la fábrica patronal, cerrada a la mirada de todos, incluso la del Estado y, principalmente, la de sus trabajadores.

Esta “fábrica abierta” tiene sus raíces en las condiciones de surgimiento de la empresa recuperada, con trabajadores que debieron apelar a la solidaridad social para conservar su trabajo, bajo la forma de la ocupación de la empresa. Para desarrollarla como unidad productiva sobreviviente de una quiebra o vaciamiento, con todas las dificultades consabidas, han debido emprender un camino sinuoso que, las más de las veces, no siguió la lógica económica que marca la racionalidad capitalista. Ninguna empresa capitalista consiente la apertura de su planta a la comunidad que la rodea, mediante la utilización de su

espacio físico para actividades solidarias que, no solamente no son habituales, sino que son contrarias a su lógica. En contraste, y de acuerdo a los datos de nuestros relevamientos, un 60% de las ERT destinaba tiempo, espacios y recursos a actividades solidarias o culturales en 2010, y el 39% destinaba espacios en forma permanente a centros culturales, radios, bachilleratos y escuelas populares, centros de salud comunitaria, espacios de documentación e investigación, etc., o realizaban pasantías formativas con estudiantes de escuelas vecinas.

Abrir centros culturales en las empresas no solamente no tiene relación con lo que se espera de una empresa capitalista, sino que tiene una racionalidad “antieconómica” de base. Y, además, esta práctica no se relaciona con la adecuación de la tecnología a las nuevas condiciones de gestión. Sencillamente, es una innovación en el campo de lo social y lo cultural. Y, además, en varios casos, esta innovación es condición de supervivencia de la empresa, lo que nos muestra como lo aparentemente irracional desde el punto de vista económico adquiere, en realidad, otra racionalidad que incorpora el factor político y solidario al desarrollo de la nueva empresa autogestionada.

En ocasiones, la existencia de este tipo de actividades se piensa como una devolución agradecida a la solidaridad vecinal que sostuvo, incluso desde lo económico, la ocupación del establecimiento.

Este ejemplo demuestra la potencialidad de la economía autogestionada que, lejos del “empresedorismo” individual, está basada en lo colectivo.

## **Eva Verde**

La sociedad actual potencia el individualismo, la competencia, la meritocracia. Creo que el principal aspecto cultural que rescata la economía popular es lo comunitario desde valores como la solidaridad, la cooperación, la reciprocidad, el bien común. En ese espacio comunitario es donde los saberes populares se transmiten. En la asociación, la generación de redes y articulaciones es donde reside la potencialidad que tiene para crecer y multiplicarse.



Obviamente en este juego no estamos solos, la propuesta neoliberal ante la falta de trabajo es la uberización y el emprendedurismo. Con una mirada individual, por encima de otros valores. En todo caso, en algún momento deberán asociarse, porque emprendedores solos por el mundo tienen poco futuro. El desafío será poder incorporarlos de alguna manera para que no se constituya en la lógica independiente, sino autogestiva y en red.

### **Darío Azzellini**

Existen antecedentes de larga data. El cooperativismo que nace como parte del movimiento obrero, de la resistencia de las comunidades y de los obreros y las obreras al capital, o podemos hasta ver formas más ancestrales en el medioevo (que no se llamaban cooperativas) que nacen como las formas del campo para defenderse contra la apropiación de sus riquezas por parte de las ciudades en el capitalismo creciente. Esas formas se encuentran a partir del 1100/1200 en Europa.<sup>1</sup> Hay otros asuntos desde esas épocas, como sistemas de irrigación, diques etc. que han sido construidos con mecanismos y bajo figuras comunitarias y cooperativistas, no es el gran capital quien lo construyó. Entonces, parte de la organización obrera que empieza en las comunidades a organizar de forma cooperativa alrededor de los entierros, porque se moría alguien y no había dinero para enterrarlo; entonces hay cooperativas que se ocupan de eso en los barrios populares y obreros, de cajas de salud o de cajas para emergencias. Ahí nace el cooperativismo, luego se lo apropia el Estado, sigue siendo alternativo en los años 60 y hoy vas y el 98% de las universidades que tienen algo sobre cooperativismo te lo imparten como un tipo alternativo de administración empresarial, no como una alternativa política y social, no como parte de la historia obrera, de los trabajadores y la defensa de las comunidades y de lo popular,

---

1. Eso más allá de las formas ancestrales de trabajo cooperativo y uso de recursos como bienes comunes, como existió durante miles de años alrededor del mundo y en América Latina obviamente tiene sus raíces en prácticas de pueblos originarios y luego en las comunidades de esclavos que se liberaron de la esclavitud.

sino como modelo empresarial alternativo de muchos dueños. De eso pasamos luego a las cooperativas que de cooperativismo tienen que una vez al año eligen una Junta Directiva que luego se hace como cualquier otra junta directiva capitalista como pasa en Mondragón. O degeneran en la medida que hay un núcleo de cooperativistas que no le da el derecho de voto a los cooperativistas nuevos, ni la igualdad de ingresos o cuotas sobre las ganancias a final de año, y además los obliga a pagar miles de Euros para hacerse “socios” y poder trabajar en la cooperativa, como es el caso de varias de las “cooperativas” de logística del centro-norte de Italia. Amplio, por si no conocen bien, que Italia es el centro de la logística de Europa porque está exactamente en el cruce de las dos cadenas de valores más importantes de las mercancías: una que va del Oeste al Este, que va de Valencia a Rumania y pasa por Italia y la otra es la que va de Rotterdam hasta al sur de Italia pasando por los puertos (Genoa, Livorno y Nápoles) por donde sale la mercancía. Y se cruza justo allí donde están todos esos centros de logística, algunos son de Amazon por ejemplo y se hicieron muchas luchas y ahora durante la pandemia tuvieron logros importantes en derechos laborales consiguiendo contratos como trabajadores de la logística, porque Amazon para evitar de pagarles más los consideraba trabajadores de la rama del comercio, de venta al por menor (como de supermercados).

Pero si eres trabajador de logística tienes que ganar más por convenio nacional. Los trabajadores y las trabajadoras, lucharon y lo consiguieron. Amazon, finalmente, aceptó negociar eso. Pero muchas de esas empresas son cooperativas, donde casi un 90% de los trabajadores y las trabajadoras son migrantes que tienen que pagar miles de Euros, hacerse socios y poder trabajar en la cooperativa y luego se les paga 5 Euros la hora, que es una miseria en Italia. Son años que allí se dan luchas de los sindicatos de base en contra de las cooperativas. En Italia, hay casos, por ejemplo, de cárceles para migrantes que son cooperativas, de la mafia o de la iglesia católica. Aunque también hay sectores de la iglesia católica que hacen un buen trabajo ahí, hay que decirlo.

Son esas situaciones absurdas donde la cooperativa se vuelve no algo que es parte de la historia de la defensa de

las comunidades, de los obreros, de las trabajadoras, sino se vuelve una amenaza para los trabajadores porque significa la precarización, la desregulación del trabajo, no adherir ni al sindicato ni al convenio nacional, etcetera.

### **Santiago González Arzac**

La solidaridad propia de las prácticas ancestrales, de los pueblos originarios, la defensa de los derechos humanos, el cuidado del medio ambiente, la corriente de pensamiento nacional y latinoamericano y todos los valores que, en general, representa el paradigma del buen vivir de los pueblos andinos; también la tradición de defensa de los derechos laborales del peronismo.

El riesgo de encasillamiento existe, así como la idea de que se trata de una economía de pobres para pobres. La visión amplia de la economía popular incluye a la economía social tradicional (cooperativas, mutuales, asociaciones), a la nueva economía social (ferias populares, artesanales, clubes de trueque, redes de comercio justo, moneda social, etc.), a los microemprendedores, trabajadores asalariados, trabajo social, informal, individual, mercantil o de autoconsumo. Esa amplitud de actores es válida pensando en la construcción de un proyecto político contrahegemónico, emancipatorio, donde se ponga al trabajador en el centro del sistema económico. Pero en términos de las políticas públicas más urgentes parece más conveniente tipificar en virtud del grado de vulnerabilidad social de los actores, lo que coloca a la economía popular más cerca de una versión limitada; lo que algunos llaman el “precariado”.

### **Alioscia Castronovo**

Hay un elemento que resulta interesante a la hora de pensar la relación entre saberes populares y tramas económicas, que se vincula a la politicidad de una serie de aspectos culturales que permiten organizar espacios de intercambio, redes comunitarias, tramas de relaciones sociales, familiares y de parentesco que, de manera particular en las economías populares migrantes, tienen un rol clave en el desarrollo de procesos migratorios, de proyectos productivos, y de estrategias económicas.

Entonces, me parece importante resaltar cómo las dimensiones comunitarias, solidarias, los saberes y las prácticas indígenas, populares y de cuidado pueden ser recursos estratégicos para construir comunidad frente a la fragmentación social y la crisis. Los espacios colectivos vinculados al cuidado comunitario buscan responder a necesidades, a enfrentar políticas de despojo y de endeudamiento, con saberes, conocimiento y experiencias colectivas que con la lucha logran resistir en condiciones adversas y a menudo dramáticas. Desde mi experiencia de investigación creo que estos saberes populares, obreros, proletarios, elaborados y articulados en espacios de autoformación, asumen un papel estratégico para les trabajadores de la economía popular.

Hemos visto también en muchas oportunidades cómo el Estado aprende, se aprovecha, necesita a la vez de las economías populares, de sus saberes, de sus infraestructuras para poder generar políticas públicas en determinados ámbitos y territorios. La cuestión de los saberes emerge entonces en torno a la valorización de un saber hacer popular, que por los procesos de jerarquización social y de poder es un saber subvalorado, no reconocido, pero que es sumamente valioso no solo para la economía popular sino para la sociedad en su conjunto. Estos saberes muestran también una significativa capacidad instituyente y de imaginación política, características que siempre hay que situar en su constante enfrentamiento con las dinámicas estructurales de opresión y explotación.

En este sentido, vamos a la segunda cuestión y al tema de la subjetivación política en las economías populares y de qué imaginario social y político se construye desde las economías populares: creo que desde el capitalismo neoliberal, desde Hernando De Soto en adelante, el intento es justamente encasillar la economía popular dentro de una lógica de emprendedurismo, o de miseria y marginalidad económica, a través de lógicas de endeudamiento, fragmentando los tejidos sociales en términos de individualización, en el marco de lo que Verónica Gago ha llamado la “descomposición del tejido comunitario” operado por las finanzas. Justamente es a partir de la condición trabajadorx y proletaria de la composición social de estos entramados sociales, y de los procesos de politización en clave sindical, feminista

y anticolonial, que las luchas abren el paso a un proceso de subjetivación política de los protagonistas de estas economías. Para cerrar, podemos considerar las economías populares como un campo de disputa por la subjetividad entre la compatibilidad neoliberal de sujetos endeudados e individualizados y la posibilidad de un despliegue de un antagonismo colectivo frente a las lógicas del capital, con matices, ambivalencias y tensiones en ese campo de conflictividad.

### **Enrique Martínez**

El cambio cultural más trascendente es la instalación de las necesidades comunitarias como el fin superior de una actividad, por encima del lucro. El encasillamiento de la producción popular en una ideología de productores independientes será un hecho inexorable si se mantiene el axioma de que una empresa se crea para ganar dinero. En tal caso, lo más grande y poderoso es lo más respetado y subordina todo otro componente de cualquier cadena de valor.

### **Ariel Pennisi**

El riesgo existe y, de hecho, se percibe en la repetición de discursos y consignas. Pero los saberes y experiencias son muchos y variados. Desde algunas tradiciones indígenas y campesinas, hasta la imaginación social y barrial surgida de las luchas de fines de la década de 1990 y paridas algunas de ellas por el estallido de 2001, pasando por la experiencia feminista, incluso algo de la tradición cooperativista, forman parte de un acervo que debe ser valorado en el interior de apuestas que necesariamente arriesguen novedosos modos de relación. Pero es una época de balances de las mejores experiencias, no solo en el sentido de su valoración, sino de su relación con la materialidad histórica que nos atraviesa y constituye. El riesgo del encasillamiento, incluso de derivas pseudoneoliberales (emprededurismo, etc.) sólo se combate con el riesgo de apostar a otra cosa... Como dicen los queridos operaistas italianos, nuevas instituciones del común, que, en el caso de nuestras condiciones, supondría también una dimensión estatal no hegemónica.





## **¿Cuáles son las formas de organización más aptas para representar los intereses de los sectores vinculados a la economía popular?**

### **Juan Grabois**

Creo que hay tres esferas que hay que diferenciar. La esfera sindical, donde la organización que hoy es la más representativa es la UTEP, que tiene que pelear fundamentalmente por los derechos de los trabajadores que son el salario, su obra social, el aguinaldo, si se quiere el turismo, etc., es decir los derechos históricos de la clase trabajadora. Ahí hay un plano de la organización.

Hay otro plano que es el productivo, es decir la organización del trabajo en sí mismo. Eso corresponde a lo que hoy llamamos unidades ejecutoras; y en general las unidades ejecutoras o de gestión, están organizadas por movimientos sociales, y eso es natural porque los movimientos sociales comparten determinados trayectos, lógicas de trabajo, confianzas. Un movimiento social en tanto organizador del trabajo hoy viene a ser una especie de *holding* y unidad de gestión, o sea que coordina varias unidades de gestión. Y esa forma de organización productiva, hay que diferenciarla de la sindical porque requiere

otro tipo de intervención, esto es, no mejorar las condiciones salariales en sí mismas sino el proceso de trabajo para que sea más creativo.

Y un tercer aspecto es la organización comunitaria, es decir la organización en el territorio que si bien no es economía popular en términos productivos, hace a las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras de la economía popular que en general viven en los territorios periféricos y empobrecidos. Por lo tanto es también una dimensión importante para desarrollar que incluye, por ejemplo, la pelea por mejores condiciones habitacionales para los barrios populares. O la pelea por otras formas de educación y alfabetización de los niños, habida cuenta de que los sistemas existentes están colapsados y que nuestros niños de diez años no saben leer ni escribir.

Organización sindical, organización productiva y organización comunitaria, esas son las tres formas de organización que tenemos que desarrollar y tenemos herramientas para cada una: la herramienta sindical es la UTEP, la herramienta para la producción son los consorcios de cogestión y la red de esos consorcios de cogestión, y la herramienta comunitaria podría ser (si funcionase bien) la mesa nacional de barrios populares que integra el trabajo comunitario de los movimientos sociales. En las tres están los movimientos sociales, que son tendencias internas, que son métodos y formas de organización específicos, que tienen sus distintas tradiciones y que, si pudieran unificarse y establecer criterios comunes sería ideal, pero todos, hasta el peor organizado, cumple una función que es positiva en este momento: al menos generar algún tipo de presión en el sistema para tirar un hueso para este lado.

### **Mariano Pacheco**

Pienso que es muy justa la frase “la organización vence al tiempo”. Pero también deberíamos agregar: es el tiempo (histórico) el que determina la forma política (la organización). Es decir, creo que no nos deberíamos enamorar de un modo determinado de organización, sino intentar ensayar las formas más eficaces para cada momento. En ese sentido la apuesta de la UTEP



busca entrelazar las memorias populares desde las urgencias del presente, y la serenidad que toda estrategia de largo plazo requiere. Memoria corta (de la resistencia anti-neoliberal), memoria mediana (de la lucha sindical del período que va desde fines del siglo XIX a fines del siglo XX) e incluso memoria larga (de las comunidades de estas tierras que preexisten a la Nación misma) se ponen en juego en esta apuesta actual del precariado. Porque la UTEP pretende ser un sindicato de la economía popular e ingresar a la CGT, en la búsqueda por recrear una nueva columna vertebral, y eso no puede producirse sino unificando al sector y articulando propuestas comunes con los asalariados y las asalariadas, que se agrupan en las CTAs, minoritariamente y, mayoritariamente, en la CGT. Pero a su vez, la UTEP surge de una confluencia inédita de organizaciones y movimientos populares paridos al calor del fuego de los piquetes de la década de 1990 y de las movilizaciones contra el macrismo, pero también, de la persistencia en los territorios durante la larga década kirchnerista, en la que un conjunto de movimientos permanecieron oficialistas y otros siempre a distancia del gobierno, e incluso, del Estado.

Esa experiencia de la memoria corta (que de todos modos implican casi cuatro décadas) no es menor, porque entre otras cuestiones surgió de la crisis del sindicalismo en la nueva era capitalista. La centralidad del territorio; el ingreso masivo de las mujeres a la vida política de las organizaciones sociales; la estrategia de incorporación al Estado de demandas, propuestas y militancias (incluso para adosar nuevas esferas al organigrama estatal); los afluentes de democracia participativa paridos al ritmo de debate en asambleas de base, plenarios militantes y reuniones masivas; la gimnasia de lucha callejera; la organización comunitaria de las tareas de cuidado; la producción autogestiva y cooperativa; la incorporación de experiencias traídas a estas tierras por hombres y mujeres, trabajadores y trabajadoras de países vecinos; todos estos elementos no pueden sino dar como resultado un sindicalismo raro, de difícil clasificación y complejo sostenimiento, pero que vienen dando sus frutos: mayor integralidad de la propuesta; incremento de la unidad tras años de fragmentación popular y retorno a prácticas de sindicalización

que buscan pasar de la coordinación de agrupamientos militantes con capacidad de movilización de masas y expansión territorial a la conformación de una herramienta gremial para todo el sector, el ya organizado y el no organizado, sumado a un planteo general para reorganizar la argentina sobre nuevas bases, hacen de esta apuesta de la UTEP una de las más novedosas de la posdictadura, e incluso, de la historia nacional. ¿Riesgos? Muchos, y muy grandes: estatización y burocratización de la experiencia; retorno a formas agotadas de organización social; pérdida de la radicalidad política construida hasta ahora. Pero también enorme oportunidad: de contribuir desde las organizaciones sociales de la economía popular a la gestación de un nuevo tipo de sindicalismo: más democrático y participativo, menos corporativo, y más integral. Un sindicalismo territorial y comunitario, feminista y diverso, “ecosófico” (es decir, que junto a un ambientalismo planetario tome en sus manos un planteo de ecología social y, fundamentalmente, subjetiva). En fin: la UTEP abre las puertas a pensar y desarrollar un sindicalismo de nuevo tipo para el siglo XXI, pero a su vez, anclado en las luchas paridas en estas tierras, desde las rebeliones indígenas a las montoneras; del movimiento obrero al movimiento piquetero; de las luchas por los derechos humanos a las batallas de los feminismos y las diversidades; de los planteos ecologistas a un modelo contemporáneo de desarrollo nacional que se sostenga en un punto de vista popular para pensar el porvenir del país.

Nada de esto será posible de sostener si a su vez no sostenemos una mirada que, situada en la historia y el presente de estas tierras, asuma la perspectiva de construcción de una Patria Grande Latinoamericana, como estación fundamental de un cambio global planteado para el mundo entero, al fin y al cabo, nuestra casa como humanidad.

### **Andrés Ruggieri**

Las formas de organización de la economía popular son diversas y heterogéneas. En ciertos aspectos, esto es un reflejo de la diversidad del sector, pero también termina conspirando contra la necesaria unidad de clase y la potencia de sus construcciones de poder y capacidad de disputa y organización. En

particular, la mayor parte de la economía popular formada por sus sectores más precarizados y vulnerables se organiza en forma territorial y gremial, en gran proporción expresada en la UTEP. Es decir, si bien las actividades laborales pueden ser individuales o incluso con algún tipo de organización informal vertical, la organización colectiva como movimiento es la que debe disputar y negociar tanto con el Estado como en el territorio. En lo económico, este tipo de organización tiene como finalidad principal la lucha por “planes” u otros derechos negados a los trabajadores no asalariados, generando un reemplazo para el salario indirecto y, a veces, logrando ingresos directos (independientemente de la actividad laboral), como el salario social complementario conseguido en pleno macrismo.

Pero, para la organización económica autogestionada, la forma excluyente es la cooperativa de trabajo, que guarda los aspectos esenciales para la gestión colectiva y permite el funcionamiento legal, a pesar de algunas limitaciones que hemos planteado antes. Aunque la cooperativa por sí misma no asegura ni el funcionamiento colectivo ni la total inserción en políticas públicas o beneficios impositivos, es un punto de partida necesario en el contexto actual. A diferencia de los movimientos sociales que confluyen en UTEP y otras organizaciones, las cooperativas son unidades económicas por naturaleza, y hay una experiencia vasta que puede y debe ser aprovechada. También las cooperativas pueden asociarse vertical y transversalmente, como diversas redes protagonizadas por empresas recuperadas en los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner, la más importante de ellas la Red Gráfica Cooperativa, que agrupa principalmente a cooperativas del rubro gráfico. En otros casos, las cooperativas de trabajo y las recuperadas tienden a organizarse en federaciones y algunas confederaciones, como la CNCT (Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo) y la Conarcoop (Confederación de Trabajadores Cooperativos Asociados). En ese sentido, la de por sí importante diferencia entre la economía popular territorial o no organizada en forma cooperativa y estas últimas aparece con fuerza en el terreno organizativo también.

### **Eva Verde**

Por un lado la representación gremial, como trabajadores y trabajadoras es necesaria y fundamental para pelear por los derechos que faltan conquistar, teniendo en cuenta que ese espacio gremial ha sido el espacio de unión donde se dieron algunas batallas y conquistas.

Por otro lado la organización por sectores va a ir surgiendo con mayor o menor fuerza según el desarrollo y la capacidad de instalarse en la agenda. Por ejemplo, el sector agrario ha logrado visibilidad en los últimos años, han logrado ponerse en agenda, con reclamos propios del sector.

### **Darío Azzellini**

Hay varios niveles. Obviamente, la autoorganización colectiva, económica, cooperativista pero con nexos con las comunidades para no crear una economía popular y cooperativista pero que no le sirve a lo popular, sino se integra a las cadenas productivas del capital y sigue las exigencias del capital. Y segundo, que tiene que estar también conectada de forma orgánica y estructural a los sectores sindicales combativos porque la defensa de esos derechos es fundamental. Ha sido un error de muchos compañeros y muchas compañeras que han tenido un trabajo muy valioso en la organización autónoma de los trabajadores y las trabajadoras, de echar para un lado los sindicatos. Ha sido una ilusión de poderlos sustituir rápidamente por la autoorganización obrera, una ilusión bonita, que me gusta y le tengo mucha simpatía, pero una ilusión.

### **Santiago González Arzac**

La UTEP y todas las organizaciones sociales que propiciaron su conformación (confederaciones, federaciones y organizaciones de base trabajando unidas o articuladas). El trabajador de la economía popular debe adquirir derechos laborales. El Estado debe valorar e igualar el esfuerzo de todos los trabajadores. Además, las organizaciones que nuclean a las cooperativas,

mutuales y asociaciones deben ser solidarias con el sector vulnerable de la economía popular.

**Enrique Martínez**

Las organizaciones de carácter territorial que valoren el crecimiento y mejora de la calidad de vida de cada comunidad. Ideas como la UTEP, son lamentablemente un remedo de la organización de defensa de derechos de los trabajadores en el capitalismo que se busca superar; para peor: un sindicato de trabajadores sin patrón y que pretenden no tenerlo nunca. Es francamente incomprensible.





## **Elementos para una definición dinámica de las economías populares**

*Por Verónica Gago*

### **¿De qué hablamos al referirnos a las economías populares?**

En principio, la economía popular se resiste a ser nombrada en singular. Pluralizar las *economías populares* es tanto una necesidad que surge de la empiria de sus manifestaciones múltiples, como de los rasgos que las caracterizan, sin lograr sintetizarse en un modelo único. Aun así, es posible señalar y sistematizar muchos de sus componentes, lógicas y dinámicas que nos dejen hacer una lectura de conjunto.

En el ejercicio de una genealogía para situar las economías populares hay algunos elementos de análisis que construyen esa definición plural.

En primer lugar, es necesario ubicarlas en la pregunta general por las formas que toma el trabajo de una creciente mayoría de la población que no se encuadra en las modalidades del trabajo asalariado estable y formalizado. Se puede decir que es una realidad histórica del Tercer Mundo, que no necesariamente estamos ante una novedad. Sin embargo, la especificidad de las economías populares de las que nos ocupamos se ubican en un marco temporal que es el del neoliberalismo contemporáneo. En ese sentido, podemos señalar un primer elemento:

se trata de dinámicas de respuesta popular a los diferentes despojos que ha ido profundizando el neoliberalismo. Por tanto, de manera general, las economías populares confrontan las formas de exclusión de medios y recursos para que una gran parte de la población pueda asegurar su reproducción.

En Argentina, esto toma dos características particulares ya que la constitución política de este sujeto proletario que puebla las economías populares y que se organiza por fuera de las coordenadas tradicionales del movimiento obrero, emerge de manera pública y contundente con la crisis de 2001. Por un lado, esto implica la conexión de las economías populares con un momento de crisis de legitimidad del neoliberalismo, conseguido por la movilización colectiva contra los mandatos de austeridad y su traducción en empobrecimiento y precarización. Por otro lado, señala la aparición de los movimientos que hacían de la desocupación su seña de identidad y de lucha, empujando el debate sobre el trabajo a nuevos horizontes.

Esos movimientos evidenciaron la naturaleza política de tareas territoriales, vecinales y cooperativas en la producción de un valor comunitario capaz de organizar recursos, experiencias y demandas que impugnaban de hecho la categorización política de la «exclusión». En ese gesto se desconfinaron prácticas de la reproducción, llevadas más allá del hogar entendido como ámbito «privado».

Pero esto, desde mi punto de vista, destaca otra singularidad: conecta, desde la propia dinámica de la crisis, las rebeldías de los movimientos sociales con la cuestión obrera, desarmando la división de los repertorios de acción y de demandas con que se solía clasificar desde los años 80 de manera diferente esas trayectorias (movimientos sociales –incluso, campesinos e indígenas– por un lado, movimiento de trabajadorxs por otro).

Sigamos avanzando. Una cuarta característica, si hacemos el ejercicio de listar rasgos, es que al plegarse la definición de las economías populares en relación a la emergencia de unos sujetos políticos novedosos, aún si provenientes de largas trayectorias incluso organizativas (laborales, migratorias, campesinas, indígenas, etc.) las sitúa en íntima relación con formas disímiles e históricas de conflictividad. Es decir, lo que empieza



con la dinámica de movimiento social y luego se estabiliza con el nombre de economías populares no es *a priori* un modo de gestión de la pobreza ni un dispositivo de pacificación. Este parentesco con la conflictividad desde sus inicios, por tanto, no es menor, ya que cualifica políticamente la visibilidad de estas experiencias, su espesor histórico. Insisto y resumo: lo que se estabilizará, luego de la crisis de inicios de siglo, como economías populares logra combinar una serie de saberes y formas de hacer que permiten la reproducción social en territorios fuertemente marcados por el despojo neoliberal a la vez que reinventan y conectan formas de conflictividad y capacidad concreta de ganarse la vida, reformulando en cierta medida la cuestión obrera, las dinámicas del trabajo y también los territorios y labores considerados históricamente no productivos.

Este énfasis en la clave de la conflictividad no siempre es explícito a lo largo del tiempo, no adopta necesariamente gramáticas permanentemente reconocibles. Inventar formas de producir y circular, que implican gestionar subsidios del Estado, recrear emprendimientos productivos, ensamblar dinámicas autogestivas con formas de empresariado popular, intersectar trayectorias migrantes con modos de comercio feriante y adecuar una inserción laboral discontinua en rubros preexistentes pero bajo procesos de fuerte transnacionalización e informalización (el textil, por ejemplo) organiza formas heterogéneas de disputa, negociación, explotación, cooperación y lucha.

Como quinto elemento, subrayo que las economías populares producen un mapa variado, heterogéneo, que se afirma *contra* la idea de que estas dinámicas económicas responden exclusivamente a un momento pasajero de crisis y emergencia. Su temporalidad es más compleja y, sin dudas, prolongada. Se sostienen en el tiempo e incluso son parte fundamental de momentos denominados de “crecimiento económico” (lo hemos visto en nuestro país, pero es algo que se repite en el continente). Esto da cuenta de una versatilidad de las economías populares para fases y momentos diferentes pero sobre todo exhibe su capacidad de duración, lo que obliga a pensarlas más allá del horizonte de la excepcionalidad (e incluso de su rápida “superación”).

Así, las economías populares *sistematizan* de manera discontinua y polimórfica el paisaje de ese trabajo ya por fuera de las espacialidades laborales reconocidas como tales (la fábrica y el taller por nombrar los prototipos), a la vez que constituyen un escenario de evidente persistencia y consolidación, cartografiando nuevas dinámicas de producción de valor y disputa por su apropiación, a la vez que compiten con el lenguaje de la pobreza para referenciar a las poblaciones más precarizadas.

Voy a un sexto punto. En el último tiempo gracias al movimiento feminista de masas en Argentina, han emergido redefiniciones sustanciales en las economías populares. Las espacialidades laborales de la reproducción social, del trabajo de asistencia, cuidado, educativo, ambiental y de gestión de las violencias en las casas y en los territorios comunitarios y vecinales se han visibilizado políticamente como formas de trabajo incluso subalternizadas en las representaciones políticas de las economías populares.

Que las economías populares están fuertemente feminizadas, que el protagonismo territorial y organizativo sea de mujeres, lesbianas, travestis y trans es algo que se ha puesto en evidencia gracias a la lucha política feminista. La profundización del debate sobre subsidios y su vínculo con los mandatos de géneros se ha conquistado como debate colectivo también en los últimos años, y sigue en permanente batalla. Las formas de afinidad y tensión que los feminismos han introducido en las dinámicas de las economías populares *desde dentro* es una cuestión clave que merece un despliegue en sí mismo porque es un punto cero y no subsidiario de lo que entendemos como economías populares.

Esto nos lleva a un séptimo punto: no se trata de economías marginales. Tanto por su extensión territorial creciente como por su capacidad de ensamblaje a múltiples escalas. Tanto por su dinamismo político como por su capacidad de intervención en el imaginario público. Tanto por los números que cada vez más intentan censar y medir el impacto de las tareas y la composición laboriosa de quienes las desarrollan, se evidencia que se trata de un fenómeno de *mayorías*. Pero también por su persistencia en el tiempo como por su manera

de crear infraestructura popular en contextos difíciles, donde la pandemia ha sido un catalizador enorme de su capacidad de respuesta, vemos afirmarse su *centralidad*.

### **Desafiar algunas pinzas binarias**

Esta caracterización por medio de una serie de rasgos de una dinámica fuertemente en movimiento, permite lo que puede llamarse una definición plural y relacional de las economías populares, y tiene varios afluentes. Sin dudas, llega después de que la economía popular se haga un espacio propio, abriendo zonas liminales y descomponiendo binarismos. Las economías populares se escapan así de unos pares que, sin embargo, las siguen de cerca y contornean sus desplazamientos, sus límites y sus desafíos.

Voy a nombrar aquí algunos que son los fundamentales. El primero es el que traza la frontera entre *formalidad e informalidad*. Si ya esa distinción tiene problemas de base, al aglutinar bajo esa categoría a las regiones del Tercer Mundo en un esquema de no-desarrollo, no-progreso, no-trabajo, ubicando la división de la falta y de lo fallido en una clave eurocéntrica, luego de décadas de transformación de las dinámicas laborales, la noción de informalidad queda aún más estrecha. Y esto porque muchas de las características de los procesos de informalización son parte de la precarización que envuelve hoy a todas las formas del trabajo.

Sin embargo, la noción de informalidad sigue siendo operativa en el lenguaje de los organismos internacionales, de las caracterizaciones periodísticas y del uso político para designar de modo exclusivo a poblaciones empobrecidas (la hemos visto florecer otra vez frente a la pandemia). De nuevo vemos una suerte de disyunción: como si la precariedad fuese un término para la población trabajadora e informalidad refiriera menos a trabajadorxs y más a lxs pobres. Pero esto también se desliza y no es rígido. Funcionando en espejo con la formalidad, la informalidad no deja de referirse a un cada vez más amplio sector social, que ya acumulan generaciones de no formalidad, donde la formalidad no aparece como posibilidad futura y lo que más

bien sutura la categoría es la condición de trabajadorxs pobres o bajo procesos de permanente pauperización, pero a quienes no se termina de reconocer bajo la órbita estrictamente obrera.

La noción de economías populares busca abrir otro espacio epistémico, económico y político que desborda y a la vez problematiza el corset de la informalidad. Primero por la definición por la afirmativa de lo que efectivamente son, lo que nos sitúa en otro lugar para incluso debatir el trabajo formal e informal, sus marcos regulatorios y sus horizontes temporales.

No se trata, como muchas veces se insinúa, de romantizar lo que efectivamente hacen las economías populares. Sino de desplazar la enunciación de una informalidad asentada en una serie de coordenadas que limitan los modos de pensar los ingresos, las formas organizativas, la conquista de derechos y la productividad de enormes contingentes de trabajadorxs.

Lo que vemos en las economías populares es, además, una capacidad de combinar segmentos de trabajo formal e informal, de aprovechar segmentos productivos de uno y otro. También la dislocación temporal de la conquista de derechos: ensayos de cómo ganar derechos por fuera del marco asalariado que pone unas coordenadas ya reconocidas para el conflicto y la negociación. Desafiando con las caracterizaciones de pura asistencia, la institucionalización de espacios de disputa y la inscripción de beneficios para las economías populares intenta, al menos, abrir la brecha entre gestión de pobreza y valorización de otras dinámicas laborales.

Un segundo binarismo que es fuertemente puesto en jaque por las economías populares en su ampliación desde la lente y la lucha feminista es la distinción entre *producción-reproducción*. El trabajo reproductivo es visibilizado por la economía feminista como directamente *productivo* porque son sus labores cotidianas las que hacen posible la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción de las tramas vitales de modo más amplio. La locación que se suele dar a ese trabajo reproductivo son los hogares. Sin embargo, las economías populares se hacen cargo de una enorme cantidad de tareas reproductivas por fuera del hogar, constituyendo tareas esenciales en los barrios, las comunidades y las calles.

De nuevo, las economías populares, en intersección con las prácticas feministas, nos permiten saltar el torniquete de la división sexual del trabajo espacializada entre el hogar y el mercado de trabajo. No porque en ellas no exista una efectiva división sexual del trabajo, sino porque permite visualizar otra relación entre trabajo productivo y reproductivo frente al momento del capitalismo neoliberal. Es desde ahí que comprende de modo mucho más nítido la singularidad actual de la indistinción entre lo reproductivo y productivo y lo que nos permite ubicar a las economías populares muchas veces bajo la clave de una reproducción ampliada de la vida.

Finalmente, quisiera señalar la incorporación y fusión en muchas economías populares de elementos de producción, circulación, logística y consumo, desbaratando la división estanca entre circuitos *productivos y comerciales*. Es importante entender cómo hay una conexión de circuitos que hace que lxs trabajadorxs de la economía popular sean politécnicos: productorxs, comerciantes, investigadorxs de nuevos mercados, innovadorxs.

Este ir más allá de los binarismos sin embargo no simplifica las definiciones que nos proponemos señalar de las economías populares, pero traza otro tipo de definición. Una que no pierde su carácter contencioso aun sin estar dentro de un binarismo pre-establecido. Su lógica de multiplicidad pluraliza lo que entendemos por conflictividad con el capital a la vez que abre la pregunta por lxs sujetxs que las componen y sus formas de lucha colectiva.

### **Una vuelta más a las luchas feministas**

En las economías populares se evidencia la capacidad de las mujeres, lesbianas, trans y travestis de poner en juego todas las fronteras borrosas –borrosas porque están políticamente en disputa, no por una fluidez abstracta–, que vienen elaborándose desde hace años entre trabajo doméstico, reproductivo, productivo, afectivo y de cuidado en el contexto de una crisis que pone en el centro los cuerpos feminizados como territorio de disputa.

Por esa misma renovación de la dinámica de crisis en nuestro continente, hoy se revitaliza la visibilidad sobre un tipo de cooperación social extendida en los territorios de los barrios donde proliferan las economías populares, que registran en tiempo real la aceleración de la pobreza.

La genealogía política de la valoración del trabajo reproductivo en las economías populares, de un evidente protagonismo feminizado, es una clave de lo que podemos hoy plantear como perspectiva de economía feminista. Esa valoración tiene que ver con el derrame de estas tareas más allá de los confines de los hogares. Ese derrame fue efecto de la crisis, que desestructuró las «cabezas» masculinas de los hogares por desempleo masivo. Pero, sobre todo, ese derrame fue efecto de la politización de la crisis por medio de dinámicas organizativas comunitarias y populares.

En este sentido, las economías populares tienen una tensión fundamental: transitan entre la orientación *familiarista* que desde el Estado se imprime a los subsidios (a través del pedido de contraprestaciones que ponen a la «obligación» familiar como reaseguro) y a su uso como parte de un desborde del confinamiento doméstico de las tareas reproductivas que ya ha acontecido, impulsado mayoritariamente por la crisis.

Ellas envuelven una dimensión reproductiva central, por lo que la tarea de organizar la vida cotidiana está ya inscrita como dimensión productiva, asumiendo una indistinción práctica entre las categorías de la calle y del hogar para pensar el trabajo. La afinidad histórica entre economía feminista y economía popular tiene que ver con la politización de la reproducción social desde la práctica política en el marco de la crisis.

En este sentido, la reproducción social de la vida subsana y repone y, al mismo tiempo, critica el despojo de infraestructura pública. Las economías populares construyen hoy infraestructura común para la prestación de servicios llamados básicos pero que no son tales, desde la salud hasta la urbanización, desde la electricidad hasta la educación, desde la seguridad hasta los alimentos. En toda su complejidad, las economías populares nos muestran *dinámicas operativas* para la reproducción social en un contexto de crisis cada vez más brutal.

En ellas también se juegan batallas claves por las formas de su organización política y por el impacto de la dinámica feminista.

Frente a un ritmo imparable en las violencias del capital, sus máquinas predatorias y sus formas de intensificar la explotación en múltiples escalas, podemos leer en las economías populares dinámicas de resistencia y adaptación, de luchas concretas para la invención de infraestructura en medio del despojo y también de reconfiguraciones de los territorios productivos que metabolizan en tiempo real la crisis de un modelo asalariado y familiarista a la vez que se convierten en botín de nuevas olas de endeudamiento cotidiano.



